

MARIE-LOUISE VON FRANZ

**SÍMBOLOS DE REDENCIÓN
EN LOS CUENTOS DE HADAS**

Título original: The Psychological Meaning of Redemption Motifs in Fairytales

Traducción de María Sepúlveda Campos

ISBN: 84-87232-06-X

Primera conferencia

La palabra redención no debe asociarse forzosamente con el dogma cristiano ni con la teología, con la que su concepto tiene tantas connotaciones. En los cuentos de hadas, la redención alude, específicamente, a las circunstancias en las que alguien que ha sido maldecido o hechizado es liberado a través de ciertas contingencias o sucesos en el curso de la historia. Su naturaleza difiere esencialmente de la idea cristiana.

El tipo de maldición es variable. En un mito, fábula o cuento de hadas, un ser por lo general es condenado a asumir la forma de un animal o la existencia de una vieja y monstruosa mujer o de un horrible anciano y luego, por medio del proceso de redención, se transforma en un príncipe o en una princesa. Los más diversos animales, distinguidos en los dos grandes grupos de sangre caliente y sangre fría, como por ejemplo los osos, zorros o leones, que encontramos con frecuencia en el tema que nos interesa, han proporcionado al mismo, símbolos o mitos. También podemos hallar aves —patos, cuervos, palomas, cisnes, búhos— o simplemente puede tratarse de serpientes. En otros casos, alguien que ha sido maldecido, se ve forzado, como consecuencia de ello, y sin desearlo, a ejercer el mal y la destrucción. Por ejemplo, una princesa asesina a todos sus amantes, pero al final, cuando es liberada del hechizo, y en virtud de esa redención, explica que fue impulsada violentamente por el poder del rito mágico a conducirse de ese modo, situación que no volverá a repetirse. No volverá a hacer el mal. Éstos son los principales tipos de destinos malignos que puede sufrir una persona en los cuentos de hadas, esos fatales encantamientos, de los cuales él o ella son redimidos finalmente.

Entre los múltiples cuentos de hadas no he optado por una ficción en particular, sino que he preferido examinar minuciosamente diversos temas creados por la fantasía presentes en todos ellos, para poder señalar los diferentes tipos de encantamientos o maldiciones, puesto que ese aspecto, aparte de constituir el motivo principal, tiene asimismo importante significado psicológico.

Una persona presa de un estado neurótico, en algunos aspectos puede muy bien compararse a un ser humano hechizado. Forzados a un nivel muy bajo de comportamiento, la gente que padece una neurosis es capaz de obrar de modo discordante y destructivo hacia ellos mismos y hacia los otros, con motivaciones básicas o instintivas. Los cuentos de hadas que describen a tales seres no se detienen explícitamente en el problema de la maldición, sino que abordan el método de la redención, y en este sentido hay mucho que aprender, por su similitud en los procesos terapéuticos y de recuperación.

Durante estos procesos, para dar un ejemplo general, hay personas embrujadas que tienen la necesidad de ser bañadas en agua o en leche y, algunas veces, hasta de recibir golpes al mismo tiempo. Algunas personas piden ser degolladas como cuando se les corta la cabeza a los zorros o a los leones. Otras consideran indispensable que las amen, que les hagan caricias, que las besen e incluso hay quienes precisan alimentarse con flores u otras cosas por el estilo.

También hay quienes quieren que se les cubra con una piel que pertenezca a algún animal determinado. Hay personas que experimentan la necesidad de ser interrogadas y otras que no soportan

que se les pregunte absolutamente nada. Todos estos aspectos constituyen pues el tipo de asuntos, sobre los que vamos a reflexionar atentamente.

Durante la terapia sucede a menudo que los doctores esperan encontrar recetas y fórmulas, pero contrariamente a otras escuelas psicológicas, los seguidores de Jung —lamentándose— dicen que no hay recetas para los distintos tipos de enfermedades. Cada caso es singular, un proceso único, con sus circunstancias únicas y un camino único. Cada caso es individual y diferente. Ante semejantes características podemos decir que no tenemos recetas terapéuticas para los distintos tipos de dolencias. Por lo tanto, tampoco es posible, entonces, que tratemos el tema de una manera general en el transcurso de una conferencia. Podemos, eso sí, aconsejar a aquellos que tienen la responsabilidad del seguimiento profesional de casos, acerca de cuál debe ser su conducta ante cada paciente singular. En esta difícil situación en la que el médico o el psicoanalista carece de reglas para alcanzar la curación de su paciente, adquiere una gran importancia la interpretación de los sueños. Creemos que si desarrollamos una profunda interpretación de los sueños de nuestros pacientes, cuidando de mantener una objetividad cabal, tratando de reconocer y separar nuestras propias teorías, contamos ya con una pauta de actuación.

Lo que acabamos de mencionar deja claro que hasta ahora en una situación terapéutica sólo disponemos, como guía y ayuda teórica, de la capacidad para interpretar de manera objetiva y esmerada los temas que aparecen en los sueños, a través de los cuales puede llegarse a la comprensión de las propuestas del inconsciente a los efectos de la curación.

Aquí entramos en un campo que no es sólo individual, pues aunque el proceso curativo es siempre singular, los cuentos de hadas y los mitos ofrecen representaciones de procesos instintivos en los que la psique presenta una validez general.

A ese nivel del inconsciente colectivo, encontramos representaciones de procesos de tratamientos típicos para enfermedades igualmente típicas. De una manera general, si por ejemplo, sabemos lo que significa un baño para una persona embrujada y el paciente sueña que el análisis es comparable a un baño, tenemos un conocimiento directo del tipo de tratamiento que se nos propone. Por otra parte, si en un sueño encontramos un tema donde aparece la necesidad de cortar en pedazos a una persona, tenemos además, una percepción intuitiva de la dirección a seguir en el proceso de curación y un indicio para escoger el método a aplicar en ese caso individual. Es obvio que siempre existe la cuestión de quién es el que debe bañarse y cuál el que tiene que ser degollado, pero esa información, por lo general, es proporcionada por los sueños mismos del paciente.

Por lo tanto, debemos examinar minuciosamente esa materia y observar el problema desde el punto de vista general, lo cual dificulta la comprensión de la materia mitológica y en especial de los cuentos de hadas o fragmentos de las narraciones épicas del *Gilgamesh*, observamos cómo la identificación es apoyada por el hecho de que los héroes se comportan como seres humanos: sufren, tienen miedo, están tristes, son felices, experimentan en fin todos los matices de los sentimientos. Además, suelen preguntarse como cualquier persona: «¿Qué debo hacer?». A través de todo esto se acercan al reino de los humanos y a la posibilidad de que la gente pueda identificarse fácilmente con ellos. Los héroes de los mitos, los encontramos más limitados a una determinada nacionalidad que los de los cuentos de hadas. Con razones convincentes, los científicos han señalado que los héroes o las heroínas son muy diferentes ya se trate de cuentos de hadas o de mitos. En los cuentos de hadas son mucho menos humanos, es decir, no tienen vida interior, vida psíquica. No hablan consigo mismos, no tienen dudas ni incertidumbres, ni reacciones humanas.

Allí el héroe es valiente, nunca pierde el coraje sino que por el contrario sigue luchando hasta vencer al enemigo. La heroína puede soportar una prolongada tortura, sufrirá hasta el final, hasta alcanzar su meta. Nunca se nos mencionan las reacciones humanas que puedan tener. Por eso, un científico, el doctor Max Lüthi, ha llegado hasta expresar que los héroes del folklore son figuras en negro y blanco, una especie de *clichés*, con rasgos muy característicos como la destreza, la capacidad de sufrimiento, la lealtad, etcétera, y son figuras inmutables hasta el fin de la historia. En un cuento de hadas nunca nos

encontraremos con algo semejante a una conversión psicológica de sus héroes, mientras que en un mito muchas veces apreciamos en ellos cambios de actitud. En despecho de sus características muy humanas, estos héroes de cuentos de hadas no son del todo humanos. Esto se debe a que no se trata sólo de tipos de seres humanos sino de arquetipos y por lo tanto no pueden compararse directamente con el yo humano. No podemos tomar al héroe como si fuera un hombre, o a la heroína como a una mujer.

Personas que hayan indagado superficialmente una parcela de la psicología de Jung, pueden ser más peligrosos teóricamente que si no supieran nada, pues toman un cuento de hadas y unos cuantos conceptos jungianos, y se los aplican a los personajes confundiendo y mezclando el yo con el sí mismo, con el ánima o con la sombra. Esto es peor que la carencia total de interpretación, pues es una forma sin base científica, sin objetividad, ingenua y hasta deshonestas, ya que a fin de poder aplicar conceptos jungianos a determinado personaje se ven obligados a distorsionar la historia. Por ejemplo, suponiendo que uno está simplemente atrapado en un error y le adjudica la cualidad de sombra a una de las figuras del cuento de hadas, y se da cuenta al final que esa forma no encaja completamente, tal persona dirá que debió equivocarse desde el principio, o que no lo entendió del todo, o que todo el cuento de hadas estaba equivocado. Otras veces pasan por encima la parte embarazosa con una declaración general y eludiendo los problemas con varias ideas para hacer que sus conceptos armonicen. Si somos cautelosos podremos ver cómo estos conceptos de psicología jungiana sólo pueden utilizarse con restricciones en la interpretación de los cuentos de hadas. Yo misma descubrí esto; de pronto, me di cuenta de que debe ser así porque los cuentos de hadas no son producidos por la mente individual y no son por lo tanto un material individual.

El doctor Jung construyó parte de sus conceptos a través de las observaciones de su propio proceso psíquico y en parte efectuando observaciones sobre los de los demás. Cuando hablamos del ánima pensamos en el hombre como individuo, en el ánima que pertenece a cierto individuo, o si nos referimos al yo es de una persona humana de lo que hablamos, y la sombra, lo oscuro significan el lado inferior de la persona. Pero sería un fraude introducir tales términos en un cuento de hadas, donde no corresponde, y si fueron concebidos durante el proceso de observación de muchos individuos, es bastante dudoso que los conceptos puedan aplicarse a una materia como los cuentos de hadas —materia que probablemente ha sido producida por muchas personas o por un grupo—. Por lo tanto, debemos regresar al problema básico de los cuentos de hadas. La explicación sobre su origen no ha sido aceptada enteramente y podemos aventurar una hipótesis más, a partir de una que estudia estos temas desde el punto de vista psicológico.

Entre la gente sencilla, como por ejemplo, entre campesinos y leñadores, se ha creado el círculo en el que hoy en día se sitúa la mayoría de los cuentos de hadas, de los que existen dos tipos muy particulares: los que pertenecen a la saga local y los cuentos de hadas propiamente dichos. Con frecuencia los del primer tipo no difieren mucho de los cuentos de hadas, sino que generalmente se trata de historias fantásticas que suceden en algún lugar determinado, o en un castillo concreto. Se dice que la gente del pueblo presencié algún acontecimiento particular en ese lugar, etcétera. La historia se recorta y se radica en un sitio bien delimitado donde el héroe se convierte entonces en un ser humano definido y el cuento se relata como si se tratase de un suceso determinado que realmente sucedió, a pesar de tener todas las características de los cuentos de hadas. En éstos encontramos con frecuencia fenómenos parasicológicos mientras que elementos como apariciones o fantasmas son más frecuentes en las sagas locales. Las leyendas generalmente poseen un fundamento histórico o parcialmente histórico. Los santos o los personajes históricos pueden figurar en este tipo de narraciones tradicionales.

En Suiza tenemos la leyenda de Guillermo Tell, y los historiadores discuten entre sí buscando saber si se trata de una historia verdadera, de un cuento de hadas o de un motivo de saga, ya que este personaje también se encuentra en las narraciones tradicionales nórdicas donde reclaman su pretendido origen histórico y se comenta que los hechos sucedieron en un tiempo y lugar determinados. Desde el punto de vista psicológico se trata de algo discutible. Sucede en ocasiones que este tipo de eventos fantásticos pueden ocurrir en la vida ordinaria de un ser humano, y si no podemos comprobar su veracidad decimos

que nos están contando un cuento de hadas. Esto me ha sucedido con frecuencia y aquí entramos en el problema de la sincronicidad. Es realmente sorprendente constatar la frecuencia con que hechos, como los de los cuentos de hadas, suceden en la realidad si es propiciada una situación arquetípica. Si tal motivo mitológico se repite realmente, es muy posible que se le adornara al añadirse elementos que no ocurrieron. Se le puede agregar algún pequeño detalle que lo hace mucho más interesante y hay que aceptar que esto ocurre con frecuencia, cristalizando así un evento mitológico.

Por lo tanto, yo diría que tanto la saga local como la leyenda histórica se basan en acontecimientos verdaderos que realmente ocurrieron y que luego han sido prolongados y extendidos convirtiéndose en historias, y de esta forma se han relatado durante un largo período. Me he encontrado con evidencias actuales que confirman esta teoría. En un pequeño pueblo de las montañas suizas cerca de Chur vivía en un tiempo la familia de un molinero que poseía un libro en el cual se narraban todos los hechos familiares. Algunos de los descendientes de esta familia, que ahora viven allí, aún poseen este antiguo libro de familia en el cual se encuentran escritos sucesos que vivieron sus antepasados desde hace ciento cincuenta años. Una de las historias trata de un molinero que se encuentra con un zorro fantasma que le habló; poco tiempo después, el molinero murió. Éste es un motivo que se ha extendido por todo el mundo: si alguien se encuentra con su alma (con su propio ser) o con un animal que habla, significa un anuncio de su destino fatal.

En 1937 un estudiante de folklore entrevistó a los viejos del pequeño pueblo y los interrogó acerca del molinero; le dijeron que allí había un fantasma y le contaron la misma historia, en parte empobrecida y en parte enriquecida, contando cómo el zorro se atravesó delante del molinero pasando entre sus piernas y causando su muerte. En toda esta región se tiende a creer que un zorro simboliza el alma de una bruja y puede provocar irritación o enrojecimiento de la piel (zorro colorado = piel colorada). De esta manera, una creencia folklórica ampliamente difundida se añadió a la crónica original. También se dice que el zorro es el alma de una tía del molinero y que la muerte de éste fue causada por el alma-bruja de la tía. Con frecuencia la vida de un pueblo pequeño es bastante monótona lo cual favorece la invención de emocionantes historias.

En tales casos podemos observar cómo surge una leyenda local, una saga local, debido a la invasión en la conciencia de una imagen arquetípica. Además, si esta saga local tiene un carácter generalizado entonces se extiende desde su lugar de origen a aldeas vecinas y al emigrar pierde su interés local. Por ejemplo, el molinero original tenía un nombre conocido y vivía en un lugar conocido, pero al cambiar éstos, la saga migratoria pierde las características locales que la limitaban a un cierto tiempo y lugar, convirtiéndose en algo más general, al privarse de ese modo de interés local, pero adquiriendo una aceptación más amplia.

Por consiguiente, cuando estudiamos un motivo de un cuento de hadas es como si efectuáramos un estudio de anatomía comparada de la psique humana: en su mayor parte, todo lo que es individual o local desaparece porque no es de interés. A pesar de este hecho tendré que volver sobre esta teoría y modificarla más tarde porque los cuentos de hadas no se encuentran lo suficientemente purificados de factores específicos. Si llevamos a cabo una comparación de leyendas, veremos que, a pesar de que existen algunas similitudes —brujas, animales serviciales, etcétera— la puesta en escena de la historia es bastante diferente ya se trate de los cuentos de hadas de los indios de América del Norte o de los cuentos europeos aunque omitamos nombres y lugares. Estudiar un mito es como estudiar todo el cuerpo de una nación, pero si estudiamos un cuento de hadas es como estudiar su esqueleto, a pesar de que creo que muestra características más básicas de una forma más pura, y si queremos estudiar las estructuras básicas de la psique humana es mejor estudiar el cuento de hadas que el mito. Si aplicamos esta hipótesis regresamos a lo que expresamos anteriormente, a saber, que el héroe y la heroína no son individuos humanos sino figuras arquetípicas.

Cuando en un principio traté de impulsar esta teoría intentando enseñar a otras personas a aceptarla, me vi frente a frente con grandes dificultades emocionales y tuve que admitir que a mí misma no me

gustaba la teoría. Una vez más hube de persuadirme de que los personajes de los cuentos de hadas no eran sujetos humanos; sin embargo, no puede uno desprenderse de la idea sugestiva que inspira nuestro ánimo de tratarlos como a seres humanos. Durante mucho tiempo esto constituyó la verdadera dificultad hasta que llegué a la conclusión de que debía existir una base instintiva general de la persona y que debemos suponer que hay una tendencia innata que es una de las características típicas del ser humano.

Ahora bien, si estudiamos la psicología de los niños —y a este respecto me gustaría remitirles a los trabajos de Michael Fordham—, observarán que el yo puede aparecer proyectado como si «no fuera yo». Muchos niños hablan de sí mismos objetivamente denominándose por su nombre y no dicen «yo» porque su «yo» está proyectado sobre su propio nombre. Pronunciar el nombre propio es en algunas ocasiones algo muy importante: «Juanito tiró la leche». La experiencia de sentimiento de identidad con el yo se encuentra ausente. Si observan detenidamente, con frecuencia notarán que en la siguiente etapa de la personalidad el yo se proyecta hacia *una* persona sobre quien sienten una tremenda admiración. Puede tratarse de un amigo de escuela a quien el niño imita como si estuviese sometido a él. Se puede decir que la futura forma del yo en ese caso es proyectada hacia ese amigo. En tal caso, puede afirmarse qué cualidades que más tarde corresponderán al yo de ese determinado niño, todavía no se identifican con él mismo, sino que son proyectadas hacia otro ser humano.

Aquí observamos la presencia del factor de la construcción del yo a través de una fascinación que induce a la imitación. Por otro lado, si estudiamos las sociedades primitivas nos encontramos con el mismo fenómeno pero de distinta forma ya que en ellas sólo el rey, o el jefe, o el curandero, tienen la cualidad de ser auténticamente alguien, un individuo. En una tribu primitiva, si se comete un crimen, a pesar de poder probarse quién es el culpable, la culpa puede atribuírsele a otro que quiera aceptar el castigo. Esto, por supuesto, desconcierta a los misioneros. La explicación psicológica es que un crimen cometido en una tribu tiene que ser castigado, pero cualquiera (no necesariamente la parte culpable), puede aceptar el castigo, y todo continúa en el orden normal. Por otro lado, si un blanco hiere los sentimientos de alguno de sus sirvientes negros, éste es capaz de ahorcarse, con la creencia de que ese hecho provocará un shock a su amo. Que la persona muera por producir este shock, no les importa, lo fundamental es el shock producido en el otro. El yo es tan débil que lo individual no prevalece, y lo más importante es la venganza. Podemos decir que un paciente con un yo débil se encuentra en esta misma situación.

Si pensamos acerca del complejo del yo nos encontramos con que se trata de un fenómeno muy complicado y debemos admitir que sabemos muy poco al respecto, aunque aparentemente parece tener ciertas características muy difundidas. Se podría anticipar una hipótesis de trabajo, diciendo que el héroe de los cuentos de hadas tiene una imagen psicológica que demuestra esta tendencia a la construcción del yo y nos sirve de modelo. Esto sugiere la palabra «héroe», ya que él es una persona modelo. La reacción de querer imitar esta figura es espontánea. Más adelante, quiero detenerme detalladamente en este tema.

El estudio de material mitológico a través de la comparación de héroes y heroínas muestra que tienen en común muchísimas características típicas que identifican ampliamente la imagen con lo que Jung denomina el arquetipo del sí mismo, es decir el aspecto de la personalidad que queda fuera del yo. El yo es únicamente una parte de la totalidad, es la parte consciente de la psique. Una gran parte de la psique no es idéntica a la persona. Jung define la actividad autorreguladora de la totalidad, como el arquetipo del sí mismo. La identificación con el sí mismo, dice Jung, es catastrófica, es muy importante mantener separados los conceptos del sí mismo y del yo.

En *Mysterium Conjunctionis*, Jung señala que el factor desconocido que constituye el complejo del yo y lo mantiene funcionando es, en realidad, el arquetipo del sí mismo. El complejo del yo tiene una gran continuidad. Por ejemplo: si algo me pasa un día, lo recuerdo al día siguiente. Si cuento con el poder de la voluntad, puedo mantener recuerdos o actitudes en completa continuidad y ésta es una de las maneras de medir la fuerza del complejo del yo. La perseverancia de un pensamiento es la muestra típica de un complejo del yo bien desarrollado y esto puede cultivarse. La continuidad o perseverancia del yo es

psicológicamente algo muy misterioso. Podríamos decir que esta fuerte cualidad de continuidad que tiende a desarrollar el complejo del yo de un ser humano, se encuentra respaldada por el arquetipo del sí mismo.

Así, cuando interpretamos historias de hadas, nos encontramos con la constante dificultad de cómo explicar los *principales personajes* de esa historia. Si la figura se comporta como el yo o como el sí mismo, podemos fácilmente ser despistados. Por lo tanto yo lo llamo: *esa parte del arquetipo del sí mismo que es el modelo del complejo del yo y de su estructura general*. Una de las principales funciones del arquetipo del sí mismo es apoyar la conciencia del yo y su correcta continuidad. Si tomamos la personalidad humana como una esfera, con el sí mismo abrazando la totalidad de la misma siendo a la vez el factor autorregulador en el centro, cualquier desviación será compensada.

Estas compensaciones las encontramos en los sueños. Si alguien tiene un sentimiento destructivo en contra de otra persona, puede soñar que le arroja algo; debe tomarse en cuenta este aviso, porque los sueños comentan lo que uno hace. Quizá tenga largos períodos sin sueños, pero si se encuentra de nuevo en el peligro de desviarse de la propia totalidad, los sueños volverán. La salud del individuo es mejor cuando el complejo del yo funciona de acuerdo con el sí mismo porque entonces existe un mínimo de perturbaciones neuróticas.

Cuando en los cuentos de hadas el héroe o la heroína han sido maldecidos y es por esta razón que se ven obligados a comportarse de una manera destructiva y negativa, es tarea del héroe entonces redimir a la persona embrujada. Podemos decir que se puede maldecir o embrujar cualquier complejo arquetípico o cualquier unidad estructural del inconsciente colectivo de la psique. Puede no ser el héroe sino cualquier otro complejo. Siempre debemos analizar cuidadosamente para saber qué factor ha sido embrujado o maldecido. En general, podemos decir que esto puede compararse a un estado neurótico. De acuerdo con las leyendas, con frecuencia se inflige una maldición sin ninguna razón. Se trata de un estado en el cual uno se involucra involuntariamente, y en general con inocencia; o, cuando existe culpa, es de naturaleza secundaria, como acontece en la historia de la manzana en el Jardín del Paraíso.

La culpabilidad en un cuento de hadas es, aparentemente, un mal menor, debido a lo cual, la maldición cae sobre cualquier personaje. Tenemos por ejemplo el cuento *Los siete cuervos* de los hermanos Grimm; en este cuento el padre envía a sus hijos a buscar agua para bautizar a su hermana pero ellos rompen la vasija en donde debían llevarla. En su enfado el padre expresa el deseo de que sus hijos se conviertan en cuervos, momento en el cual los hijos se transforman en cuervos y su hermana tiene que redimirlos. En ocasiones se menciona este tipo de culpa pero generalmente no se nos da razón para la maldición. Por regla general el cuento comienza con el hecho de que existe una princesa embrujada sin que se nos proporcione ninguna explicación o razón por la que sucediera tal maldición. Otro tema es el de una fea bruja que hace el amor con un hermoso príncipe quien la rechaza y uno de los dos maldice al otro, quien, a su vez, se convierte en un animal.

Las sociedades primitivas viven en un miedo constante de la maldición. Es algo que puede ocurrirle a cualquiera en cualquier momento sin que la persona sea culpable de nada. Las vacas, por ejemplo, pueden no tener leche, lo cual puede sucederle a las vacas de cualquiera. En lenguaje psicológico eso lo podemos expresar diciendo que un impulso nos obliga a tener una actitud equivocada, por lo que nos alienamos de nuestros instintos y perdemos nuestro equilibrio interno. A través de la herencia de caracteres uno puede encontrarse empujado hacia tales situaciones. Una persona puede amar la aventura pero si es muy sensible no puede vivir una vida aventurera. Por lo tanto, el ser humano nace con impulsos contradictorios.

En términos psicológicos podemos comparar a una persona embrujada de un cuento de hadas con alguien cuyo funcionamiento de una *entidad* estructural de la psique humana se encuentra dañada, siendo incapaz de funcionar normalmente. Los complejos actúan unos sobre otros, influyéndose mutuamente. Si un hombre tiene un ánima neurótica, a pesar de que el hombre mismo no lo sea, se sentirá a sí mismo como embrujado, en parte. Esto puede observarse en la vida de los sueños. Un día me desperté y me

despedí del mundo con un «adiós» porque pensé que me iba a morir. No estaba triste, sin embargo el extraño estado de ánimo en el que me encontraba se prolongó durante todo el día. Miraba las flores con emoción, tenía un comportamiento agradable con todo el mundo, todo era muy romántico. Esa noche soñé que en realidad un joven sentimental había muerto. Pero lo que en realidad murió fue una especie de ánimos infantil, que ya era hora de que se fuera, pero su moribundo «adiós» afectó mi humor y mi psique entera. ¡Esto es típico!

Se puede decir de alguna gente que no está completamente neurótica pero que tiene enfermo un complejo y por consiguiente, hasta cierto punto, toda la persona está enferma. En ocasiones también nos encontramos con un complejo neurótico en una persona normal. Un complejo se ve afectado y consecuentemente tiene un efecto neurótico sobre el resto de la persona, esto concierne a los diferentes grados de neurosis. Por otro lado, cuando ciertos complejos se ven afectados, una persona normal puede volverse completamente loca. Estar embrujado significa, en general, que una estructura particular de la psique está deteriorada o dañada en su funcionamiento y el todo resulta afectado, porque todos los complejos viven dentro de un orden social establecido por la totalidad de la psique y es por esto por lo que estamos interesados en el motivo del embrujamiento y su cura.

Segunda conferencia

Anteriormente tratamos de determinar cuál es el personaje a quien le corresponde el papel de héroe en un cuento de hadas y llegamos a la conclusión de que es imposible comparar al héroe con el yo de un ser humano. El héroe, en un cuento de hadas, más bien corresponde a ese aspecto del sí mismo que se ocupa o dedica a la construcción del yo, su funcionamiento y su desarrollo; también es un arquetipo y un *patrón* en cuanto a la forma de un comportamiento correcto.

Sin embargo, nos encontramos con una gran variedad cuando comparamos un cuento con otro. Algunos héroes sólo tienen que sentarse cerca de la estufa y bostezar, sin aparentemente *lograr* nada, pero al final terminan casándose con las princesas, mientras que otros tienen que resultar vencedores en la lucha con malhechores y brujas, etcétera. No obstante, cuando leemos un cuento de hadas tenemos la sensación de que ésta es la manera correcta, de que únicamente a través de este tipo particular de comportamiento puede el héroe alcanzar su meta mientras que todos los demás fracasaron. Por eso en algunos casos no importa que el héroe sea tonto y torpe mientras que en otros tiene que ser muy listo y hasta heroico. En algunas ocasiones se requiere la magia o el animal útil, mientras que otras veces el héroe es el único protagonista, cumpliendo su acción. Siempre parece existir un comportamiento correcto típico. Si participamos emocionalmente nos da la impresión de que ésta es la forma correcta de llevarlo a cabo y, a través de esta identificación, sentimos que éste es el camino secreto de encontrarnos con la vida. Por lo tanto podemos decir que el comportamiento del héroe sólo puede ser entendido dentro del escenario de la historia y que representa a la persona cuya acción instintiva es la correcta en esta situación específica.

Pero ¿cuál es el tipo de comportamiento «correcto»? Ésta es una de las dificultades en los cuentos de hadas, ya que son tan ingenuamente convincentes que uno no los cuestiona. Es obvio que el comportamiento del héroe no está de acuerdo con las normas del ciudadano ordinario; puede ser estúpido, ingenuo o cruel y usar toda clase de trucos que nosotros condenaríamos y, sin embargo, de cualquier forma que se comporte, tenemos la impresión de que está haciendo lo correcto. Por lo tanto esta «rectitud» puede quizá definirse mejor como guardando una completa concordancia con la totalidad de la situación. Nunca podemos decir: «Muy bien, los malhechores tienen que morir y las brujas siempre son las que tienen más artimañas», porque siempre encontraremos otras historias donde no suceda así. Por consiguiente no existen recetas. Sólo podemos decir que en *esta* historia es obvio, por los resultados, que el héroe hizo lo correcto a pesar de que nadie podría adivinar de antemano cuál sería su siguiente paso, porque lo que hace el héroe, siempre es una sorpresa. Por lo tanto esta manera de llegar a la posibilidad correcta es algo mucho más primitivo que una actitud intelectual correcta; proviene de las profundidades de la personalidad y está de acuerdo con el sí mismo. En este sentido nos aclara el hecho que también observamos en situaciones individuales psicológicamente difíciles, es decir, que no existe una respuesta convencional a un complejo o problema individual.

Generalmente, cuando alguien decide comenzar un análisis, ya ha tratado lo que puede hacerse en la situación consciente y por lo tanto nos encontramos enfrentados a la delicada pregunta que la sociedad nos impone, como es la de determinar qué es lo que la persona, en sus condiciones particulares, debería hacer. Aquí podemos decir que el comportamiento «correcto» puede describirse como aquel que esté de acuerdo con la totalidad de la personalidad. La situación en los cuentos de hadas es similar porque el héroe y la heroína pueden representar modelos de funcionamiento del yo que se encuentran en armonía con la totalidad de la psique. Son modelos para un yo saludable y sano, un complejo del yo que no perturbe la composición total de la personalidad, sino que al contrario funcione normalmente como su órgano de expresión.

Comparado con otros animales de sangre caliente, el ser humano es único en el sentido de que ha desarrollado una forma de conciencia específicamente enfocada que no encontramos en otros seres, por lo menos no en este planeta. Los animales parecen encontrarse ceñidos, en un grado mucho más elevado a sus patrones de comportamiento, con frecuencia hasta el punto de la destrucción. Por ejemplo, los lemmings (pequeños roedores del ártico, parecidos a los ratones del campo y a las ardillas), como muchos otros animales, de tiempo en tiempo, tienen la tendencia a reunirse en grupos y emigrar. Obviamente la naturaleza dotó a esos animales con esta urgencia instintiva para forzarlos a cambiar sus sitios de alimentación y no acabar con todo en un solo lugar. El instinto de migración es tan fuerte que se mueven en línea recta de tal modo que incluso llegan a meterse en una corriente de agua en donde pueden perecer. Son incapaces de detenerse y tomar otro camino. Por lo tanto, los animales no pueden desprenderse de sus patrones de comportamiento, aun cuando éstos puedan ser destructivos para ellos.

El ser humano, sin embargo, posee una capacidad mucho mayor para adaptarse y vivir en todo tipo de climas, a lo largo y a lo ancho del mundo, en condiciones que no tienen por qué ser semejantes a aquellas en las que nació. Pero para esto tiene que pagar un precio muy alto porque a través de esta adaptabilidad mucho mayor, y por su capacidad de contrariar sus propios instintos animales, es capaz de reprimirlos en tal grado que puede convertirse en un neurótico, y la totalidad de la personalidad dejar de funcionar. Éste es el pesado precio que paga el hombre por su mayor libertad. Por esta razón el yo humano también se ve confrontado con la tentación de desviarse de sus instintos a tal grado que surgen esas dificultades. Por lo tanto es tremendamente importante para la conciencia humana el tener un modelo en la mente, un patrón de cómo el yo puede funcionar de acuerdo con el resto de las condiciones instintivas. El héroe en los mitos y cuentos de hadas tiene esta función redentora de la correcta dirección del comportamiento en concordancia con la totalidad del ser humano. El hecho de que existan muchas posibilidades, únicamente nos muestra la dificultad de la tarea.

El primer motivo de redención que quisiera comentar es el del baño. Se trata de una técnica de redención muy difundida. En muchos cuentos de hadas éste es el motivo de la persona maldecida o embrujada, ya sea hombre o mujer, que, condenada a hacer el mal, puede redimirse tomando alguna especie de baño. Puede tratarse ni más ni menos sólo de un recipiente de agua dentro del cual el héroe tiene que sumergir a su compañero tres veces, logrando así como respuesta, la redención, o puede ser también leche de vaca u orina de caballo. La temperatura del baño puede no mencionarse o puede tratarse de un baño de vapor de muy alta temperatura o quizá la persona que se encuentra bajo maldición tiene que ser cocida en el agua. En ocasiones aparece el motivo de la estufa en lugar del tema del baño, pero eso lo veremos por separado.

Un ejemplo del procedimiento del baño nos lo da un cuento de hadas noruego llamado *El camarada*, en el cual la princesa se encuentra en las garras de un demonio de montaña, un hombre muy viejo con una barba blanca. Es el amante secreto de la princesa y juntos traman la manera en que la princesa atraiga a los hombres capturándolos en su red y sometiéndolos a pruebas de acertijos. Si ignoran la respuesta son decapitados; el resultado es que la princesa mata a todos sus pretendientes independientemente del hecho de que disfrute haciéndolo o no. En otra variante, la princesa lleva puesta una piel de duende (de acuerdo con el diccionario de Oxford un duende es un «ser sobrenatural, un gigante, o [más tarde] un enano

amistoso pero malévolo de la mitología escandinava»). En ambos casos nos encontramos con un héroe a quien ayuda un colaborador fantasma, que le va diciendo cómo comportarse. Este ser sobrenatural tiene alas y puede volar al sitio donde se maquinan las conspiraciones, de esta forma escucha mientras que el viejo demonio y la princesa deciden acerca de los acertijos y por lo tanto el héroe será capaz de contestar las preguntas que le hagan, y de esta manera despotencializa el mal en la princesa y ella accede a dormir con él y lo acepta como esposo, pero entonces el ser sobrenatural le dice que la batalla aún no se ha ganado y que la princesa tiene la intención de destruirlo en la noche de bodas; sin embargo, todavía puede salvarse si prepara un recipiente de agua y la sumerge en él tres veces.

En la versión alemana la inmersión se lleva a cabo colocando un recipiente con agua cerca de la cama de modo que, cuando la princesa salte en la noche con la intención de huir, caiga en el agua. En ese momento tiene que atrapar a la princesa, entonces verá que de ella sale un cuervo y tratará de escapar, luego una paloma a quien también tiene que sumergir en el agua; después de esto la princesa aparecerá en su verdadera forma y podrá casarse con el príncipe sin ningún riesgo. En la versión nórdica el peligro es terrible. El héroe se va a la cama y pretende dormir. La princesa trata de averiguar si efectivamente está dormido, toma un cuchillo para matarlo pero en ese momento él la atrapa y la golpea con unas varas de avellano hasta que éstas se rompen. Después de lo cual, primero la baña en leche agria y en seguida en leche dulce, a consecuencia de esto su piel de duende cae por tierra junto con sus intenciones de hacer el mal. En esta variante no sólo habría huido sino que también habría matado al héroe en su noche de bodas. Este mismo motivo lo encontramos en el apócrifo Libro de Tobías.

Otra variación de la misma historia dice que la princesa tiene cuchillos en todo su cuerpo y que al dormir con ella, el esposo muere. El motivo de las armas secretas en el cuerpo de la novia también lo encontramos en textos de alquimia en donde también es necesario el exorcismo a través del baño.

Al considerar el simbolismo del baño también podemos compararlo con todos los diferentes ritos bautismales de nuestra propia religión y con los rituales precristianos. Por ejemplo, en los misterios eleusinos o los más comúnmente conocidos como los misterios de Ceres, los participantes, primeramente, tomaban un baño ritual en el mar. Estos baños purificadores tomados antes de iniciarse en los misterios profundas, son símbolos difundidos en todo el mundo. Los indios norteamericanos generalmente acuden a una pequeña casa de baños de vapor donde se sientan en un cuarto bajo tierra; se arroja agua sobre las piedras calientes y mientras el hombre recibe el vapor, se frota con salvia para limpiarse a sí mismo de los pecados que ha cometido y eliminar a la vez los espíritus malignos.

En antiguas interpretaciones el bautismo cristiano también se entendía como una purificación y separación del pecado y una manera de arrojar a los espíritus malignos. Aquí existe una conexión con la idea de renovación porque la persona bautizada ha sido renovada en Cristo y se ha despojado de antiguos pecados paganos. Como prueba de esto usaban un vestido blanco, símbolo de purificación y de la nueva personalidad. Lo mismo encontramos en la mayoría de los diferentes baños rituales junto con la idea de renovación por el agua.

En general, el agua simboliza al inconsciente, y sumergirse en el agua y salir de nuevo parece tener una cierta analogía con penetrar en el inconsciente. La pila bautismal que se usa en el cristianismo se compara, frecuentemente, con el útero de la madre Iglesia y tiene por consiguiente un aspecto maternal, el renacer en el eterno vientre que es el agua. Es la matriz de donde se sale y a la que se retorna en forma renovada. En tiempos antiguos únicamente las personas adultas se bautizaban y se sumergían completamente. Al bautismo infantil se llegó a través de la creencia de que únicamente el bautizado podía ir al cielo y ver a Dios, y naturalmente los padres cristianos no querían que sus hijos murieran como ateos. En los pergaminos del Mar Muerto también se menciona la renovación a través del bautismo.

En muchos sueños, el proceso analítico se asemeja a un baño y con frecuencia el análisis se compara con el acto de lavarse o bañarse. En alemán usamos una expresión que alude al «lavado de cabeza de alguien» que significa regañarlos, o hacerles ver los aspectos incorrectos o errados de sus ideas. La

mayoría de la gente cuando empieza el análisis tiene la incómoda sensación de que algo por el estilo es necesario y de que sus culpas pueden quedar al descubierto. Por lo tanto, la idea del baño es un ejemplo muy obvio. La suciedad que cubre el cuerpo puede significar influencias psicológicas del entorno que han contaminado la personalidad original.

Es mucho más fácil y natural ser uno mismo si uno vive solo. Los introvertidos son muy sensibles y con frecuencia dicen que están bien mientras se encuentran solos porque cuando están con otras personas «recogen» toda clase de influencias perturbadoras y pierden su serenidad íntima. No todos los pacientes son ambiciosos pero si alguien hace un movimiento indicando un deseo vehemente de lograr algo, todos los demás aspiran a lograr lo mismo. Ése es el fenómeno de la psicología de masas en donde prevalecen las emociones primitivas. El contagio aniquila la razón y la gente menos educada contamina a los otros y todos son arrastrados hacia abajo. Si alguien tiene la misma potencialidad es excitado al instante. En el momento empezamos a formar parte del rebaño humano, nos deterioramos y nuestra sombra comienza a formarse. Podemos decir que nuestra propia oscuridad es activada desde fuera pero también podemos realmente «recoger» oscuridad que no es nuestra. La gente se puede dejar seducir por actitudes que no son suyas y cuando se dan tiempo para pensar se preguntan qué les sucedió. Eso es algo que debemos limpiar una y otra vez y por lo tanto generalmente interpretamos el baño como la necesidad de combatir los problemas de la sombra.

Existe la gran tentación de aplicar este significado a los cuentos de hadas y decir que la figura del ánima tiene que entrar en el proceso de renovación, pero si hacemos esto estamos olvidando nuestras propias hipótesis, a saber, que los personajes son arquetípicos y no humanos. Por lo que podemos señalar que el baño, el agua, es un regreso al inconsciente a efectos de purificar ciertos aspectos de la sombra que en realidad no pertenecen al sujeto. Si el ánima tiene que entrar en el proceso, no es lo mismo que si el ser humano es quien tiene que hacerlo. Es el complejo neurótico el que se enfrenta, no el ser humano; se le hace regresar al agua, esto es, sumergirse en el inconsciente donde los impulsos neuróticos destructivos son tratados a través del método de la amplificación. Uno tiene que observar los sueños para saber qué es lo que existe detrás. Cuando un sueño se amplifica se le coloca nuevamente en su contexto original. El fragmento del sueño se sumerge en el flujo amniótico para enriquecerlo y para que a través de este proceso de amplificación aparezca de nuevo bajo una forma diferente.

El baño tiene que ver también con esa ampliación; es decir, con la actitud psicológica que se ocupa de devolver al complejo aparecido recientemente su dimensión original, así como de buscar y analizar qué especie de fuerzas están actuando en dicho complejo. Con frecuencia, los síntomas neuróticos son el resultado de algo que se atasca entre lo inconsciente y lo consciente. Les daré un ejemplo; una joven tenía un complejo que la mantenía aprisionada en su apartamento. Tenía miedo a la infección. En cuanto se encontraba en la calle o en el tranvía su complejo le hacía pensar que cualquier obrero que encontrara a su paso le transmitiría la sífilis; a pesar de que sabía muy bien que esto era imposible, no podía actuar razonablemente, ni tampoco lograba deshacerse de esa idea.

Obviamente la joven esquivaba el trabajo puesto que el obrero representa la energía de trabajo. Al faltar al trabajo, su energía de trabajo se volvió negativa y perturbó sus funciones eróticas. La enfermedad apareció causada por su complejo de padre. Una y otra vez empezaba con diferentes trabajos, pero después de un tiempo los abandonaba y su padre, un hombre rico, siempre se doblegaba ante sus decisiones. El obrero en ropa de trabajo podía contaminarla: la energía no utilizada infectaba su personalidad de manera destructiva atacando especialmente a la mujer, donde ella era más vulnerable, eso es: en su feminidad. La energía de la libido no utilizada contaminó y destruyó el deseo y el amor. El inconsciente le transmitió, claramente, un mensaje pero no había llegado a entenderlo. El doctor Jung tardó sólo media hora en diagnosticar y la paciente se curó en esa media hora. La joven poseía una fuerte integridad ética, comprendió el diagnóstico y comenzó a trabajar. Jung le dijo que si no lo hacía terminaría en un manicomio.

En este ejemplo vemos cómo la joven parecía estar aprisionada por algo completamente destructivo y

cómo el inconsciente, a través del simbolismo del síntoma, le había mostrado la cura. En algunas ocasiones ciertos mensajes de alivio se vuelven destructivos si no son comprendidos y utilizados correctamente. Permanecen en la barrera de la conciencia. Un mensaje simbólico del inconsciente puede compararse con un ser hechizado: un contenido se quedó atrapado en un nivel intermedio debido a condiciones particulares en el inconsciente que no le permitieron resurgir; si se le hace regresar al fondo, y se le permite que vuelva a surgir en toda la grandeza de su significado original, el efecto destructivo desaparece.

Examinemos el tema de la princesa golpeada con varas de avellano. El árbol de avellano y sus ramas, en especial en las mitologías celta y germana, se relaciona estrechamente con el conocimiento de la verdad —el sabio salmón que comió las avellanas que crecían en la orilla del agua es capaz de aconsejar a los héroes—. La vara de avellano se relaciona con la verdad impersonal y la objetividad. En la antigua Thing germana (consejo de los hombres libres de la tribu) cuando uno de sus miembros tenía que ser juzgado, antes de que el juicio comenzara, tomaban una vara de avellano desprovista de hojas, símbolo mediante el cual se expresaba que aún sin considerarse genuinamente subjetivos, al mismo tiempo exteriorizaban su intención de ser lo más objetivos y honestos posibles en el juicio. Esto recuerda el cetro real que también representaba un principio impersonal de autoridad y no un complejo de poder personal. Por lo tanto si el héroe golpea a la princesa con la vara de avellano le está dando una verdad desagradable de manera objetiva, del mismo modo que la interpretación de un sueño nos acerca a una verdad objetiva que tiene un efecto exorcizante.

El significado de un sueño puede ser doloroso y cortar como un látigo, puede decirnos por ejemplo que una persona detestada es semejante a uno mismo, pero la crítica impersonal y objetiva se ha purificado de su aspecto destructivo. El hecho de que la vara de avellano crezca silvestre, también es muy significativo. Dios permite que algunas personas sean personas débiles y uno no debe ser tan arrogante como para pretender saber exactamente cómo debe actuar la gente; otras pueden permitirse las cosas más sorprendentes, sin recibir por ello castigo. En ciertas civilizaciones la pereza es muy normal sin que por ello estas personas sean neuróticas. Pero si aparece como síntoma, entonces ya es otro asunto, puesto que en ese caso, ha crecido en el alma del paciente.

La completa represión de un complejo puede compararse con encerrarlo dentro de un cajón; mientras que la muerte de un complejo puede ilustrarse a través de la transferencia de la libido (energía psíquica), como por ejemplo en el caso que comentaremos a continuación.

Una joven campesina practicaba magia negra y con frecuencia soñaba con su abuelo, que ella nunca vio y quien durante su vida había llevado a cabo sesiones de espiritismo. En un sueño, el abuelo apareció como un ser hermafrodita, mitad hombre, mitad mujer. En el lenguaje inconsciente, hermafrodita simboliza «esto y también aquello». Ilustra la naturaleza de «cuña» del complejo. En este caso, había dos aspectos involucrados: por un lado una mente insatisfecha mal y poco desarrollada, y por otro una naturaleza femenina muy apasionada y reprimida. La mezcla de las dos había dado por resultado un monstruo hermafrodita. La joven tenía que resolver esa equivalencia en el análisis. Tuvo un sueño en el cual debía bajar al dormitorio de su madre que se encontraba en una cavidad subterránea muy profunda, donde una mujer extraordinaria daba a luz a un niño, un nacimiento milagroso llevado a cabo por un ángel. Al mismo tiempo oyó insistentes lamentos y vio al abuelo que estaba en una cama, muriéndose. De esa manera, apenas nació en su alma la personalidad femenina, el monstruo perdió su energía, desapareciendo a la vez el poder de la magia negra del abuelo y con esto su interés por ella se desvaneció. Comprendió que había sido un intento impotente por obtener lo que quería. La libido, hasta entonces canalizada hacia la magia negra, pasó a la psique poniéndose al servicio del proceso de individuación.

Por lo general, los baños no se toman en el mar sino en una bañera, lo cual nos proporciona una distinción muy definida puesto que la bañera es un recipiente de tamaño definido, fabricado por el hombre y dentro del cual puede introducirse el ser humano. Representa de una manera muy específica, el

inconsciente, por lo cual tenemos que entrar en el simbolismo del recipiente, que es inmenso. El recipiente es el vientre de la madre Iglesia, el útero, y por lo tanto posee una cualidad concreta materna y femenina. Mitológicamente, con frecuencia se encuentra contaminada con su contenido. Para el alquimista, el recipiente y el agua son la misma cosa. El agua es el recipiente en el cual se produce la piedra filosofal, porque en alquimia el contenedor y el contenido son creados enteramente juntos. Puesto que el recipiente está hecho por el hombre para retener el agua, éste está relacionado con la función de la conciencia; ser capaz de utilizar este instrumento es una prerrogativa de la conciencia humana y marca sus actividades como un símbolo. El recipiente representaría un concepto o una manera de concebir una cosa.

La Iglesia es este recipiente por tener la capacidad de proveer las condiciones para mantener unidos, a través de un sistema dogmático, los valores religiosos cristianos y las ideas. Psicológicamente, el recipiente se relaciona con votos, ideas, sentimientos básicos y conceptos que tratamos de mantener unidos impidiendo que se escapen por la vida, pues es el recipiente que conserva junto todo esto para evitar que se pierda. Por lo tanto constituye un medio de volverse consciente.

En muchos idiomas la concepción y la comprensión expresan la función del recipiente —un medio de atrapar y captar de alguna manera, la idea o cosa, moldeándola de tal forma que pueda controlarse—. La técnica del alquimista no era la de tener aquí un sistema y allá un fenómeno de la psique, sino tener un concepto psicológico de la psique derivado de sí mismo. Esto se olvida fácilmente. Hemos aprendido el sistema jungiano con conceptos como ánimos y ánima, pero *en eso* existe un peligro. En realidad, Jung llegó a estos conceptos a través de su propia experiencia con el inconsciente por lo que aquí, pues, el recipiente y el contenido son uno mismo. Tratamos de entender la psique a través de la psique y a esto se le llama «pensamiento simbólico». No concebimos una neurosis compulsiva compuesta de tal y cual fenómeno y tratada terapéuticamente de tal y cual forma.

La idea es que debemos observar cómo la psique se conecta con el problema, y es ésa la identidad secreta del contenido y del contenedor. Los alquimistas pensaron que la materia podía enseñarles cómo tratar la materia. No obstante, contamos con varios recursos en cuanto a métodos: interpretación de sueños y ciertos puntos de vista sobre la naturaleza de la psique; estas actitudes generales pueden compararse con el símbolo del recipiente. A diferencia de los freudianos no alentamos al paciente a perderse en un interminable río de asociaciones, sino que nos limitamos al símbolo y al motivo para impedir que éste no se disuelva en el mar del inconsciente. Trazamos una frontera elástica entre lo que pertenece y lo que no.

Saber qué cosa pertenece a un problema es una cuestión de habilidad que se adquiere con la práctica. Si existe un complejo semiinconsciente, como por ejemplo en el caso de la joven con el complejo de sífilis, lo empujamos de regreso al agua de la bañera sin dejar que se desparrame por todos lados; las reminiscencias infantiles por ejemplo, no tendrán sitio aquí. Nos mantenemos dentro de determinado campo e intentamos el método siguiendo la emoción del paciente. De esta manera encontramos suficiente material desconocido a través del cual puede manifestarse el complejo; de lo contrario nos perderíamos en la infinidad del inconsciente. Lo que sigue después es el cocimiento o baño de agua caliente, el baño frío, el baño caliente y el baño de fuego. El simbolismo de la temperatura naturalmente se refiere a la intensidad emocional: lo que surge de una emoción es calor. El enfriamiento se asocia con el apaciguamiento, es menos emotivo o puede tratarse de una manta mojada aquietando el entusiasmo. También el agua representa un tipo de emoción y las olas del mar son el movimiento del agua. Generalmente esto no se menciona. El enfriamiento se relaciona muchas veces con la razón.

Es posible tratar de convencer al analizando de que en esta situación particular no se debe decidir nada sino que debe entenderse qué es lo que está sucediendo. La peor pasión surge cuando la gente se enfrenta con un factor desconocido. El pánico es destructivo. Es una alteración sin sentido, semejante a la que experimenta un animal en estado de pánico. En las psicosis con frecuencia encontramos explosiones de pánico como la que puede producir una conflagración del Universo o la situación de un hombre

casado, enamorado de otra mujer y por ese motivo lleno de pánico por no saber qué hacer. La excitación repentina de no ser capaz de enfrentarse a la situación constituye un serio conflicto de la personalidad sumamente peligroso. En esta situación, la comprensión es el instrumento calmante. Se trata de orientar a la persona hacia un concepto más amplio y mostrarle que el conflicto es provocado por nuestra alma y no por nosotros mismos. Si se puede lograr que la persona se dé cuenta de lo que sucede aun cuando no entienda y se llegue a la decisión de no actuar por el momento, el peligro del pánico disminuye y hasta desaparece, siendo reemplazado por una actitud de espera. Entonces puede esperarse una solución humana razonable en lugar del destructivo pánico. El hombre se vuelve muy peligroso cuando el fuego de la pasión se apodera de él. El agua en el baño tiene mucha relación con la proximidad de la comprensión.

En su ensayo «La psicología de la transferencia»,* Jung nos proporciona varios comentarios interesantes sobre el agua y el baño en donde la comprensión del símbolo del agua está expuesto en una gran cantidad de materiales y se compara con el agua de la sabiduría de los alquimistas. También se menciona la necesidad de comprensión intelectual y una relación de sentimientos hacia los contenidos del inconsciente.

Tuve ocasión de seguir el caso de una mujer que se encontraba atrapada en un pánico de muerte. Deseaba compulsivamente el suicidio y el psiquiatra con quien yo trabajaba quería internarla. Pregunté a la mujer por sus sueños y me contó que había tenido una visión en la cual vio un huevo y oyó una voz que decía: «la madre y la hija». Estudiamos este material aclarándole que el huevo significaba el germen de una nueva posibilidad, etcétera. Se encontraba tan fuera de sí misma que no entendió una sola palabra de la explicación, y después me dijo que no había sido capaz de concentración para escuchar, a pesar de lo cual, después de haberle hablado durante un largo rato se calmó y dijo que se iría a su casa. Por ese motivo sugerí que no fuera internada. Más tarde me explicó que aunque no había entendido lo que yo le había dicho, pensó sin embargo que la doctora von Franz había considerado el sueño como positivo.

El hecho de que alguien entienda es suficiente, a pesar de que uno mismo no comprenda —entonces la temperatura baja, surge una cierta calma, y quizás el paciente también pueda entender—. Con frecuencia contenidos arquetípicos se encuentran muy lejos de la conciencia y si no se acerca al paciente a la comprensión de ellos en estos términos, no puede transmitirse el significado, pero el hecho de sentir que alguien entiende tiene por sí mismo un efecto calmante.

* Ediciones Paidós, 1983, pág. 106.

Tercera conferencia

En nuestra conferencia anterior hablamos del tema del efecto del enfriamiento del baño. La Iglesia católica se refiere al *aqua doctrinae*, el agua de la doctrina, el agua como símbolo del efecto calmante que el dogma aporta al alma. Cuando existe una posibilidad de comprensión, la emoción se enfría y se aquieta. Con frecuencia en el cuento de hadas, el baño redentor es muy caliente y únicamente el héroe es capaz de aguantar una temperatura en la cual otros perecerían. En una versión el viejo rey trata de destruir al héroe por medio de un baño, pero su caballo posee cualidades mágicas y es capaz de enfriar el agua con su aliento, permitiendo de ese modo que el héroe salga indemne. Entonces el héroe invita al rey a meterse en el baño, quien no resiste la temperatura y muere en el agua hirviendo. Aquí no se trata del efecto purificador del agua sino de la magia secreta que posee el héroe y que lo protege de morir hervido en el baño o de ser cocinado en la estufa.

El agua caliente significaría emoción: cuando trabajamos con un complejo haciéndolo regresar de nuevo al inconsciente le agregamos el factor libido al participar emocionalmente con lo que de allí procede. Con frecuencia el complejo en sí posee una cierta cualidad afectiva y en tal caso podemos someterlo a un proceso de calentamiento en ese mismo afecto. Es posible que el agua caliente o la emoción salgan junto con una proyección y entonces toda la emoción fluye como un río hacia el objeto exterior. Una persona puede tener una oscura sombra contra la que lucha, volcando su ira contra otra persona, pero debe mostrársele que su actitud no es más que una proyección para que él, o el complejo a tratar, se guise en su propio jugo. Cuando se cierra la salida normal de la proyección, comienza la agonía y puesto que ya no es posible convertir el mundo exterior en conejillo de indias, uno se ve forzado a sufrir en sí mismo todo el impacto del complejo, el cual ya no posee ninguna otra salida.

La persona que trabaja en su análisis puede tener sentimientos negativos en contra del analista y si éste reacciona emocionalmente le está proporcionando una salida, mientras que si se mantiene fuera, la emoción se mantiene dentro de él, y tiene que sufrirla. Este método no siempre es el más indicado, en ocasiones no tiene que entrar en el juego emocional, pero esto depende de la correcta interpretación de los sueños y de adoptar consecuentemente la actitud que corresponde, sabiendo cuándo la emoción debe mantenerse dentro de la persona, quien se encuentra entonces, junto con el complejo, en un baño caliente, lo que implica siempre un tremendo sufrimiento.

En realidad, ésta es una imagen del infierno, en donde se hierve en aceite a altísimas temperaturas y en donde debe permanecerse sin salir. Esto le sucede a la gente todos los días cuando se sientan y hierven en sus propios complejos emocionales. Incluso las personas que no creen en el infierno se impresionan con esta imagen que expresa una cierta verdad psicológica.

Calentar un baño desde fuera implicaría que la emoción se intensifica artificialmente. Esto lo vemos principalmente en casos de esquizofrenia cuando la gente tiene tremendos problemas y no los sufre adecuadamente. El efecto no aparece donde uno lo esperaría, sino que explota en algún otro lugar. Jung

habla de un paciente a quien le preguntaron durante una entrevista qué era lo que escribía, a lo cual respondió que anotaba cuándo le había telefoneado la Virgen María. Si una persona normal tiene una visión de la Virgen María o una conversación con ella, se sentiría tremendamente impresionado. No es el caso de los esquizofrénicos que pueden expresarlo con el mismo tono con que dirían cualquier otra cosa, como, por ejemplo, pedir cigarrillos. En este caso o en casos límites, el baño tiene que calentarse artificialmente lo cual significa que la psicoterapia debe añadir la emoción que falta. Por ejemplo, un paciente esquizofrénico puede amenazar con matar al analista sin por eso darse cuenta de lo que dice; en ese momento uno tiene que provocar un golpe de efecto para producirle un shock y su reacción normal. Si existe una posibilidad de salvar este tipo de casos es tratando de que el analizando llegue a comprender lo que dice; es decir, calentar el baño desde fuera y aportar la emoción que no se produjo adecuadamente en el interior del mismo.

En la esquizofrenia los contenidos del inconsciente tienen tendencia a desintegrarse, perdiendo de esta manera su valor emocional normal. En una neurosis, la parte neurótica de la personalidad que se encuentra bloqueada tiene vida emocional adecuada, mientras que en un caso psicótico la dificultad es la tendencia a desintegrarse más y más sin el correspondiente afecto emocional. Estas personas son susceptibles de ser heridas con algún comentario que uno exprese sin que aparentemente se den cuenta de que se les ha herido; sin embargo, posterior-mente, se sentirán afectadas. En una ocasión hice un comentario sobre el complejo de un paciente; sin embargo, se fue muy contento sin darse por enterado. Una hora después, en la calle, tuvo la idea súbita de que un hombre en un camión intentaba matarlo, y entonces una tremenda ira se apoderó de él. La reacción surgió, por otra parte, en un sitio completamente inapropiado. Le dije que algo debió de haberlo herido durante nuestra entrevista puesto que un sueño reciente orientaba hacia esa dirección, pero él no se acordaba de nada. La zona que yo había atacado de frente se encontraba tan cerrada que todo pasó en forma aparentemente inadvertida para él.

Después de esto, soñó que habían matado a alguien y lo habían arrojado a un gran hoyo hecho en la tierra, el cadáver había desaparecido y sólo quedaban trazas de su ropaje. De esta forma, el complejo se convertía en un contenido autónomo que se desintegraba.

En análisis, es bien sabido que la persona que ha sido herida puede soñar que alguien mata, pero un paciente esquizoide que no se da cuenta de nada, siente una furia tremenda en contra del hombre del camión. La asociación no se encuentra fácilmente sin grandes trabajos y es prácticamente imposible reconstruir la situación de lo que sucedió por dentro. Por lo tanto, en casos en que el complejo no se expresa con la emoción adecuada debe dársele suficiente energía desde el exterior para que brote en su forma correcta sin desintegrarse y de esta manera se concentra la atención sobre el asunto para que pueda llegar a manifestarse. Un problema puede reprimirse y bloquearse en un cajón durante años y años y la persona puede rechazarlo diciendo que si lo hace, entra en una depresión. Eso correspondería a rehusar prestarle la debida atención a la parte bloqueada de la personalidad, a fin de evitar el sufrimiento del baño hirviendo.

El *Benedictio Fontis*, el bautismo de la Iglesia, representa la limpieza del ser humano y su transformación en un nuevo ser espiritual; el simbolismo de la misa ha sido tremendamente elaborado, mientras que en los cuentos de hadas encontramos el proceso natural. El sábado anterior a la Pascua, siempre se bendice el agua bautismal. El sacerdote divide el agua en cuatro partes, haciendo la señal de la cruz sobre ella, lo que significa que la sangre de Cristo fluyó de la cruz de cuatro brazos sobre todo el mundo, hacia un nuevo paraíso, y el agua se convierte en un instrumento de renacimiento de las almas. Por lo tanto, se dice que el Espíritu Santo impregnará el agua preparada para el renacimiento del hombre, con la misteriosa mezcla del poder divino para que, de este útero de la fuente divina, nazca una nueva criatura que haga surgir una generación divina. Todos aquellos que se han separado por el pecado renacen a la misma niñez a través de la madre Iglesia y la gracia de Dios, y todo espíritu impuro huye y no puede acercarse al agua. Entonces el humano, purificado, revive y es absuelto del pecado, después es bendecido tres veces con la señal de la cruz. Aquí pues, los aspectos de limpieza y de iluminación se

encuentran unidos. El sacerdote sostiene el cirio pascual en el agua y lo bendice tres veces en forma de cruz. En ese momento las cualidades de luz y renacimiento del Espíritu Santo entran en el agua y se dice que el Espíritu Santo entra en el agua bautismal para que aquellos que reciban el bautismo renazcan auténticamente.

El gesto de fuego de la vela de Pascua entrando en el agua es psicológico. Podríamos decir que la luz de la vela representa la claridad de una actitud comprensiva, la iluminación de la mente que entra ahora en el inconsciente y lo fertiliza. Esto representaría una actitud de sacrificio voluntario, una cierta comprensión consciente y conocimiento de la verdad lograda por la inmersión en el agua, esto es, haciéndola regresar al inconsciente de donde originalmente salió, a fin de que pueda aumentar en poder y efecto. También encontramos la unión de los opuestos —el fuego y el agua— y el resultado es un agua ardiente. Al agua bautismal de la Iglesia con frecuencia se le llama *aqua ignita* puesto que, se dice, contiene el fuego del Espíritu Santo y expresa la realidad total de la verdad, la unión de las actitudes consciente e inconsciente. Si se desea interpretar esto más de acuerdo con las ideas de la Iglesia, se puede agregar que siempre se dice que toda verdad de la Iglesia católica contiene un misterio y sólo puede ser interpretado hasta cierto punto; siempre hay algo que no puede explicarse mediante fórmulas dogmáticas ni a través de representaciones. La luz de la vela significaría ese aspecto desconocido de la Iglesia unido a otro aspecto. A través de la cualidad simbólica se toca tanto el inconsciente como la mente consciente del participante, dándole a la verdad una cualidad doble. Es un símbolo de la renovación de su actitud.

La gente que ha estado trabajando durante largo tiempo en su análisis no necesita, como lo precisaría si estuviese en un principio del mismo, este tipo de análisis exhaustivo de un sueño; una alusión es suficiente. ¿Cuál sería el sinónimo de la aspersion del agua bendita (el *asperges*)? Podría ser el reemplazar el procedimiento estéticamente desagradable de la inmersión en el baño.

Durante las vacaciones tuve la oportunidad de ver una película sobre los ritos bautismales de los mandeos (habitantes de la zona territorial situada entre el Tigris y el Éufrates). Tienen un ritual durante el cual todos los objetos de la casa se sumergen en un gran baño. Es muy difícil dejar de ver el aspecto antiestético y al mismo tiempo divertido de la ceremonia cuando, al empujar al macho cabrío dentro del agua, todo el mundo queda recubierto de lodo y agua. Como ustedes saben, durante el proceso de su desarrollo, la Iglesia católica ha eliminado este tipo de procedimientos y los ha reemplazado por aspectos más sutiles, pero por otro lado, el baño primitivo nos impresiona por la originalidad del espectáculo. Por la noche la gente se reúne secretamente y lee el libro sagrado. Cava un gran hoyo en donde todo el mundo se baña, incluyendo en la inmersión todos los utensilios del hogar y después de esto celebran una comida ritual. A pesar de que el acto deja mucho que desear desde punto de vista estético y no se puede evitar la risa ante algunos de sus aspectos, representa sin duda, mucho mejor que cualquier otro ritual elaborado, la emoción original que anteriormente poseía la ceremonia.

No debemos olvidar que la inmersión en un baño es una experiencia somática auténtica. Después de una larga estancia en una cabaña de las montañas es refrescante y maravilloso darse un baño del cual inmediatamente sentimos el efecto vivificador, y por supuesto no tiene nada que ver con la experiencia del baño diario. En psiquiatría el baño se utiliza como ayuda en estados catatónicos leves y en situaciones depresivas, puesto que tanto el masaje como el baño tienen un efecto vivificante sobre el cuerpo y la circulación de la sangre.

Pasamos ahora al motivo de comer flores, otro tema extraño en los cuentos de hadas. En la historia de Apuleyo, *El asno de oro*, el héroe se convierte en asno y sólo puede redimirse si come rosas. El novelista tomó este motivo del folklore. Este tema del ser humano que se convierte en animal y sólo puede redimirse si come flores, aparece en forma literaria en todo el mundo. Las flores pueden ser, lirios y no necesariamente rosas; todo depende del país en donde se relata el cuento. Una sencilla historia alemana se refiere a un hombre que corteja a la hermosa hija de una bruja y después se va a la guerra. La madre y la hija deciden que él ha sido infiel y a su regreso lo transforman en asno. Es obligado entonces a cargar unos grandes sacos de harina del molinero durante largo tiempo hasta que un día, al pasar por la casa de

la bruja, escucha a la hija preguntarle a su madre si no es tiempo de hacerlo volver a su forma humana, y alcanza a oír la respuesta señalando que si come lirios recuperaría su primitivo ser. Así lo hace y de esta forma se transforma nuevamente. Entonces se presenta desnudo ante la gente del pueblo y les explica lo sucedido. Ésta es la versión original sencilla, sobre la cual está basada la historia de Apuleyo.

Primero debemos estudiar qué significa para un ser humano convertirse en animal. Los animales entre sí tienen diferentes comportamientos instintivos; si un tigre se comporta como una ardilla lo llamaríamos neurótico. El que un ser humano se convierta en animal significa que se encuentra fuera de su esfera instintiva, alejado de ella; debemos por lo tanto mirar el animal específico del que se trata. Tomemos el asno: es uno de los animales del dios Dionisio. Era reconocido en la antigüedad como un ser muy sexual, por su perseverancia y por la así llamada estupidez. Es uno de los animales de Saturno y tiene sus cualidades. A Saturno, en la antigüedad tardía, se le consideraba el dios de los judíos y en las discordias entre cristianos y no-cristianos, a ambos, cristianos y judíos, se les acusaba de adorar un asno. Por lo tanto, ser transformado en asno implicaría a la vez estar dotado de sus mismas cualidades, esto es, haber caído bajo el impulso de un complejo específico, el cual impuso este comportamiento. En la historia de Apuleyo el que aparece en primer plano, obviamente, es el impulso sexual. El hombre disfrutó de un asunto sexual con la ayudante de cocina y consiguió anegarse en el placer sexual. De ahí procede la idea de la melancolía asociada con Saturno.

Las depresiones y la melancolía cubren con frecuencia una tremenda ambición. Con bastante regularidad, al principio de un análisis existe un estado depresivo de resignación, la vida no tiene sentido, no hay sentimiento ni amor por la vida.

Una exageración de este estado puede provocar una completa incapacidad. Gente muy joven da la impresión a veces de tener la amarga resignación de un viejo o de una vieja. Si ahondamos bajo esa capa de negro lodo encontramos que más profundamente existe una ambición que puede llegar a ser abrumadora —la de ser amado, obtener riquezas, encontrar el compañero adecuado, tener prestigio, etcétera—. Bajo este tipo de resignación melancólica, con frecuencia descubrimos en la oscuridad un tema repetitivo que hace las cosas más difíciles. Si a las gentes en esa situación le damos un poco de esperanza, el león que traen dentro abre la boca y tenemos que retirarnos so pena de ser devorados; entonces, vuelven a colocar la tapadera, y así continúan, avanzando y retrocediendo. O todo, o nada. Se columpian entre la depresión resignada por un lado, y el brote de enormes exigencias por el otro. Esto es lo que llamaron *nigredo* los alquimistas, que representaron con sus oscuras nieblas y negros cuervos volando alrededor y, como dicen, «el pasar de toda clase de animales salvajes». En el tradicional paso del *nigredo* al *albedo* también nos encontramos con el paso de todos los animales salvajes, que emergen al exterior, un grupo después de otro: sexo, poder, impulsos infantiles, etcétera.

Así pues, volverse animal, transformarse en él, significa no vivir de acuerdo con nuestros instintos, sino estar parcialmente dominados por un impulso instintivo unilateral que afecta todo el equilibrio humano. Ahora bien, el asunto se vuelve más difícil si, como sucede con frecuencia en un cuento de hadas, una persona, no el héroe sino el ánima, es el personaje que se transforma en animal y tiene que ser redimido por el héroe. En el cuento de hadas de Grimm, *El pájaro de oro*, al héroe siempre lo encontramos acompañado y ayudado por un zorro quien le aconseja y le presta la ayuda necesaria. Después del feliz matrimonio del héroe con la princesa, el zorro aparece un día y pide que se le decapite y se le corten sus garras. El héroe rehúsa y el zorro se retira, pero después reaparece y vuelve a pedir lo mismo. Con un profundo suspiro el héroe acepta, y entonces el zorro se convierte en un hermoso príncipe que resulta ser el hermano de la princesa y queda redimido de inmediato.

Si soñamos que es otra persona la que se ha convertido en animal, la hipótesis sería que el complejo del yo se encuentra dominado por otro complejo. Supongamos que un hombre sueña que la mujer a quien ama, eso es, la figura de su ánima, se convirtió en un perro negro; el ánima, que debería tener una expresión humana (significando que la vida interior ha alcanzado un nivel humano), se encuentra dominada por un impulso, retrocediendo a una forma de expresión prehumana, a través de la influencia

de complejos internos.

El ánimo estaría personificada por un ser humano y todas las reacciones del ánimo de un hombre —la disposición de su humor y las emociones, la forma y el tono a través de los cuales ejerce atracción sobre otras mujeres— en un principio se encuentran a nivel de un ser humano femenino. Entonces, una bruja o un mago maldice a esa ánima dándole la forma de un perro negro, lo que significaría que otro complejo totalmente inconsciente ha contaminado el ánimo con su contenido, ejerciendo una influencia destructiva y dañina sobre ella. En la periferia de la conciencia no podemos hacer nada hasta que el yo intervenga, por lo tanto un animal maldecido necesita la ayuda del héroe para salir de su estado, esto es, no puede liberarse a sí mismo. El aspecto oscuro de la imagen de Dios, que la conciencia colectiva no ha reconocido, generalmente se representa en cuentos de hadas europeos a través de la figura del mago. Éste tiene todas las características de un oscuro dios pagano, quizá Wotan, o un duende, o un demonio de montaña, o alguna otra imagen de Dios celta precristiana. Por consiguiente podemos decir que estos dioses representan un aspecto de la imagen de Dios que no se ha aceptado conscientemente y por lo tanto ha vivido una vida oscura, tienen un condicionamiento inconsciente, una particular concepción de la naturaleza y propósitos del mundo o filosofía de la vida que influye sobre el ánimo. Con frecuencia, el ánimo de un hombre tiene un punto de vista determinado condicionado y eso es difícil de entender.

Un hombre puede describir bastante bien su propia ánima, y conoce sus propias reacciones pero lo complicado radica en que el ánimo es, no sólo una expresión de estados de ánimo y sentimientos, sino que sobre todo está condicionada y tiene criterios éticos propios. Si el ánimo es atraída hacia hermosas mujeres o hacia muchachas muy jóvenes entonces comprenderá que su vida sentimental tiene la cualidad de mirar la vida de una manera espontánea y no se encuentra inhibida como su mente consciente, pero lo peor del caso es que si trata de acercarse al complejo de su ánima joven, esto lo enfrentará con el problema del condicionamiento y eso puede retar su actitud consciente. Si un hombre descubre que su ánimo siempre quiere que seduzca jovencitas, entonces el ánimo no es únicamente la expresión de su voluntad momentánea, sino que tiende a acciones y pensamientos que están en contradicción con el condicionamiento social y moral del hombre, ocasionándole tremendos problemas. Puede aceptar el amor a la belleza y a la vida juvenil pero no puede aceptar la actuación consecuente a su decisión.

Por lo tanto, el ánimo es la portadora de un nuevo condicionante diferente. En nuestra sociedad, ésta es con frecuencia pagana, ama la belleza de la vida y la belleza de la naturaleza, más allá del bien y del mal, éste es su punto de vista condicionador siendo ésta la particularidad del problema: desafía toda la actitud consciente del hombre. El verdadero problema es que su ánimo ha sido influida por otro complejo y primero tiene que tratar con el mago y su poder negativo y decir: «Yo tengo una convicción y mi alma tiene otra». Puesto que el problema del condicionamiento es, para el hombre, mucho más serio que el problema del sentimiento, es precisamente allí donde los hombres encuentran su mayor dificultad.

La aceptación de que existe otro complejo más allá del ánimo puede probarse por el hecho de que en los sueños, con frecuencia, aparece como que el ánimo tiene otro amante y entonces el hombre tiene sueños de celos. Éste es un tipo de representación del inconsciente a través del cual se nos dice que el ánimo se encuentra atada a otro complejo, en el inconsciente, y hay que adivinar cuál es el ánimo y cuál el otro complejo.

Tomemos el ejemplo de un hombre que en su vida consciente no es ambicioso, sino más bien el tipo de hombre sosegado y perezoso que no quiere trabajar, pero tiene una sombra de ambición de la cual no es consciente y, a través de la cual, siempre cae con mujeres que le prometen convertirlo en un gran hombre. Debido a esta ambición inconsciente invariablemente se relaciona con ese tipo de mujeres que aplican el famoso truco atrapa-hombres, que consiste en la promesa de ser el ánimo inspiradora del hombre y darle las alas con las cuales lograr volar hasta la cumbre. Este tipo de hombre puede soñar que su ánimo se fue con un sujeto muy ambicioso y desagradable. Su ánimo ha sido contaminada por su ambición. En cuanto se da cuenta de que ésa es su ambición, no vuelve a caer con este tipo de mujeres; se trataba de una ambición inconsciente y la pudo afrontar. Pero si el ánimo tiene algún condicionamiento,

es porque se encuentra contaminada con uno de los complejos masculinos. El ánimo en el hombre es un impulso hacia la vida o desde fuera de ella, lo enreda y lo desenreda con la vida pero no tiene una filosofía definida, o si la tiene, es paradójica, envuelta en contradicciones. En este caso una filosofía es una tendencia que existe en el inconsciente y que no puede entrar en la conciencia y por lo tanto se apodera del ánimo. Siempre implica un complejo tras otro, pero, lo que es más directo es hablar de la filosofía del ánimo. Ésta se representa como su infidelidad: se va con otro hombre sin que él se dé cuenta —una característica inconsciente propia—. Entonces surge el problema de que el ánimo tiene que liberarse de la influencia destructiva y matar al mago.

En cuentos de hadas europeos, el ánimo se encuentra en las garras del demonio, y es entonces cuando el héroe y el ánimo tienen que escapar de él hasta encontrarse seguros, tiene que llevarse a su ánimo lejos de la influencia diabólica del inconsciente.

La siguiente pregunta es: ¿por qué el mago arroja la piel del animal sobre el ánimo? Cuando la maldice ésa es su conducta y nos encontramos entonces con un perro negro en lugar de una hermosa dama. Bajo la piel de animal se esconde un ser humano sufriendo, pero al penetrar en el inconsciente lo primero que encontraremos será un perro negro.

En la historia del asno, la bruja arroja la piel sobre el mismo héroe. Se puede embrujar a las gentes arrojándoles una piel encima. En *Los seis cisnes* de Grimm, la hermana tiene que confeccionar camisas, terminarlas dentro de un tiempo concreto y arrojarlas sobre los hermanos, quienes en ese momento se convierten de nuevo en seres humanos. Pero como una de las mangas no ha podido ser terminada, el hermano menor conserva un ala. Por consiguiente un ser puede ser redimido o maldecido por medio de una piel que se le arroja encima. Arrojar la piel sobre alguien es pues otra manera de maldecir. Prácticamente, esto significa que un complejo de la psique que tiene medios humanos de expresión, se encuentra tan despotencializado que únicamente puede expresarse como animal. Siempre existe una razón, en algunas ocasiones directa, indirecta en otras.

Con frecuencia el complejo nos priva de nuestra energía y nos despoja de toda expresión. Podemos saber exactamente lo que queremos decir acerca de un problema cuando estamos solos; todo está entonces bastante claro, sin embargo en el momento en que nos encontramos implicados en la situación concreta, la emoción nos invade de tal manera que sólo podemos tartamudear, o hacer una señal; nos vemos privados de expresión humana. Si nos peleamos con alguien, en el momento en que empezamos a hablar, no podemos articular palabra, porque nuestra conciencia ética nos lo impide y nos encontramos comportándonos como un asno que sólo puede rebuznar: «ji-jo». Esto conduce a las famosas cartas, dado que en cuanto el analizando ha llegado a su casa y piensa en su situación se da cuenta de lo que quiso decir, pero durante la hora de análisis únicamente pudo decir «ji-jo», o habló de una manera estúpida, con un comportamiento tonto, o se expresó de una manera confusa. Éste es el efecto de la emoción, nos entorpece y enmudece.

En tal caso esto es aceptable en el comportamiento humano debido a la interferencia de otro complejo, regresado de nuevo hacia las emociones, es el retorno al estado de expresión animal. Esto generalmente es causado, directa o indirectamente, por un prejuicio en la actitud consciente del yo, una actitud equivocada del yo que no le da oportunidad a la persona de expresarse a sí misma adecuadamente. No tiene abierto el oído a lo que el ánimo pueda decir. Este tipo de hombres suele referirse al ánimo diciendo: «No es nada más que sexualidad».

Si pensamos que el ánimo es un «nada más que» lo que ya se sabe sobre ella, entonces no se tiene la posibilidad de ser receptivo, se aleja de una actitud de ser capaz de escuchar y por lo tanto se convierte en «nada más que», en una carga de emociones brutales; nunca le dieron una oportunidad de expresarse a sí misma y por lo tanto se convirtió en algo inhumano y brutal. Jung introdujo la «imaginación activa» como un medio de hablar con el complejo: usted le pide al perro negro que entre y dialoga con él, escuchando cuidadosamente lo que él tiene que decir. Entonces verán que la sobrecarga desaparece y es reemplazada por un ser relativamente humano con quien pueden hablar y se darán cuenta de que se trata

del mago. Hasta aquí el ser humano había rechazado al ánima y el mago tomó su lugar. Es como matar a la esposa o al hijo para herir a la otra persona. En ese caso se puede decir que en alguna parte el yo ha bloqueado un complejo por otro; y, como un acto de venganza, uno se encuentra embrujado. Si un condicionante pagano se encuentra detrás del ánima, el hombre tendría que preguntarse y definir su propio punto de referencia: «¿Por qué existen tales ideas en mi alma?» Así, la influencia de su ánima cesará y se dará cuenta de que en sí misma es inofensiva.

Me acuerdo de un hombre quien a nivel consciente era muy racional, había sufrido un tremendo trauma en su juventud, en la pubertad. De jovencito había tenido que ver a su madre a quien quería muchísimo, morir lenta y terriblemente de cáncer. De ser vital, rebosante de vida y con un acusado temperamento se tornó silencioso y seco y desarrolló un parecido con su padre —muy racional—, perdiendo toda fe en la vida. De lo que no se daba cuenta, pero que emerge del análisis de sus sueños y visiones, era de que, inconscientemente, había llegado a la conclusión de que no existía un Dios benévolo, si un ser maravilloso como su madre había sido inocentemente conducida hasta la muerte con esa terrible enfermedad, entonces Dios era responsable de ello. No era tan filosóficamente religioso como para llegar a este tipo de reflexión, sin embargo, inconscientemente había llegado a esa conclusión y desde entonces esta idea gobernaba su vida —«Sé que al fin y al cabo el mundo es malo y la vida está llena de maldad»—; conscientemente su actitud era de un escepticismo racional.

La primera aparición del ánima en sus sueños fue con una tremenda vitalidad, con la exuberancia de una antigua Venus. El joven era perturbado por fantasías sexuales de naturaleza normal —una mujer aparecía al lado de su cama excitándolo sensualmente o soñaba con fiestas dionisiacas—. En realidad, se trataba más bien de una persona asceta que no disfrutaba nada de la vida; en una fiesta todo el mundo lo evitaba; poseía sin embargo un ánima con experiencias paganas. Lo empujé a que siguiera a su ánima, diciéndole que si se encontraba con una chica que correspondiera a lo que él quería, debía hacer algo al respecto. Esto funcionó durante un tiempo, pero después ya no surtió efecto. ¿Era un mecanismo neurótico el que se lo impedía o se trataba de otra cosa? Seguí las indicaciones de los sueños, algunas veces recomendándole que le hablara a la chica y otras no.

En una ocasión al final del semestre llegó con el siguiente sueño: Una hermosa mujer desnuda con un maravilloso cuerpo se acercó a su cama excitándolo sexualmente con gestos y movimientos, pero cuando trató de atraparla, desapareció. Después, esta misma bella mujer bajaba unas escaleras llevando, como Moisés, una tabla en la mano en donde aparecían las palabras: «No puedes poseerme». Me sentí tan desalentada y perpleja que le dije: «Sí, así es». Sin embargo, un poco más adelante, por primera vez se dio cuenta de lo que era el ánima. En la siguiente ocasión en que lo vi me dijo: «¡La última vez, usted hizo un milagro! Ahora entiendo lo que es el ánima». Mi reacción fue la de no ser consciente de haber hecho nada, sin embargo él había comprendido la naturaleza paradójica del ánima. También se dio cuenta de que dependía de él tomar la decisión de coger el problema con su entera responsabilidad, y repentinamente comprendió que tenía que hacer algo por sí mismo. Me dijo: «Al diablo con esta ánima y su juego doble, voy a trabajar y voy a pintar».

Todos sus cuadros y visiones interiores mostraban una figura divina, oscura y demoníaca que lo atacaba —el dios oscuro— y cayó en la cuenta de que ésta era la verdadera causa de su depresión. Siempre había querido tenerlo todo, dejándose llevar por esperanzas infantiles de encontrar a la hermosa mujer, después de lo cual de nuevo caía en la resignación. Su depresión era como la de un niño frustrado. Ahora de pronto vio que detrás de esto se encontraba su condicionamiento pesimista, de que no creía en la vida ni en Dios y de que debía realizar su propia imagen de Dios. Su madre, durante su terrible enfermedad, había sido afectada mentalmente y el joven había presenciado su sufrimiento y cómo había sido destruida poco a poco. Había llegado, entonces, a la conclusión inconsciente de que la psique no existía. Todo su condicionamiento moral tenía que rediscutirse ampliamente, había despreciado su ánima y la había convertido en un tipo de mujer muy baja y muy mala, su maldad siendo el componente de maldad causado por el otro bloque, ya que las manifestaciones del ánima son por lo general indiferentes

al punto de vista moral. A pesar de que había alcanzado un nivel consciente, su único contacto con ella era muy primitivo, es decir de un grosero ataque sexual, de tipo animal. Detrás de todo esto el joven tenía sentimientos muy humanos pero no había desarrollado ninguna manera de expresarlos. Si amaba a una mujer no sabía todavía de qué manera manifestar sus sentimientos; por consiguiente su ánimo estaba embrujado: se encontraba dominado por sus ideas materialistas.

Si creemos que el sexo es únicamente una cuestión de hormonas, entonces se convierte en algo mecánico, como conducir un coche, sin darle ninguna importancia a la relación psicológica del sentimiento. Su idea equivocada castigaba a este joven sumiéndolo en una impotencia temporal, su cuerpo diciéndole: «Si te crees que sólo soy un coche, entonces tu coche ya no funciona». Su equivocada actitud consciente había producido impotencia psicogénica. Conscientemente, su actitud era la de que si uno se comporta correctamente tiene derecho a la felicidad humana, pero su madre había sido feliz y era una persona correcta y, sin embargo, había sido destruida de una manera sádica. Ésta era la forma en que él sentía la enfermedad y la muerte de su madre. Sin embargo, conscientemente todavía pensaba que Dios era bueno y que la vida le debía felicidad. No pudiendo entender por qué no obtenía lo que deseaba llegó a la conclusión de que las cosas eran diferentes *para él*. Él era el que no tenía nada y había decidido sobrellevar esto, renunciando a intentar obtener algo de la vida; la tapa de plomo de la resignación cayó sobre él y junto con ella una tremenda amargura, suprimiendo su legítimo derecho a los sentimientos. Nunca se había enfrentado con lo que realmente pensaba. No era un tipo esencialmente pensador y se había resignado a la idea de que así era la vida, sin indagar más. Hasta se sentía culpable, creyendo que debía ser una persona muy desagradable puesto que su destino era tan malo. De esta manera había llegado a la conclusión de que Dios tenía un lado oscuro.

Debemos considerar el efecto que tendría en nosotros el aceptar el hecho de que Dios no es el amistoso guardián de un jardín de infancia. Aun el dogma cristiano nos dice que Dios posee un lado incomprendible y si tomamos esto en cuenta, entonces podemos abandonar la idea de que la felicidad es consecuencia del comportamiento correcto. Al liberarse de su mecanismo infantil este joven se volvió, conscientemente, más grave y más triste al mismo tiempo, pero menos amargado y melancólico. A través de la comprensión de la imagen oscura, adquirió sabiduría. Hasta entonces había sido muy crítico sobre las reacciones humanas, pero llegar a la comprensión del lado oscuro de Dios y de la precaria situación del hombre en la vida, se volvió más tolerante y comprensivo teniendo una idea nítida de que somos seres insignificantes luchando con un destino difícil, desde el principio hasta el final, del cual no sabemos nada. A partir de ese momento, comenzó a aceptar las pequeñas alegrías de la vida, las cuales podemos disfrutar mucho más si sabemos que la vida es difícil y oscura; adquirió también un cierto sentido del humor que antes no poseía.

En su caso podríamos haber dicho: «El temor de Dios es el principio de la sabiduría». Su sueño le dijo algo similar porque entonces pudo ver algo de la belleza de la vida y su significado, de una manera mucho más humilde puesto que había perdido su ambición y la idea de que se le debía algo. Una de las figuras de su sombra era un gángster y si creemos que todo en la vida es negativo, entonces la idea de la vida que tiene un gángster ¿es la apropiada? A pesar de que conscientemente era muy correcto siempre soñaba con su sombra-gángster pues si la vida era tan corrompida, entonces a uno no le quedaba más remedio que tomar una pistola y disparar. También tenía otra sombra que era un hombre muy sensual que sólo vivía para comer y beber. Le gustaba hacerse de este tipo de amistades en la vida exterior. Tenía un amigo que era un gran bebedor y un comilón que tenía su mismo punto de vista. Todos sus complejos inconscientes estaban influidos por la imagen provocada por el trauma que había recibido, y que consecuentemente produjeron las imágenes del gángster y del bebedor materialista, como también su actitud resentida hacia los lisiados, puesto que proyectaba en otros la invalidez de su propia alma.

Cuarta conferencia

La última vez discutimos lo que significaría si un contenido del inconsciente colectivo se transformara en animal y abandonamos momentáneamente la discusión, pues en nuestra historia debemos averiguar, en primer lugar, por qué razón la figura del ánima es transformada o embrujada por la figura del viejo diabólico. Traté de explicar de qué manera el ánima puede estar bajo la influencia de un condicionante o un punto de vista inconsciente, y cómo esta influencia que emana del alma del hombre puede afectar los otros complejos. Esto presupone que los complejos de la psique humana no son únicamente un conjunto de partículas sino que poseen un tipo de organización social entre ellos, que se influyen mutuamente dominándose unos a otros y cuya centralización es debida al arquetipo del sí mismo. Si esto es verdad entonces es concebible que uno influya sobre otro, que lo domine y que los complejos también puedan fundirse unos con otros.

A través de la historia que veremos demostraremos lo que significaría si un mago hechizara a una princesa, obligándola a comportarse de una manera incorrecta. En este caso, el ánima había sido maldecida por un espíritu nórdico de la naturaleza (un duendecillo), que vive en la montaña (otros duendecillos viven en el mar). Todavía no explicamos el motivo de la piel de animal pero primero quisiera llamar la atención sobre algunas reflexiones teóricas de Jung en lo que concierne a la psique. Están tomadas de su ensayo «Sobre la naturaleza de la psique».*

Aquí Jung trata de describirnos aquello que nosotros llamamos psique y lo compara con una gama de colores, el espectro con sus dos polos, el infrarrojo y el ultravioleta. Dice que, naturalmente, sería posible afirmar que la psique es todo pero que prefiere suponer que existe un fenómeno que es la materia a la que no llamamos psique porque a pesar de que está relacionada con ella no sabemos exactamente cómo se lleva acabo esa relación. Esto proporciona un tema de estudio a los físicos, puesto que se trata de un dominio no-psíquico. Otro concepto es el espíritu, que puede definirse como el elemento ordenador que se manifiesta en la psique y que también puede aparecer con el mismo sentido en la materia.

En dondequiera que nos encontremos con el fenómeno de un orden significativo, suponemos que se trata del trabajo de este espíritu. No podemos probar que existe algo como un espíritu, simplemente lo definimos como ese elemento desconocido que crea orden. Ni la materia, ni el espíritu pueden observarse ni describirse directamente. Como se sabe la materia es idéntica a la energía y ambas son una «x» para el físico, quien puede describir el comportamiento de la materia, pero no puede definir lo que significa en sí misma. Otro tanto sucede con el espíritu, pero en la psique podemos observar una actividad que crea un orden y por lo tanto damos por sentado que «algo» es el origen o la fuente básica de esta actividad; ese algo es lo que llamamos espíritu. La materia en el ser humano sería entonces el cuerpo, y el aspecto espíritu del ser humano sería la suma de los arquetipos, porque éstos, de acuerdo con nuestro punto de vista, son esos elementos desconocidos que se manifiestan creando orden en el reino de la psique.

* La interpretación de la naturaleza de la psique, ed. Paidós, 1983.

Es importante no confundir un arquetipo con una imagen o un símbolo; el arquetipo es ese factor desconocido que produce las imágenes arquetípicas. Lo que hace la imagen es únicamente asumir una realidad. Suponemos que existe tal cosa puesto que algo debe crear esa imagen, pero no podemos demostrarlo como una entidad en sí misma. La estructura básica que crea las imágenes es lo que llamamos el espíritu ordenador o los arquetipos.

Si observamos el comportamiento de un animal, únicamente podemos describirlo desde fuera. Un libro de zoología nos dice que las abejas construyen sus celdas de cierta manera, la reina se comporta de tal y cual forma y demás detalles. Se describe la actividad física del insecto o del animal y su patrón de comportamiento, pero si suponemos que dicho comportamiento tiene algún significado para las abejas, entonces hemos proyectado algo sobre ellas. Sólo podemos decir que ésta es la forma en que parecen comportarse, y hasta ahora no poseemos los medios de saber cómo sucede desde el punto de vista del animal. No sabemos qué tipo de emoción tiene la abeja reina cuando produce huevos. Podemos suponer todo lo que queramos, pero científicamente no podemos comprobarlo.

Si observamos a los animales superiores, nos parece probable que tengan sentimientos similares a los nuestros. He discutido esto con Konrad Lorenz y dice que está convencido de que es así pero que no puede probarlo. Cualquiera que haya tenido un perro o algún otro animal superior durante algún tiempo, cree que cuando éstos llevan a cabo cualquiera de sus patrones instintivos de comportamiento, tienen sentimientos comparables a los nuestros. Por ejemplo, cuando mi perro era cachorro llevaba a cabo todos los gestos propios como si excavara tierra para hacer un hoyo, poniendo un hueso dentro, arrojándole encima tierra invisible. Después de hacer esto corría varias veces de un lado para otro de la habitación dando muestras de placer. Había llevado a cabo algo basado en su patrón instintivo y sólo puedo decir que me daba la impresión de que estaba encantado, pero esto no puede probarse. ¿Hasta qué punto un perro visualiza o imagina? ¿Puede imaginarse a sus cachorros? Al ser humano también puede describirse exactamente y fotografiar su comportamiento físico, su conducta, sus reacciones.

K. Lorenz constantemente ve el mono en nosotros y se interesa por esas partes de nuestros cuerpos que nos rascamos con cualquier mano porque éste es uno de los patrones más conservadores del comportamiento animal. La mayoría de los animales tienen una forma muy particular de rascarse y ciertas áreas siempre se rascan de cierta manera muy particular. En estos descubrimientos de los zoólogos lo interesante es que esos patrones del gesto de rascarse son más conservadores y se mantienen durante más tiempo que los órganos del cuerpo. ¡La naturaleza cambia más fácilmente los órganos del cuerpo que el patrón de comportamiento!

A este respecto K. Lorenz menciona un pájaro que a lo largo del tiempo ha perdido sus alas y con ello, es obvio, su capacidad natural de volar. Durante el proceso de rascarse, la mayoría de los pájaros colocan una pata sobre el ala y este pájaro a pesar de que ya no tenía alas, todavía llevaba a cabo sin embargo ese movimiento complicado cuando se rascaba, proporcionándonos de esta forma una prueba de la teoría mencionada. Los zoólogos pueden incluso decidir acerca de las especies a las cuales pertenece un animal, incluidos los pájaros, por su forma de rascarse. El ser humano también posee patrones definidos de comportamiento, por ejemplo, ciertos gestos que hace instintivamente cuando está tratando de desarrollar una idea. Una buena parte de nuestro comportamiento todavía proviene del reino animal. Podríamos reunir todos estos patrones que demuestran nuestros comportamientos típicos, ni más ni menos que los comportamientos de los animales. La diferencia en nuestro caso radica en que nos encontramos en la afortunada situación de ser capaces de observar lo que sucede dentro de nosotros mientras llevamos a cabo los actos que definen nuestra conducta; podemos observarnos desde dentro y desde fuera, lo que no nos es posible efectuar en el caso de la abeja reina o del perro; o de cualquier otro animal.

Jung hace la siguiente división: en el cuerpo tenemos instintos definidos como acciones, o tipos de acciones. Al mismo tiempo, mientras llevamos a cabo este tipo de acciones instintivas, poseemos imágenes mentales, emociones, etcétera, que experimentamos «desde dentro». Estas emociones, ideas e

imágenes mentales son tan típicas y colectivas como sus correspondientes «formas» de acción. En algunas ocasiones el énfasis de nuestras experiencias se encuentra más en el reino físico, en la acción instintiva en sí misma y otras veces se acentúan más las fantasías y emociones que la acompañan. Por ejemplo, podemos hacer algo a nivel físico y encontrarnos tan completamente absorbidos en ello que prácticamente no existe una reacción psicológica consciente. Cuando comemos algo, normalmente tenemos sensaciones interiores pero podemos estar tan hambrientos que actuamos con bastante inconsciencia hasta no haber ingerido una cierta cantidad de comida; entonces uno despierta y se siente mejor —el mono en nosotros sólo arrebató y comió—. Al principio no tuvimos ninguna reacción y nos ahogamos en la acción de comer, comportándonos de una manera puramente animal. En otra situación mientras que estamos sentados a nuestra mesa de trabajo pensando, nos encontramos completamente concentrados en este polo arquetípico, excepto quizá, por algún movimiento instintivo como el rascarse, por ejemplo, con una relativa inactividad en el otro dominio.

Normalmente nos movemos entre dos polos. El sentimiento de vida se mueve de uno a otro y llamaríamos «psíquica» a toda la actividad viviente de este dominio que incluiría conciencia e inconciencia. Estos dos polos poseen una conexión secreta. Podemos observar, por ejemplo, y en particular cuando la gente realiza algo creativo, que la idea no siempre surge directamente en su esfera propia sino que primero se manifiesta a través de una actividad del cuerpo. Si estamos intentando dibujar una imagen, ésta puede brotar por entero a nivel físico y únicamente después de ser representada en el papel. En ocasiones las personas que trabajan en su análisis solamente pueden expresar algo por medio de un gesto físico y al efectuarlo se dan cuenta del contenido psíquico. No saben de antemano lo que quieren expresar sino que tienen que moverse a través del sentimiento. Por otro lado, si existe una inhibición en una esfera particular, quizás una impotencia en un hombre cuando el instinto físico no funciona adecuadamente, poniendo en orden las ideas que la persona tiene sobre sexualidad —esto es, tratando el asunto con la mayor simplicidad desde el punto de vista intelectual— el otro aspecto también puede, frecuentemente, normalizarse. Esto significaría que, en algunas ocasiones, una esfera puede activar a otra. Esos fenómenos probablemente son siempre un mismo fenómeno, el de la vida.

Si se reflexiona sobre la vida de un hombre, se observa que no existe libertad absoluta para decidir en qué aspectos debe ponerse el acento. Pongamos el caso, por ejemplo, de que «X» se enamora de «Y». En la práctica, lo más deseable sería tener la posibilidad de elegir los rasgos que caracterizarían a la relación, así como el modo de vivirla, ya fuese a nivel platónico o físico. El hombre moderno tiene la ilusión de que puede escoger si debe vivir la idea arquetípica de la unión de los opuestos a nivel físico o a nivel espiritual, o en el nivel intermedio, donde se incluyen ambos. Eso parece ser en manos del individuo, pero si analizamos los sueños de personas que se encuentran en este tipo de situaciones, veremos que el inconsciente, con frecuencia, toma posición muy definida acerca del nivel en el cual esta relación debe vivirse generando tabúes concretos en contra de una u otra esfera. Si el individuo comete un error y decide vivir el patrón a un nivel que resulta equivocado, toda la relación puede estrellarse. Un individuo puede, por ejemplo, decidir vivir la relación a un nivel espiritual y como consecuencia de ello, volverse neurótico. El inconsciente nos marca la decisión definitiva, no se trata precisamente de nuestra elección propiamente dicha. Uno tiene que observar los sueños e ir experimentando la sensación de cuál es el camino adecuado. En ocasiones existe una oscilación de un polo a otro.

Los errores que uno comete por carecer de equilibrio interno pueden reconocerse a través de diferentes sentimientos, y la existencia de una severa desviación se detecta por el surgimiento de síntomas neuróticos. Por lo tanto, debe existir un factor regulador desconocido que decide el nivel o campo en el cual deben vivirse estas experiencias. Es probable que este centro regulador coincida con la totalidad del centro regulador del individuo, esto es el sí mismo. Si aceptamos esta idea, entonces está claro lo que realmente significa maldecir a un ser humano transformándolo en animal: se trata de un error, un sobrepeso hacia el polo del cuerpo, es decir, el polo infrarrojo. Algo que debería vivirse con mayor intensidad a nivel psíquico o espiritual, es forzado a vivirse acuerdo con una pauta animal. En el

caso de un animal de sangre caliente, si el contenido del inconsciente es representado como teniendo que comportarse como un animal y no lo hace, esto significaría que existe un concepto psicológico que debería vivirse en el nivel intermedio pero que, por algunas específicas razones, ha estado obligado a orientarse hacia uno de los polos; y ésta es la perturbación que debe corregirse.

Los cuentos de hadas representan esto como a un ser humano sobre el cual se ha arrojado una piel de animal, de modo que únicamente le es posible expresar su comportamiento como animal. Uno debe preguntarse por qué esto es así. En casos prácticos ese tipo de desafortunadas desviaciones suceden generalmente porque en la esfera consciente el individuo tiene una concepción de la vida que no concuerda con la propia organización de la misma, por lo cual la acción psicoterapéutica puede ser útil frente a ellos. Rectificar la actitud consciente puede detener la desviación y restaurar los valores generales del individuo.

Por una maldición el individuo puede transformarse en un animal de sangre fría o caliente o también en un pájaro que escapa y no puede atraparse. Los pájaros en general, por sus cualidades evasivas, constituyen motivos espirituales o de fantasía contenidos en la psique, de allí la idea de que las almas de los muertos tienen alas y se pueden aparecer en forma de pájaro. Por consiguiente, si alguien se transforma en pájaro, se puede decir que alguna cosa se está expresando de forma incompleta, sólo a nivel de idea, en lugar de expresarse como una experiencia humana total.

En general, uno tiende a formarse puntos de vista sobre la vida y la realidad que bloquean uno u otro polo. Si se es un asceta o un monje cristiano, por ejemplo, se trata de bloquear uno de los polos, el correspondiente al cuerpo, no viviéndolo. El sujeto puede llegar hasta el borde de la experiencia, pero después surge un tabú. Si se es comunista o materialista, se bloquea el polo espiritual pensando que no existe la psique, que el hombre y el significado de la vida individual no valen nada: sólo existimos a través del cuerpo y de ciertas reacciones típicas. En este caso el polo arquetípico se encuentra bloqueado por un prejuicio o decisión consciente de que las cosas deben ser concebidas de ese modo. Si no se ve castigado con una neurosis, entonces significa que su condicionamiento moral está de acuerdo con su carácter, pero, si se le castiga con desasosiego, inquietud, etcétera, entonces se debe analizar si uno está viviendo como debería. Éstas constituyen actitudes extremas, a través de las cuales se pueden observar los dos polos. La mayoría de la gente vive entre los dos. Si algo es bloqueado en algún lado y si un ser espiritual desea algo puede soñar que un fantasma quiere entrar en otro cuerpo, reencarnarse en otro ser, en cuyo caso podemos dar por sentado que un contenido se encuentra activado de un lado de la escala y que quiere entrar en la esfera de lo humano.

Hay en China una historia sobre el espíritu del suicida. Algunos campesinos chinos tienen la creencia de que existe un espíritu del suicida y de que tal demonio, después de matar a una persona, busca la otra. Entre niños, o gente primitiva, si un niño o una persona se suicida, existe el peligro de la reacción en cadena y cientos de personas pueden contagiarse con la misma idea. Por lo tanto, los chinos hablan del demonio del suicidio que trata de inducir a la gente a la autodestrucción y que anda por allí con un lazo en la mano. La historia cuenta que un soldado, que caminaba sin rumbo, se asomó por una ventana y vio a una mujer muy triste sentada junto a una cuna en donde había un niño. La mujer parecía estar desesperada pero él no sabía cuál era la causa. Mira hacia arriba y ve en el techo al demonio del suicidio, columpiando una cuerda frente a la mujer. Observó cómo la mujer miraba hacia arriba y se dio cuenta de lo que iba a suceder. Por lo tanto entró y atacó al demonio, pero puesto que éste es un fantasma, el soldado se golpeó su propia nariz en lugar de la del demonio y perdió mucha sangre. De algún modo la sangre humana parece ser el talismán, ya que en ese momento el demonio gritó y desapareció. El soldado descubrió entonces que la cuerda con la cual el demonio inducía a la gente a suicidarse se convirtió en una marca roja en la piel, alrededor de su brazo, es decir, que se convirtió en parte de su propia carne. El soldado fue recompensado entonces como un héroe.

Aquí sucede pues como si un impulso psicológico autónomo de la mente o del pensamiento, únicamente detiene su actividad destructiva cuando entra en contacto con el alma del ser humano,

encarnándose a través de su sangre y de atar la cuerda alrededor de su brazo. Por supuesto, éste es un símbolo del sí mismo. La actividad destructiva del símbolo del sí mismo se detiene y se reemplaza por su calidad curativa.

Cuando alguna persona se encuentra enfrentada con un estado de ánimo suicida, proyecta en la muerte la realización del sí mismo y esta proyección le induce a suicidarse. Piensa que tendrá paz y saldrá de sus conflictos, etcétera, es decir, proyecta el sí mismo hacia la muerte. La idea suicida constituye un aspecto destructivo del símbolo mismo que en la pelea con el soldado se transformó, y se terminó finalmente su actividad destructiva.

Su actividad futura nacería de la realización del sí mismo y esto es por lo que el soldado se convierte en el gran héroe; porque detiene la destructividad de la cuerda. Esto corresponde al símbolo del círculo. Había sido activado en un nivel y quería entrar en la esfera de la relación humana. Si se resiste y se bloquea y se dice que no se cree en tales cosas, entonces la influencia destructiva envenena el efecto de los contenidos arquetípicos activos, de una forma tan dañina como si, debido a ciertos prejuicios, se reprimiera un auténtico instinto.

Se preguntó a Jung, si no se podría dar mescalina a los comunistas, para que no pudiesen seguir negando la realidad de la experiencia espiritual. Su respuesta fue que si existe una invasión de contenidos inconscientes (cosa que sucede bajo el efecto de la mescalina), ésta no tiene efecto si no es comprendida la terapia. Por lo tanto, no deseamos que se lleve a cabo porque creemos que el inconsciente sabe cuánto le da a cada persona. Si los pacientes no tienen sueños arquetípicos manténganse alejados del inconsciente, pues esto demuestra que no cuentan con la capacidad para asimilarlos.

Yo diría que cualquier tipo de tratamiento físico es bienvenido a menos que cause daños. Los pacientes que han tenido un tratamiento a base de shock tienden a renunciar a la esperanza de poder hacer frente a su enfermedad ellos mismos; los desanima y piensan que no pueden hacer algo por ellos mismos por eso, después de este tipo de tratamiento tenemos que combatir esta actitud. Es necesario decir: «No, esta vez debe enfrentar y combatir usted mismo ese problema». En esos casos los pacientes se encuentran más desalentados que si se los hubiese tenido en terapia desde un principio.

Pienso que en una civilización cuyas principales dominantes son las religiones budista o judeo-cristiana, es probable que ciertos instintos se repriman a nivel animal, puesto que existe la tendencia a dejar de lado ciertos aspectos; así pues el ánima aparece como un animal porque no es aceptada. Existen historias que confirman esto. Tenemos la historia irlandesa sobre las sirenas, quienes antes de la llegada de los misioneros cristianos a Irlanda, eran seres humanos e hijas de un jefe pirata. Cuando los misioneros llegaron, decidió que sus hijas no serían sus esposas por lo que desaparecieron en el mar convertidas en sirenas y desde entonces seducen a los hombres conduciéndolos hacia el desastre. Aquí encontramos una clara regresión del ánima a la forma animal. Pero en contra de eso está el hecho de que en civilizaciones muy primitivas, en donde sabemos que no existen prejuicios en contra del cuerpo, también se encuentran los seres humanos que han sido embrujados y transformados en ranas o serpientes. Este hecho suscitó dudas sobre mi teoría durante algún tiempo y tuve que preguntarme el porqué.

Si estudiamos todo el escenario de estas situaciones primitivas, veremos que pueden caer en el mismo error que nosotros: por ejemplo interpretar algo como psicológico, cuando es físico o viceversa. Existen animales doctores y animales ordinarios y no están seguros de cuál es cuál. Esta incertidumbre en lo referente a lo sobrenatural, parece ser una condición general humana. Existe una posibilidad de error y de incertidumbre muy profunda en cuanto al nivel dentro del cual deben vivirse y clasificarse ciertos impulsos. Puede suceder que un cazador primitivo mate un oso y se encuentre después horrorizado al descubrir que mató al fantasma de uno de sus antepasados. No se dio cuenta, lo suficientemente rápido, de las implicaciones psíquicas. Creo que esto tiene que ver con el hecho de que no captamos conscientemente nuestro límite de reacciones instintivas; siempre tratamos de mantener dentro de nosotros reacciones como una pequeña duda o un pequeño impulso de no hacer algo. Si los impulsos no son muy fuertes nos inclinamos a dejarlos de lado de una manera unilateral y de esta forma herimos a un

animal o a un espíritu existente dentro de nosotros. Esto lo hacemos continuamente, como aparentemente también lo hacen los primitivos cuando, en la pasión de la caza, se olvidan de esto. Después dicen que sabían de antemano que no deberían haber matado al animal pero que se olvidaron durante un minuto y esto, es de suponer, constituye un fenómeno general muy humano. El hombre está precondicionado a pasar por encima de sus instintos y sus impulsos espirituales arguyendo el pretexto de estar conscientes.

La última vez que tratamos el tema dejamos un punto sin resolver. Hablé sobre una persona embrujada y transformada en tigre y dije que de acuerdo al instinto humano, uno no se comporta como tigre. Por lo tanto, ¿qué significaría si apareciese un impulso en un sueño bajo forma de lobo o tigre? Podríamos decir que si erróneamente se arroja un contenido psicológico hacia el cuerpo, se le pervierte y se le transforma en algo que no es más tan típicamente humano.

Es un hecho que si un impulso surge de una u otra esfera y no es vivido plenamente, regresa hacia abajo, hacia el subconsciente, y tiende a desarrollar cualidades antihumanas. Lo que debió ser un impulso humano, se convirtió en un impulso tigresco. Tomemos el ejemplo de una persona que siente un impulso de decirle algo positivo a alguien, si en vez de vivir el impulso, lo bloquea a causa de alguna inhibición, entonces quizá sueñe que atropelló a un niño con su coche (tuvo un impulso espontáneo de sentimiento como un niño y su voluntad consciente lo atropelló). La parte humana todavía aparece en el sueño, pero como un niño herido, si esta misma persona continúa con este tipo de conducta durante cinco años, entonces ya no soñaría con un niño herido, sino con un zoológico lleno de animales furiosos salvajes enjaulados. Un impulso reprimido se carga de energía y se convierte en algo que no es humano. Este hecho, según Jung, demuestra que el inconsciente posee una existencia autónoma.

Nadie ha visto nunca lo que es el inconsciente. Es un concepto, no es una realidad tangible en el espacio. Si algo procedente del inconsciente llega a mi mente, puede, un instante después, caer en lo más profundo del inconsciente. Por ejemplo, conociendo a esta persona Fulano de Tal, puedo un minuto después haber olvidado su nombre para recordarlo de nuevo momentos más tarde. Por lo tanto, podemos afirmar que es inconsciente todo aquello que no está relacionado con la conciencia del yo. Si observamos un contenido que desaparece por un corto espacio de tiempo en el inconsciente, veremos que cuando éste vuelve, no está alterado; pero si algo se olvida durante un largo período, no regresa igual. De forma automática, regresa a otro nivel y por ello podemos hablar del inconsciente como de un nivel o entidad por sí misma. Es realmente como un líquido donde se transforman los contenidos. Incluso podemos deducir cuánto tiempo ha estado reprimido analizando la nueva forma o aspecto con el que nos regresa. Las represiones profundas pueden aparecer en un sueño como un cuerpo descompuesto en un cementerio, algo que debe ser desentrañado. Es señal de que algo ha sido reprimido durante mucho tiempo, durante el cual se ha desintegrado, mezclándose entre la tierra. Por consiguiente, se puede decir que la psique inconsciente es por sí misma una realidad.

Si la piel de un tigre, un lobo o bien un oso cubren un contenido de la psique, el tipo de animal elegido expresa simplemente la forma en la que tiende a comportarse este contenido en vez de hacerlo de manera humana. Todo el tiempo que se siga soñando con el oso real, hay que tener paciencia, pero si el sueño de la misma persona, muestra a un animal hablar o actuar de forma humana es cuando hay que decirle: «Tienes que ser capaz de comportarte como un ser humano. Esto puede haber sido imposible hasta ahora, pero debes ser capaz de controlar tu rabia pues no es correcto que un ser humano se comporte como un oso». Al principio, el contenido aparece como un animal real y si en el sueño, el animal puede hablar o hacer cosas humanas, entonces el contenido puede ya ser asimilado a nivel humano.

El solo hecho de que en los cuentos de hadas se hable de una persona embrujada, nos muestra que su condición animal no es la legítima. Algunas personas, por ejemplo, hacen escenas histéricas y uno sabe que lo tiene que soportar porque están forzados a comportarse de esa forma, pero entonces, de repente, uno siente que el comportamiento ya no es auténtico, que ya se llegó a un punto en que tales escenas deben terminar. Con frecuencia la gente lo convierte en hábito y como el analista lo ha aceptado durante

algún tiempo, continúan con la mala costumbre, pero entonces llega el momento en que se tiene que decir que ya es hora de quitarse la piel de animal, a pesar de que antes la tuvo que aceptar. Se trata, solamente, de una cuestión de tiempo; llegamos pues a uno de los problemas clave del motivo de redención: el problema del momento oportuno. Con el propósito de ser menos teórica, les contaré una versión resumida de un largo cuento de hadas ruso llamado La rana que era la hija del zar.

... En un lejano país... un zar ruso tiene tres hijos y cuando éstos crecen les dice que tomen un arco de plata y una flecha de cobre y que tiren lo más lejos que puedan y en donde se claven las flechas, allí encontrarán a sus novias. El hijo mayor consigue como novia a una hija de un zar y el segundo a una hija de duque, en cada caso el hijo se casa con la joven que regresa con la flecha de cobre. Cuando el hijo más joven dispara la flecha cae en un pantano y la rana que recoge la flecha insiste en casarse con el príncipe. Entonces el viejo zar organiza un concurso y dice que todas sus nueras tienen que hacer pasteles. El hijo más joven va con la rana y llora, pero la rana cocina los mejores pasteles. Después tienen que tejer lino y gana de nuevo la rana. El tercer concurso es para mostrar cuál es la más hermosa. Entonces la rana le dice a su novio: «Vete a casa, llévame contigo y ten confianza en mí y espera. Cuando empiece a llover tienes que decir que tu novia se está bañando, y cuando truene y relampaguee dices que en ese momento que se está vistiendo». El joven cumple exactamente lo que le dice la rana y todos se burlan de él, pero entonces se abre la puerta y entra una hermosa joven, la más bella de todas.

Durante el banquete la ex rana introduce parte de la comida dentro de la manga de su vestido. Los demás lo encuentran gracioso y hacen lo mismo. Cuando la comida se cae de la manga de la princesa-rana, se convierte en un hermoso árbol sobre el cual se encuentra un gato macho negro enorme, que canta y cuenta cuentos de hadas. Los demás hacen lo mismo, pero entonces la comida sale volando hacia la cabeza del zar quien se pone furioso. El joven príncipe es feliz con la novia que siendo redimida, dejó de ser rana. Sube a su cuarto y viendo la piel de rana en el suelo, la recoge y la arroja al fuego. La novia entra y le dice que acaba de estropear todo el encanto y que debe irse, que quizá la encuentre de nuevo si es lo suficientemente listo. El joven acude a una bruja famosa —la Baba Yaga— quien le muestra el camino. Llega así al fin del mundo, más allá del gran océano y allí encuentra a su novia muy triste sentada en un palacio de cristal detrás de puertas de hierro, plata y oro. La rescata y escapan a las persecuciones del dragón dueño del palacio. La princesa había sido maldecida por su padre y obligada a servir al dragón, pero ahora ya ha sido redimida. Como pueden observar, la gran catástrofe es consecuencia de la quema de la piel de rana.

Otra historia italiana dice así: el rey de Inglaterra se casa con la reina de Hungría y tienen un hijo que se llama «Príncipe Puerco» porque nace con forma de cerdito. Tres hadas aparecen en la cuna: la primera lo llena de cualidades morales, la segunda le da belleza pero la tercera dice que tiene que vivir como un cerdo. Así pues, el príncipe vive la vida de un puerco. Cuando llega a los veinte años los padres le buscan una novia y acuden a la casa de una pobre lavandera que tiene tres hijas muy hermosas. La mayor piensa que recibirá mucho dinero si se casa con él y que al fin y al cabo puede matar al puerco, así que decide aceptar, pero el puerco ve el cuchillo y la mata primero. Lo mismo sucede con la segunda hija. La tercera hija es gentil y buena y también acepta casarse pero no piensa en matar al puerco. Es buena con él y cuando su suegra le pregunta si le gusta estar casada con un puerco, le contesta que uno debe amar lo que tiene. Durante la noche el puerco siempre se quita su piel y se convierte en un hermoso príncipe. Un día, los padres entran en la habitación y viendo la piel de puerco en el suelo, la arrojan al fuego. A partir de ese día el príncipe queda redimido. En este cuento la quema de la piel es el medio de redención, mientras que en el primero la quema de la piel estuvo a punto de terminar en una catástrofe. He tomado estos dos cuentos porque ilustran medios opuestos de redención, pero existen muchas historias como éstas que se contradicen entre sí.

Por lo tanto, debemos preguntarnos sobre el método correcto y el significado de la quema de la piel de un animal. ¿Se debe hacer o no? Sabemos que en un ser humano, tener que vivir cubierto con la piel de animal significa que recibió una maldición y que se encuentra en una situación equívoca. Si

comparamos esto a nivel psicológico, podría significar que un cierto complejo que podría funcionar de un modo consciente es reprimido arbitrariamente y forzado a mostrarse y comportarse en forma perversa, como animal. Por lo tanto podríamos decir que la piel de animal debe quemarse, pero en uno de los cuentos ésta no es la solución. En el primer cuento el príncipe no ha hecho nada y tiene que cumplir su parte con amor y devoción. En el cuento del puerco, la joven ya había hecho su parte y el acto final de la historia es la quema de la piel que le recubría.

Da la impresión de que no se trata únicamente de deshacerse de la piel, sino de que se requiere un importante esfuerzo de la conciencia a fin de permitir que el complejo continúe funcionando de manera humana. Yo diría que en fin de cuentas, depende de la madurez de la actitud consciente. Si esta última se encuentra preparada para integrar el contenido, se puede quemar la piel de animal, si no, no se puede. La maldición fue en realidad causada por un prejuicio que hasta entonces no había sido resuelto. Hasta que la actitud consciente no madura y cambia su conducta frente al complejo, la quema de la piel de animal por sí misma no sirve de nada.

Un cambio en la actitud consciente tiene siempre que trabajarse con esfuerzo y devoción humanas. La causa de la maldición no se elimina y puede siempre regresar; por ejemplo, el infantilismo de la personalidad consciente puede regresar de nuevo y crear una vez más una situación neurótica. No se trata únicamente de una terapia de los síntomas sino del desarrollo de toda la personalidad consciente, de otra forma puede aparecer otro síntoma; por lo tanto, no se trata sólo de atacar el síntoma sino de cambiar el prejuicio y la estrechez de la actitud consciente.

Quinta conferencia

Hemos comentado el tema de la piel de animal en el capítulo anterior; dicha piel era quemada en el cuento de hadas italiano, *Rey Puerco*, causando, como consecuencia, la redención del príncipe puerco, mientras que en el cuento ruso, cuando el novio quema la piel de rana de la princesa, ésta no es redimida, sino al contrario: tiene que abandonarlo al tiempo que le dice que echó todo a perder y que desde aquel momento, para encontrarla de nuevo, tendrá que emprender una larga búsqueda, que lo llevará literalmente hasta el fin del mundo. Cuando por fin la encuentra, le dice que de no haber llegado en ese preciso momento, hubiera sido demasiado tarde.

En la primera versión, la compañera le había dado al Rey Puerco mucho amor y devoción antes de quemar la piel, mientras que en la segunda el novio no había hecho nada previamente. Por lo tanto, es obvio que el acto en sí de quemar la piel no parece suficiente ya que antes o después es necesario hacer un esfuerzo adicional.

Si analizamos el simbolismo de este motivo, primero tenemos que comprender lo que verdaderamente significa la combustión de la piel de animal. El fuego generalmente se refiere a la emoción. Existen muchos ejemplos que explican esta interpretación: cuando uno está enamorado, uno está «encendido», la rabia se puede comparar a un «fuego ardiendo», etcétera. En una escala menor, si el fuego no es destructivo sino utilizado para cocinar, puede significar atención amorosa, lo cual significaría participación emocional en el problema. Si la piel de animal se quema y se destruye podríamos entonces decir que éste es el momento en que uno ataca emocionalmente el complejo inconsciente. Uno puede hacer eso, ya sea a sí mismo, o se lo pueden hacer a uno, por ejemplo en análisis, o por medio de la pareja, siempre que se trate de un ataque emocional al inconsciente de la otra persona.

Es posible revelar a una persona que trabaja en su análisis, durante mucho tiempo, que algo anda mal y debe aclararse —si los sueños señalan en esa dirección— sin que, sin embargo, el mensaje penetre. El terapeuta tiene la impresión de que esta persona no se da cuenta completamente.

Esto puede llegarle a través de una experiencia vital, de su compañero terapeuta. No puede planearse de antemano porque sería ridículo, aun si uno sabe que tarde o temprano se hará inevitable, puesto que la persona no está plenamente consciente; permanece como una idea, o como algo pequeño sin importancia, sin darse cuenta de la manera en que el complejo se manifiesta realmente. En algunas ocasiones, cuando creo que debo hacer algo acerca de esta situación insatisfactoria, entonces ese mismo día el analizando llega, y justamente otra persona le ha dado el aviso que necesitaba.

Es como si el asunto tuviera que subir lentamente hasta el punto en que explota, momento en el cual la vida proporciona el shock si no lo hace el analista: es el momento en que debe quemarse la piel de animal. En ocasiones me parece recomendable dar, o producir el shock emocional, yo misma y no esperar hasta que la persona lo reciba por otro lado. Esta situación surge cuando se advierte que dejar el asunto al destino puede resultar muy peligroso, ya que podría suceder algo que destruyese más de lo que la persona pudiese soportar en ese momento, mientras que si yo misma aplico el shock, aportando mi

participación emocional, mantengo la situación controlada y dentro de un marco humano.

Observando nuestras propias reacciones podemos saber cuándo una emoción está creciendo y entonces debemos pensar cuidadosamente si no sería mejor actuar en lugar de esperar a que el golpe llegue de modo inoportuno, con el posible riesgo de que produzca daño. Pienso que, en tal momento, sería bueno dejar salir nuestro afecto como un «regalo de amistad», ya que básicamente es un acto de amistad cuando se le da a otro ser humano un afecto negativo: ¡pero únicamente si usted mismo no se encuentra obsesionado con él! Si el terapeuta está obsesionado con él, entonces no hay mérito en expresarlo, pero si se puede absorber su afecto negativo sin ningún problema entonces se trata de una cuestión de ética. Uno podría no estar involucrado, pero si es así se le roba al compañero el calor inmediato de un tipo de participación animal a nivel bajo. En estos casos ser cristiano y comprensivo y despegado no es bueno; necesitamos un tipo de calor más sutil ya que nos encontramos más involucrados y más humildes cuando expresamos la emoción inmediatamente dándole a la otra persona el afecto y la posibilidad de participar con nuestras emociones.

De esta forma podemos en ocasiones quemar la piel de animal y destruir la ceguera inconsciente que existe debido al estado de obsesión de la otra persona. Si uno tiene la suficiente confianza en la relación, con frecuencia ese sentimiento resulta ser el único medio de ayudar a la otra persona a darse cuenta de algunos complejos. Ya sea antes o después, el problema tiene que resolverse a otro nivel, porque después de tal choque, por lo menos las siguientes horas analíticas estarán dedicadas a discutir el asunto porque naturalmente la otra persona le reprochará el haber liberado un sentimiento.

A veces sucede de otro modo y el estado de obsesión se falsea desde abajo. La persona que se analiza puede comportarse como un animal ciego encontrándose obsesionado por un contenido inconsciente y uno puede pensar que se trata de una reacción auténtica. Pero después de un tiempo el hábito de la emoción comienza a parecer más bien teatral. Aquí tiene usted el complejo cubierto con la piel de animal. En ocasiones ustedes piensan que el analizando ha evolucionado secretamente a pesar de que en la superficie el viejo hábito permanece. En este momento lo puede aplastar y con frecuencia nos dirán más tarde que ya sabían que la cosa debía haberse terminado antes, pero que no contaban con la fuerza para hacerlo ellos mismos.

Los niños también, a veces, tienen hábitos que casi han sido superados pero necesitan la acción de un fuerte estímulo adicional para ayudarlos a dar el último paso. Esto significaría trabajar primero el complejo y después quemar la piel de animal, mientras que la otra forma requerirá primero el shock y después quemar la piel. En cualquiera de los casos podemos decir que existe una separación entre el complejo y su forma de manifestarse porque la piel de animal es una forma de expresión que una vez *fue* genuina, pero que luego se ha convertido simplemente en una representación formal de costumbre y ya no expresa realmente el complejo. En algunas ocasiones podemos observar este fenómeno con la gente que tiene fobias —digamos, por ejemplo arreglar cosas en una mesa—. En un principio se encuentran completamente forzados a este tipo de conducta, pero después de cierto tiempo de análisis, si continúan con el antiguo hábito nos vemos obligados a decirles que ya es tiempo de detenerse. Antes esto hubiera sido imposible pero al final del análisis cuando significaría que se han quemado los últimos restos del complejo negativo hacerlo es una ayuda para que la energía, hasta entonces localizada en el síntoma, pueda dirigirse hacia otras actividades de la vida.

En el cuento de hadas ruso, la princesa desaparece de una forma muy peculiar. Al principio aparece como una rana y poco a poco, lentamente se vuelve humana. Pero cuando su novio quema la piel, ella desaparece y él, a su vez, va en su busca hasta el fin del mundo y llega a un palacio de cristal en medio de un bosque situado más allá del mar. Llegado a ese punto tiene que atravesar una puerta de acero, una de plata y otra de oro detrás de la cual la princesa está sentada hilando y llorando. Ella le dice: «Si no hubieras llegado ahora, no me habrías visto nunca más». Éste es un motivo extraño pero una situación muy típica que con frecuencia encontramos en cuentos de redención.

La última vez planteamos esquemas de casos psíquicos, o de la vida psicológica, como comparables

al espectro con sus dos polos, uno (lo infrarrojo) representando el cuerpo con su equilibrio instintivo y el otro (lo ultravioleta), el arquetipo o el espíritu ordenador.

La suposición es que los dos polos probablemente corresponden a dos aspectos diferentes de una misma cosa, pero sólo pueden describirse desde uno u otro ángulo. Se podría decir que el punto de unión sería la realidad trascendental del ser humano. En nuestra historia, el ánima primero se encuentra constelada en esa realidad. No puede entrar inmediatamente en la esfera psíquica. ¿Por qué no se le manifestaba al príncipe a través de un sueño? ¿Por qué primero tiene que ir a un pantano y aparecer en forma de rana? ¿Por qué no en forma humana? La historia nos indica que todo se debía a la maldición de su padre; no sabemos por qué razón, pero probablemente se relaciona con el condicionamiento moral de todo el ser humano. Si yo tengo una actitud básica consciente que no permite la entrada de algunos contenidos psíquicos, entonces éstos tendrán que hacer un rodeo para llegar a mí. Si uno es incapaz de percibir que tal cosa existe, entonces el inconsciente tampoco puede evidenciar el contenido. En la historia existía un bloqueo en contra del ánima. Pueden aparecer perturbaciones, sueños y síntomas, pero si en el consciente no existe una actitud adecuada que permita recibir el mensaje, el inconsciente no posee los medios de hacerse entender.

Eso sucede en civilizaciones en donde existe cierta estrechez en la actitud colectiva, impidiendo de esta manera la manifestación adecuada de lo nuevo. Por ejemplo, en los sueños de los actuales indios de América del Norte —que Paul Radin nos relata en sus libros— así como en sus rituales que han sido alterados sólo últimamente, podemos observar cómo el inconsciente trata de dar a los indios una manera de adaptarse a la invasión de la civilización blanca, la cual ha sido una completa catástrofe psicológica para ellos, que no cuentan con medios para adaptarse, resultando algo difícil de sobrellevar. En la vida de sus sueños existe un intento por parte del inconsciente de ayudarlos, pero su condicionamiento moral consciente es incapaz, en absoluto, de escuchar adecuadamente, porque su manera de interpretar los sueños es a través de representaciones completamente concretas y por consiguiente no entienden correctamente los sueños. Necesitarían un curandero creativo de su propia tribu que invente un nuevo método de interpretar los sueños, ayudándoles de esta forma a entender qué es lo que está sucediendo en su inconsciente. De nuevo nos encontramos con un bloqueo y por lo tanto, a pesar de que el inconsciente hace un intento para aliviar la dificultad, no puede lograr ser entendido porque no existen los medios adecuados de interpretación; su condicionamiento moral hace imposible que se produzcan algunas experiencias necesarias.

La reacción negativa del complejo reprimido no aparece directamente; se trata de otro arquetipo, el del mago, quien, enojado porque no se le reconoce, maldice al ánima. Debido al condicionamiento moral, el arquetipo del ánima se encuentra en una situación en la que no puede irrumpir de otro modo en la conciencia, y por lo tanto, el intento se lleva a cabo a través del cuerpo, y el ánima aparece como una rana en un pantano, lo cual señala hacia ese polo de la realización.

Existe una historia de los indios americanos algonquinos que dice que el gran dios quiere comunicar a la tribu algunos secretos y ciertos rituales médicos. Para hacerlo no llama a los curanderos sino que enseña a los pescados, nutrias y otros pequeños animales acuáticos, les descubre el secreto y son ellos quienes enseñan a los seres humanos. De acuerdo con ese motivo, el dios no fue capaz de enseñar directamente al hombre sino que tuvo que enseñar a los animales, quienes a su vez enseñaron a los seres humanos. Psicológicamente, esto significa que probablemente no existe una idea central o concepción en la mente de los indios por medio de la cual pudieran haber entendido; tienen que aprender a través de los movimientos instintivos del cuerpo que es lo que nosotros tratamos de hacer en análisis cuando pedimos a la gente que practiquen la imaginación activa y que sigan, principalmente, sus impulsos físicos instintivos. Cuando existe el problema de sacar del inconsciente contenidos profundamente enterrados, en algunas ocasiones debemos hacer movimientos al azar con un lápiz y un papel. Después de lo cual el material de fantasía se hace cada vez más rico, pero el primer paso tiene que hacerse a través del cuerpo. Me parece que esto es muy típico de la manera en que el ser primitivo llega a comprender algunas cosas,

a saber, jugando físicamente con ciertos objetos hasta que la fantasía se ajuste perfectamente.

Hay un mito primitivo que nos relata la invención del arco y la flecha; se trata de un mito ancestral. Se dice que había una vez un arco antepasado cuya esposa era la cuerda, quien, en un eterno abrazo, colgaba siempre sus brazos alrededor del cuello de su marido. De esta manera se mostraban a los seres humanos y de esta forma aprendió el hombre a hacer el arco y la flecha, y a arrojarla. Después, los dos desaparecieron en la tierra. Por lo tanto, para la invención del instrumento completo, primero existió un material de fantasía arquetípico profundamente inconsciente, y fue eso, de acuerdo con su propio relato, lo que produjo la invención. Estoy convencida de que la mayoría de las grandes invenciones del hombre han sido provocadas por este tipo de material de fantasía arquetípica de juegos. Siempre eran atribuidos a poderes divinos y a magia divina y no únicamente a motivos utilitarios, porque era sabido que tenían sus orígenes en los impulsos del inconsciente. La mayoría de las grandes creaciones de hoy en día llegan inicialmente a través de sueños y de los impulsos instintivos.

En algunas ocasiones, si nos enfrentamos con una situación en donde algo se encuentra oculto y no sabemos qué es, lo único que podemos hacer es caminar y recoger cualquier cosa que atraiga nuestra atención, tratando de averiguar qué energía le damos mientras observamos qué es lo que atrae nuestra energía psíquica, jugando con eso que la atrae aun si parece ridículo. Si uno permite que la fantasía juegue con el objeto, entonces puede salir lo que traemos en el inconsciente. Esta actitud primitiva de jugar de una manera infantil es muy creativa.

Por lo tanto, si el ánima se sienta como rana en un pantano y atrae la flecha de cobre del joven zar, yo supondría que existe un impulso físico en el inconsciente. Con frecuencia el ser humano embrujado aparece en forma de rana, que tiene definitivas similitudes con el cuerpo humano; tiene manos y pies pequeños y es, a nivel de un pequeño animal de sangre fría, una especie de caricatura del ser humano. Con frecuencia llamamos ranas a los niños pequeños. Si un contenido inconsciente aparece como una rana, siempre llego a la conclusión de que puede hacerse consciente, más aún, que *quiere* hacerlo. Existen contenidos del inconsciente que son evasivos y que se resisten a volverse conscientes, pero esta relativa similitud de la estructura de la rana con el cuerpo humano nos proporciona una adecuada expresión simbólica de algo que en parte se encuentra enterrado en las capas somáticas del inconsciente pero que tiene un estímulo definitivo hacia la realización consciente. La rana atrapa la flecha de cobre — un motivo divertido, puesto que el arco y la flecha juegan un gran papel en el simbolismo del amor—.

Laurens van der Post posee un pequeño arco y una flecha hechos por los bosquimanos del desierto de Kalahari. En esos lugares si un hombre joven está interesado en una chica, fabrica uno de esos pequeños arcos y flechas. A propósito, los bosquimanos pueden almacenar grasa en sus traseros, los cuales sobresalen visiblemente, y vivir de esa materia grasa durante tiempos difíciles. El joven dispara la flecha hacia esa parte del cuerpo de la chica. Ella la retira y atiende para saber su procedencia; si acepta las atenciones del joven se dirige hacia él y le devuelve la flecha, pero si lo rechaza, toma la flecha, la rompe y la pisotea. ¡Todavía usan la flecha de Cupido! Recuerden ustedes por qué Cupido, el dios del amor de la antigüedad ¡tenía un arco y una flecha!

Psicológicamente podemos interpretar la flecha como una proyección o proyectil. Si proyecto mi ánimos en un hombre, es como si una parte de mi energía psíquica fluyera hacia ese hombre y al mismo tiempo me sentiría atraída hacia él. Esto actúa como una flecha, desplegando una cantidad de energía psíquica, la cual es muy intensa. Repentinamente se establece una conexión. La flecha de los bosquimanos del desierto de Kalahari dice a la joven: «La libido de mi ánima ha caído sobre ti», y ella la acepta o no. Pero no se queda con la flecha, la devuelve; de esta manera —él tiene que retirar la proyección, pero a través de ella—, se estableció una relación humana. Aquí se encuentra todo el simbolismo del matrimonio.

Cobre es el metal del planeta Venus (Cipris de la isla de Chipre), el metal de Venus. La rana recoge la flecha y es establecida la relación. Verdete, el veneno que produce el metal del cobre, ha sido interpretado por los alquimistas como el aspecto peligroso del principio del amor. El cobre puede

volverse venenoso con bastante facilidad por la acción de factores externos que lo afectan muy rápidamente. Se trata de un metal peligroso, es suave y maleable pero tiene una cualidad venenosa. También puede usarse para hacer aleaciones y esto también se ajusta a las cualidades del amor: puede ligarse o enlazarse fácilmente a otros metales, así como el amor enlaza a la gente entre sí. Fue probablemente por su capacidad de *unión* que este metal le ha sido atribuido a la diosa Venus. Los metales suaves generalmente se consideran femeninos y los metales duros masculinos.

El ánima, la princesa rana, demuestra a la corte durante la fiesta que en realidad no es una rana. Tiene poderes sobrenaturales, hace extraordinarios pasteles, teje lino, aparece como la mujer más hermosa, y de la comida que lleva en su manga crece el árbol donde vive el gato que canta y relata cuentos de hadas. Con esto demuestra que, a pesar de que en un principio se vio obligada a aparecer de esa forma inadecuada, no es una rana sino un ser sobrenatural, divino, una diosa capaz de transformar los elementos. También puede crear un árbol, como haría un mago que hace aparecer y desaparecer, don que probablemente heredó de su padre. Podríamos decir que es ella quien transforma toda realidad en un modelo con significado en donde arte, belleza y sentimiento son como las manifestaciones creativas de las imágenes arquetípicas. El ánima da a la vida de un hombre tanta ilusión como desilusión, el sentido de su significado, y es la inspiración de sus fantasías creativas. La forma en que el hombre reacciona ante su ánima, depende de su actitud hacia ella.

En esta historia es una lástima que todas las capacidades de la figura del ánima aparezcan únicamente durante la fiesta. Existe una tendencia a no valorar debidamente esta manifestación. Si en la realidad sucede algo similar, uno debería, en verdad, caer de rodillas y preguntar qué es lo que hay detrás. La reacción relativamente ligera que se produce hacia esta manifestación de la diosa, es probablemente la responsable del hecho de que el príncipe quemó de una manera tan descuidada la piel, y que ella desaparezca del mundo, y para ser recobrada de nuevo él debe esforzarse hasta encontrarla en el fin del mundo. Éste siempre es el caso típico cuando un hombre acepta las influencias y manifestaciones del ánima sólo a nivel estético y no la toma seriamente desde el punto de vista ético.

En la vida exterior esto equivaldría a relacionarse con la mujer de una manera donjuanesca, sólo *flirteando* con ella, como en una fiesta de cuento de hadas. Muchos artistas escriben o pintan excelentemente pero si se les solicita una interpretación de sus creaciones, qué significa lo que han hecho, se evaden, diciendo que todo intento de interpretación psicológica destruye la obra de arte. Ésta es una actitud común a muchos artistas modernos que no quieren sentir el impacto de la seriedad de lo que han creado. Por lo tanto tratan de dejarlo en la esfera de la diversión artística, y realmente «se divierten en una fiesta». Por lo que podemos decir que todavía existe una dificultad original, un cierto prejuicio a nivel de la conciencia, que corresponde a la destrucción total en el momento en que se quema la piel. La actitud consciente no está tomando al ánima en serio y por lo tanto la catástrofe ocurre y el joven zar tiene que hacer la larga búsqueda para encontrarla de nuevo.

Lo interesante es que cuando la encuentra está sentada en el interior de un palacio en el bosque; evidentemente se trata de una estructura que podríamos interpretar como un símbolo del sí mismo en su aspecto más femenino. Significaría la experiencia mística del alma como la describe en sus obras la mística cristiana Teresa de Ávila, en donde un «castillo interior» de oro y plata es la famosa imagen del centro interno más profundo de la psique, que nosotros llamamos el sí mismo.

En este castillo también se encuentra un ser peligroso que no vemos. No está claro si se trata del padre o de un dragón. La joven está en su poder y el novio tiene que rescatarla y huir con ella de prisa como si de otra forma, si no lo hiciera, algo terrible pudiera ocurrir. Si comparamos esto con otras historias veremos que esta figura peligrosa generalmente tiene que ver con el demonio. Éste es un proceso compensatorio extraño por el hecho de que se subestima la figura del ánima en el inconsciente. Se contamina con la imagen de Dios en su aspecto oscuro.

Cuanto menos asuma el hombre el valor de su ánima en la conciencia, más puede ésta volverse diabólica o identificarse con todo el inconsciente y la imagen de Dios. Es como si inconscientemente

tuviera que colocarla en un trono y adorarla, a causa de no ser bastante consciente. Es como una posesión diabólica que subjetivamente se vive como una emoción religiosa.

Esto se puede observar si se estudia a un nazi. Ni los nazis, ni los comunistas reconocen los hechos psíquicos internos en sí mismos porque conscientemente sólo están interesados en las teorías sociológicas. Por lo tanto, su vida emocional cae en el inconsciente y la ligan estrechamente a una imagen inconsciente de Dios. Esto sucede en el extraño fanatismo «religioso» presente en ese tipo de movimientos. Están hasta dispuestos a morir por sus creencias, o a liquidar a todo el mundo. ¿Por qué, si sólo se trata de un programa político nacional? Siempre pensarán que lo que realmente proyectan en sus ideas políticas es el reino de Dios. Quieren establecerlo en la tierra «como se debe» y por lo tanto tienen derecho a destruir a todos los demás, de asesinar a miles y miles de seres humanos. Si hablamos con este tipo de gente observamos que ésta es su actitud emocional inconsciente. En su mayoría están poseídos y proyectan la imagen de Dios a la cual se encuentran ligadas todas sus ideas, que impregnan de emoción. Éste es un ejemplo de la contaminación del ánimo con la imagen de Dios, donde el símbolo del sí mismo tiene tendencia a convertirse en una posesión destructiva.

Un símbolo del sí mismo o imagen de Dios, que no se reconoce, se vuelve destructivo porque entonces se convierte en una fuerza que actúa por detrás, causando emociones destructivas y prejuicios de masa de todo tipo. Es por eso que resulta difícil hablar de una manera razonable con este tipo de gente poseída. Emocionalmente, ellos se sienten atados en forma total a la imagen del sí mismo, hecho que no asumen, porque son incapaces de mirarse a sí mismos psicológicamente. Ellos se proyectan al exterior en su totalidad. Esta regresión de la figura del ánimo es un hecho peligroso y destructivo. La princesa dice: «Si no hubieras venido ahora nunca más me hubieras visto». Así todo el verdadero desarrollo psicológico hubiera muerto, eso también significa la muerte individual. Por lo tanto, él tiene que hacer un largo y paciente esfuerzo para sacar de nuevo estos contenidos del inconsciente, de otra forma se manifiestan sólo estéticamente y después desaparecen en el inconsciente.

El palacio del bosque nos conduce al simbolismo de la alquimia. Los metales siempre están asociados con los planetas: el hierro generalmente simboliza Marte y la guerra; la plata está relacionada con la Luna, lo femenino, el principio blanco, el metal suave que se une fácilmente; el oro, en cambio, se asocia con el Sol. El palacio de cristal con puertas de hierro, plata y oro tiene las cuatro sustancias del sí mismo, como en la fabricación de la piedra filosofal. Hierro o plomo es el *nigredo*, precede a la plata que corresponde al *albedo*, la blancura, en donde predomina el principio femenino, y después viene el oro, esto es el *rubedo*, la fase roja cuando aparece el oro. El cristal es una sustancia que representa al espíritu o a la materia espiritual de manera concreta. Pero en esta historia el simbolismo de alquimia del sí mismo aparece con un matiz negativo y aquí preferiría darle a todos estos elementos este matiz negativo y decir que la figura del ánimo se encuentra aprisionada en una dureza inhumana. La gente hoy en día tiene una imagen negativa del sí mismo y continúa increíblemente progresando. Algunos nazis hacen un deporte de la muerte que asestan a sus sentimientos. Se suponía que el endurecimiento artificial y destructivo del sentimiento era heroico.

En «La psicología de la transferencia», Jung dice que como reacción en contra de disolverse entre las masas, el inconsciente hoy en día trata de hacer surgir en la gente la solidificación del centro de su individualidad. En el hombre moderno se puede observar esta tendencia a solidificar lo individual. Si eso falla o se lleva a cabo inconscientemente, entonces se produce un endurecimiento del cual se enorgullecen, puesto que sus líderes son de una dureza diamantina. Aquí la solidificación de lo individual no ha sido favorable. Podemos decir que, hoy en día, únicamente contamos con una posibilidad: la de convertirnos en individuos endurecidos y destructivos y defendernos a nosotros mismos inconscientemente, o convertirnos en individuos interiormente sólidos. En el primer caso nos encontramos poseídos por el simbolismo del sí mismo en lugar de ser sus siervos.

De esta forma, las cuatro sustancias se refieren a la cuaternidad del sí mismo, pero con un matiz negativo: el simbolismo se vuelve destructivo si la relación con él no es adecuada.

El aspecto asesino del ser poseído o del hechizado es algo que podremos ver claramente en la historia danesa que narraremos próximamente, titulada *El rey Lindworm*. Esta palabra celta-germana significa serpiente o dragón; también se nombra así a una corriente de agua que tenga la forma de ese reptil, como el río Limmat o el Lindt en Zurich. También puede significar gusano grande o gusano dragón, un rey dragón en forma de serpiente.

«Había una vez un rey y una reina que no tenían hijos. Por la mañana, después de su noche de bodas, encontraron una inscripción sobre su cama diciéndoles que nunca tendrían descendencia. Un día, la reina, desesperada, conoce a una vieja mujer que le dice que ella la ayudará. Le pide a la reina que vaya a la esquina noroeste del jardín y que lleve consigo una vasija que debe colocar invertida y dejarla depositada allí. A la mañana siguiente cuando vuelva por la vasija encontrará una rosa roja y otra blanca. Si la reina se come la rosa roja tendrá un niño y si se come la blanca tendrá una niña, pero por ningún motivo debe comerse las dos al mismo tiempo porque eso conduciría a una catástrofe.

»La reina hace lo que se le dice y a la mañana siguiente encuentra las rosas. Piensa que si come la rosa roja y tiene un niño, cuando crezca irá a la guerra y morirá, pero que si come la rosa blanca, la niña cuando sea mayor se casará. No ve ninguna razón por la cual no pueda comerse las dos y tener gemelos. Así lo hace, pero no da a luz gemelos sino a un horrible dragón, una criatura masculina que muy pronto se vuelve desagradable y amenaza con destruir el castillo y devorar a todo el mundo si no se le complace en todo lo que quiere. Cuando el rey, que había estado en la guerra, regresa a su casa, va a su encuentro y lo saluda como a un padre. El rey exclama: "Cómo, ¿yo soy tu padre?". "Si —contesta el dragón—, y si no quieres ser mi padre te destruiré a ti y al castillo".

»Así pues, todo el mundo está dominado por las amenazas del dragón. Éste, cuando cumple veinte años, quiere casarse. El rey protesta diciendo que nadie aceptará casarse con él, pero el dragón le responde que si no le busca una novia para él, lo destruirá junto con el castillo. Entonces encuentran a una hermosa princesa, pero en la noche de bodas el monstruo la devora. Lo mismo le sucede a la siguiente novia, por lo que se hace muy difícil ofrecerle más esposas. Pero el dragón se torna cada vez más amenazante, al mismo tiempo que el rey, desesperado, acude a visitar a un viejo pastor y le pide que le dé a su hija. El pastor se niega, pero al final accede y se lo dice a su hija.

»La joven, sabiendo lo que le espera, llorando, corre al bosque. Allí encuentra a una mujer vieja que le pregunta por qué está tan triste. La joven le cuenta que tiene que casarse con el dragón y que éste la va a matar, a lo que la vieja le contesta que ella la ayudará, indicándole lo que tiene que hacer. Cuando la fiesta de la boda llegue a su término y se enfrente al momento en que ella tenga que ir a la recámara nupcial, debe vestirse con diez camisas, una encima de la otra, y cuando el dragón le pida, en la oscuridad, que se quite la camisa, ella debe responder que lo hará pero que él también debe quitarse una piel. Esto lo debe hacer cada vez hasta que se haya quitado las nueve camisas, momento en el cual él ya no tendrá más pieles para despojarse y ella todavía llevará una camisa puesta. Entonces no será más que un trozo sangrante de carne y deberá golpearlo con palos de avellano mojados en lejía que, previamente, habrá de colocar en el aposento, hasta que, prácticamente, él caerá destrozado. Entonces ella debe bañarlo en leche endulzada y envolverlo en las nueve camisas; luego deberá dormir durante un corto tiempo con él, en sus brazos.

»La joven cumple lo que se le aconseja y cuando despierta se encuentra en los brazos de un hermoso príncipe que ha sido redimido del hechizo». Más tarde aparece en la historia un villano que calumnia a la princesa, pero por el momento nos concentraremos en la primera parte de esta narración.

El problema surge por la ambición de la reina: quiere el dinero y el pastel. Pensó que tendría gemelos; podía haber pensado que daría a luz un bisexual, una conexión más cercana al dragón. Los alquimistas hablan del dragón o del monstruo hermafrodita, una hechura monstruosa, ni natural ni positiva. Tiene que cortarse en pedazos, destruirse o ser redimido porque representa una unión de opuestos a nivel demasiado inconsciente. De nuevo se refiere al mismo motivo que discutimos antes, al castillo en el cual desaparece la princesa. Allí es donde el humano se encuentra poseído por el sí mismo en lugar de realizarlo y

relacionarse con el arquetipo del sí mismo. Esto lo encontramos con frecuencia en casos «borderline» y entre gente que ha estado en contacto con material proveniente del inconsciente a través de un estudio específico, digamos mitología o gente primitiva, y demás. Esta gente no puede relacionarse con el material sino que se encuentra poseída por él. Hablan «fuera del arquetipo» y «anuncian» material arquetípico como un viejo curandero, pero no lo unen a su nivel de conciencia moderno y nunca se cuestionan acerca del material.

Los patrones arquetípicos son tan significativos y ejercen tal dominio emocional, que este tipo de gente habla como un libro pero en realidad están ahogados en el material en vez de entenderlo. Me refiero al tipo de persona que encontramos en la civilización moderna, una especie de magos engraidos. Existen hombres y mujeres quienes en lugar de entrar en contacto con los contenidos de su inconsciente, están poseídos por ellos; entonces se identifican con el arquetipo del sí mismo y adoptan la pose del «viejo sabio» o de la «gran madre». Siempre son capaces de anunciar la única verdad pero si estudiamos lo que dicen y la forma como se comportan, veremos que sus expresiones están poseídas por el arquetipo. El material parece ser significativo pero han perdido la forma de su propia personalidad, se han sobreextendido.

Generalmente existe una conexión con la actitud moral de este tipo de persona. Son «radio-parlantes» del arquetipo y su función «sentimiento» se ha destruido. La condición es casi equivalente a la locura moral. Hitler era de este tipo. Ejercía un tremendo impacto sobre la gente, pero si analizamos sus discursos veremos que siempre decía grandes verdades que intuía del inconsciente, mezcladas con la más espantosa basura moral. Pero como estas perlas de verdad le llegaban por su cercanía con el inconsciente, la gente quedaba atrapada por lo que decía y no se daba cuenta de la suciedad con la que la mezclaba.

Así como Hitler fue un excelente ejemplo de este tipo, encontramos ese tipo de personas todos los días, gente que tiene una actitud cambiante, sin ética, que encaja con el arquetipo pero no con el ser humano. Con frecuencia no se trata de locos, sino sólo de «radio-parlantes» de los contenidos de su inconsciente que quieren expresarse y que impresionan a aquellos que tienen a su alrededor. Su influencia es destructiva. Algunas personas pueden advertir su inferioridad ética, pero otros, menos críticos, o aquellos que no tienen principios morales, caen en la trampa. De este tipo de gente «ambiguos» dice Jung que el complejo del yo y el arquetipo del sí mismo se han contaminado, por lo que los dos se confunden. Por lo tanto, el yo exhibe cualidades del sí mismo que no debe tener, y el sí mismo se apropia cualidades del yo que no le pertenecen.

Al arquetipo del sí mismo lo definimos como la totalidad de la personalidad, y como tal se encuentra desde el principio de la vida humana. Desde la temprana niñez existe una totalidad inconsciente, así como la bellota contiene todo el árbol. En la vida generalmente el complejo del yo se encierra en sí mismo y se aleja del sí mismo, y sólo en la segunda mitad de la vida hay un intento del yo de sobrellevar la totalidad de la personalidad hasta que —tomando el caso ideal— se logre una completa realización del yo y del sí mismo como se describe en el budismo Zen y en otras experiencias místicas donde el yo y el sí mismo coinciden en la experiencia y de nuevo se hace una unidad. En algunas ocasiones el yo no se separa debidamente del sí mismo; el proceso se perturba y consecuentemente el yo no se polariza fuera del resto de la personalidad inconsciente, sino que se mezcla vagamente con ella, y tenemos entonces una personalidad extraña, o infantil o muy sabia, más o menos consciente que los demás, pero también irremediabilmente inconsciente.

Analizar a este tipo de personas es un infierno porque por un lado, habiendo hablado del inconsciente creen que saben todo acerca de él, en verdad se encuentran cómodos dentro de él, pero si tratamos de sacarlos y alejarlos dicen que conocen lo suficiente su valor para evitar que eso suceda. Tiene que existir una reconstrucción del valor del sentimiento a través del inconsciente. Esto significa un largo y tedioso trabajo ya que no podemos distinguir los dos factores, el yo y el sí mismo.

Si tomamos a la reina que comió primero la rosa roja: debería haber dado a luz a un ser masculino pero éste se encuentra erróneamente contaminado con su parte femenina, es un hermafrodita envuelto en

lo que no le pertenece, es decir envuelto en la piel femenina o de dragón, el ánima que lo envuelve de una manera equivocada. Como ustedes saben, uno de los símbolos más importantes del sí mismo es Cristo rodeado de la Iglesia —*vir a femina circumdatus*—. La novia de Cristo es la Iglesia y al final cuando la totalidad se realiza, Cristo se encontrará completamente encarnado en la multitud de los cristianos creyentes de la Iglesia y por lo tanto «el hombre rodeado de la mujer». La mujer es como un círculo alrededor del hombre, el ser divino al centro del mandala, antropos de pie sobre una forma cuadrangular como la imagen del aspecto masculino del sí mismo incluido en lo femenino, como Buda sentado en la flor de loto.

El símbolo más elevado de la meta humana posee una terrible y espantosa sombra, un aspecto negativo que correspondería a nuestro príncipe dragón. Lo mismo sucede cuando es errónea y destructiva y no ha sido realizada de una manera consciente en la vida, sino que ha atrapado al ser humano por detrás, con todos sus aspectos disgregadores en vez de los constructivos. Este príncipe Lindworm también es el hombre rodeado por la mujer, pero él se encuentra en la forma de un trozo de carne sangrante rodeada por una piel de dragón, es decir una forma regresiva de la unión de opuestos.

Estos símbolos del sí mismo siempre aparecen cuando existe una tendencia en el individuo a resolver un problema retrocediendo a un estado anterior de civilización. En el cristianismo primitivo, en los primeros mil años d. C. se cristianiza el problema de la vida y la relación entre el hombre y la mujer. Al tener un contenido y enfoque patriarcal, dejó fuera el aspecto sexual. El hombre tenía la posibilidad de relacionarse con una verdadera mujer a través de la institución social del matrimonio —cualquier otra situación era pecado—, el resto de la figura de su ánima se sublimaba y proyectaba en la Virgen María. Si cometía la imprudencia de proyectarla en otra mujer surgían los problemas.

Esta solución de todo el problema de la vida y el problema entre los sexos se agudizó durante los siglos XI, XII y XIII. Los caballeros cristianos de aquel tiempo hicieron el intento de desarrollar el problema del ánima y de la relación humana a través de las Cortes de Amor («Les Cours d'Amour»)* en donde un hombre podía expresarle sus sentimientos a una mujer. Estas le proporcionaron al hombre una posibilidad de volverse consciente de su problema del ánima. Naturalmente surgieron los problemas y hubo interminables complicaciones éticas y humanas. En aquel tiempo los caballeros cristianos estaban en contacto con el mundo islámico y su institución del harem parecía ofrecerles una solución puesto que se suponía que allí no existían problemas sexuales ni había solteronas. Cada mujer tenía un hombre y estaba sexualmente satisfecha.

La institución del harem desde el punto de vista psicológico es una buena solución porque evita la represión de la sexualidad, pero vista desde otro ángulo, se puede afirmar que difícilmente exista otro sitio donde la relación entre hombre y mujer sea tan mínima: los hombres hablan entre sí y otro tanto sucede con las mujeres. El hombre se dirige a la mujer únicamente para decir chistes de carácter erótico; no se conoce lo que es una verdadera relación en ese tipo de cultura. Además, cuando los caballeros cristianos se pusieron en contacto con el harem, psicológicamente, fue una tremenda tentación considerarlo como una solución. Sin embargo, hubiera sido una regresión y por lo tanto en los mitos encontramos que todos están amenazados por el mundo islámico, que aparece como un ser hermafrodita.

Por eso, por el material, puede decirse que sería una manera de salirse de la dificultad pero que significaría una regresión a un estado anterior, más primitivo. Ésta es la gran tentación. En lugar de avanzar hacia una nueva solución, se da la regresión al estado anterior donde todavía no existía el problema. Es por esto que algunas personas viajan a Hawai, o a alguna otra isla pensando encontrar allí la unidad con la naturaleza; solución regresiva que vuelve a la gente aun más neurótica, porque es un camino equivocado.

* En francés en el original.

Sexta conferencia

Todavía nos queda por discutir el extraño motivo de la historia danesa del rey Lindworm donde la joven que quiere redimir al príncipe dragón tiene que usar diez camisas, y cada vez que el novio dragón le dice que se quite su camisa, ella le contesta que él, a su vez, debe quitarse una de sus pieles, hasta que cuando se ha despojado de nueve pieles ella todavía tiene puesta una camisa; él termina tirado en el suelo como un sangrante pedazo de carne. Después, ella lo golpea con varas de avellano y lo baña en leche dulce, y así lo redime; convirtiéndose, entonces, en un hermoso príncipe.

Comencé la interpretación tratando en primer lugar de mostrar el posible significado de todas estas envolturas, todas las pieles que cubren la verdadera, pero aún no establecida naturaleza del príncipe. Propuse la hipótesis de que representan un complejo en el cual el yo consciente y el arquetipo del sí mismo se encuentran contaminados. Mostré ejemplos de personas cuyo yo se identifica con el sí mismo, por lo que ni el yo de la persona ni el arquetipo del sí mismo pueden funcionar debidamente puesto que a causa de la contaminación, no se ha llegado a una polarización adecuada de la psique. Éste es un aspecto de dicha figura, como el príncipe cubierto con muchas pieles de dragón, pero también podemos estudiarlo desde otro punto de vista. En cuentos de hadas, el príncipe y la princesa con frecuencia representan aquellos personajes que más tarde se convertirán en rey y reina, puesto que en realidad son el futuro rey y la futura reina, *in statu nascendi*, por decirlo así.

En *Mysterium Conjunctionis*, Jung dedica un capítulo al simbolismo del rey dentro de la alquimia. Como en la teología y en la mitología egipcias, en la alquimia el rey representa una dominante de lo consciente colectivo. Mientras que el viejo rey representa un sistema colectivo consciente demasiado viejo y gastado, el rey joven generalmente representa un nuevo símbolo del sí mismo. ¿Cómo se explica que el futuro rey represente el sí mismo mientras que el viejo rey en mitología generalmente representa una dominante del estado consciente colectivo?

Para comprender efectivamente lo que esto significa debemos considerar los hechos históricos. Cuando Buda recibió la iluminación bajo el árbol de Bodhi, experimentó algo similar al sí mismo y cuando, confrontado con sus alumnos, se convirtió en un símbolo del sí mismo para aquellos que lo rodearon. Muchos sistemas religiosos cristalizaron en torno a la figura de Buda a quien consideraban un ser divino, el hombre divino, un símbolo del sí mismo. Si estudiamos el budismo en sus fases tardías podemos observar que Buda se ha convertido en una representación central de una organización religiosa colectiva, una idea simbólica de lo que hoy en día llamamos budismo y un sistema religioso total.

También podemos decir que la figura de Cristo ha tenido un desarrollo similar porque en el momento en que el símbolo del sí mismo se cristaliza, sólo queda una representación central del sistema colectivo; y del símbolo, que originalmente representó la verdadera experiencia interna, sólo quedan las reliquias. Hay un sistema intelectual o devocional mientras que el símbolo original lentamente decae y se petrifica en un hábito ritual. Esto es lo que representa el viejo rey y por esta razón, con frecuencia, se le representa

como el que resiste el nuevo brote. Cuando se profetiza el nacimiento de un niño divino, el viejo rey tiembla temiendo perder su posición. Por lo tanto trata de destrozarse al niño porque a pesar de que él mismo fue un símbolo del sí mismo se ha convertido en negativo y destructivo, pues como Jung ha demostrado con una gran cantidad de material en *Aion*, el sí mismo, como todos los otros arquetipos, no es únicamente un núcleo estático de la psique sino también un sistema autorrenovador.

Si observamos el simbolismo del sí mismo y la forma en que se manifiesta en un individuo veremos que se encuentra en un estado de cambio constante. Se despoja de ciertos aspectos y eternamente se renueva. Por lo tanto, Jung lo compara con algunos átomos de hidrógeno, que en las capas superiores disparan electrones de tiempo en tiempo, asimilando a su vez a otros. En el ser humano, el sí mismo parece desarrollar una actividad similar; es un centro dinámico de la psique que parece encontrarse en un estado de constante flujo interno. Es por esto que no se puede pretender como absoluta una fórmula consciente de la experiencia del sí mismo durante un largo espacio de tiempo: tiene que readaptarse una y otra vez para mantener el ritmo con este proceso de cambio.

Por esta razón, en general, los símbolos religiosos tienen que reinterpretarse eternamente y en una religión viviente siempre existen peligros de petrificación y reformas que surgen en un intento por reconstruir la concepción original, traduciéndola en algo más moderno y adaptado a las necesidades de un nuevo período histórico. Lo mismo encontramos en un individuo, porque aun si tiene una experiencia muy profunda, ésta puede caducar, la verdad de ayer ya no es la verdad de hoy, y lo que en un tiempo fue un ideal de apoyo se convierte en un sistema gastado que nos impide un futuro desarrollo interno. En tal caso la verdad de ayer debe ponerse de lado en favor de lo que hoy constituye la verdad de nuestra propia vida psíquica.

Por lo tanto, un príncipe en un cuento de hadas, generalmente representa este símbolo del sí mismo *in statu nascendi* que tiene que ser extraído o que surge espontáneamente de las profundidades del inconsciente colectivo. Si se encuentra cubierto con todas estas pieles —como en nuestra historia— esto significa que no existe posibilidad de que este contenido aparezca en su forma verdadera: primero tiene que salir en forma de animal.

En algunas ocasiones encontramos una situación análoga en los individuos en quienes existe una tremenda urgencia o impulso instintivo. Tal tipo de impulso posee a la gente, pero uno tiene el extraño sentimiento de que esto no es «él». Un hombre puede estar enamorado de una mujer y no querer nada más, sin embargo uno siente que realmente no es lo que quiere, que únicamente está poseído por la idea porque no puede realizarla y que si la llevara a cabo toda la experiencia se derrumbaría. Aquí el terapeuta debe juzgar de acuerdo con su instinto personal. La gente puede estar poseída por algo que quiere e insistirá en que eso es lo auténtico, pero uno sospecha que únicamente parece ser una manifestación aparente de algo que se encuentra detrás, cuya representación central aún no se ha expresado.

En general, puede decirse que si una persona muestra síntomas de estar actuando bajo la influencia de un impulso, o poseída, o simplemente no estar libre, siendo incapaz de sacrificar tal deseo, entonces no se trata todavía de lo verdadero. En ese caso debemos adoptar una actitud de espera, porque donde existe tal deseo infantil se puede asegurar que algo anda mal. Uno tiene que esperar el momento en que el núcleo de la psique se despoje de sus múltiples manifestaciones y se revele a sí misma en su verdadera naturaleza.

Es interesante pensar que la joven que quiere redimir al príncipe-dragón tiene que usar muchas camisas. Tiene que cubrirse a sí misma y no mostrarse desnuda, es decir, en su forma verdadera. Éste es un problema delicado que debemos estudiar, pero algunas veces en análisis uno tiene que sentir su propia reacción hacia el analizando cuando éste pide algo irreal. No se puede únicamente rechazar porque detrás existe algo verdadero, pero tampoco podemos ser ingenuos porque si nos expusiéramos de una forma negativa nos destruirían o recibiríamos un shock o una reacción destructiva que dañaría la relación. Exponerse a sí mismo a la posesión de otro, no tiene mérito sino que es más bien estúpido. Uno debe ser lo suficientemente capaz de diferenciar y sentir qué es lo auténtico y sólo relacionarse con eso y

mantenerse alejado de lo que no lo es. Ése es uno de los problemas más sutiles en tales situaciones.

Lo que la joven dice, en efecto, es que si el dragón se presenta de una manera más sincera, entonces ella contestará de la misma forma, pero si él lo hace en una embestida salvaje e irreal, ella no estará allí. De una manera semejante, si de modo ingenuo nos exponemos a una exigencia de posesión de un analizando esto sólo conduciría a la desilusión porque se tendría la sensación de haber caído en una trampa. Como no se trata de algo auténtico lo mejor de la propia naturaleza confiará en que no se caerá, y si así sucede se invertirá; una parte de la persona quedará descontenta porque ha sido aceptada a un nivel demasiado ingenuo.

Así es como se presenta cuando alguien emprende un trabajo con un complejo durante una relación analítica, pero el complejo también puede aparecer en un individuo particular y significaría que la actitud consciente no debería apresurarse en salir y llegar a conclusiones, porque el contenido inconsciente posee muchas pieles y no aparece en su forma verdadera. Se manifiesta en sueños veladamente pero quizás ustedes sean capaces de descubrir qué es lo que se encuentra detrás. Si el yo no tiene una teoría del inconsciente lo suficientemente sutil tomará el primer velo como único obstáculo a toda la verdad y después cometerá errores para abordar el núcleo del complejo.

Supongamos que el yo mantiene las teorías freudianas y el propio núcleo se expresa en un sueño muy sexual. Si ustedes creen que ahora saben de lo que se trata y resulta que no es el caso, entonces la relación con el inconsciente se rompe y surgen las dificultades. Por otro lado es necesario estar seguros de que la interpretación freudiana no es la buena. Por lo tanto, la mejor reacción es llevar muchas camisas; esto es, muchas actitudes diferentes y decir: «por el momento parece como si»... Es decir, le dan a la manifestación aparente una interpretación teórica adecuada, dejando la puerta abierta a la posibilidad de que pueda haber otra que se ajuste más. Nunca se sabe cuánto durará el *peeling* o proceso o si ya se llegó al nivel de la interpretación definitiva. En el proceso hay que evolucionar al mismo tiempo que lo hace el analizando porque en un verdadero análisis siempre se trata de una transformación simultánea de los dos implicados. Hay que despojarse de la propia manera de interpretar y renunciar a cualquier teoría o hipótesis que se pueda tener sobre el analizando. Se debe estar preparado para admitir que el problema es todavía más complejo y esperar hasta que aparezca la verdad que se hallaba escondida. En ese momento surge la pregunta de cómo puede saberse si se ha llegado a la última fase; aquí se debe utilizar el instinto; la tranquilidad mental puede surgir en ambos, o si sólo existe en nuestro propio complejo interno, uno siente que esto es verdaderamente *eso*. Por lo general existe un sentimiento duradero y uno ya no tiene esa inquietud que antes se encontraba tan presente.

En algunas ocasiones, cuando la gente dice que tiene un problema y sabe exactamente qué es y cuál es su interpretación, sentimos que están esperando que estemos de acuerdo, aunque al mismo tiempo están deseando que no lo estemos. Si dentro sentimos un malestar prolongado, podemos estar seguros de que no nos hemos quitado suficientes camisas ni pieles de dragón, ni nos hemos enfrentado con la desnuda y dura verdad.

En *El rey Lindworm*, la verdad desnuda es la masa sangrante de carne viva que tiene que exorcizarse y convertirse en un hermoso príncipe. Este cuento de hadas representa la figura compensatoria del sí mismo, ya que el rey-dragón es ese aspecto que, dentro del simbolismo cristiano, no recibió la suficiente atención. El hombre físico y las necesidades del cuerpo no tuvieron cabida en el cristianismo primitivo y nunca se han tratado adecuadamente, razón por la cual tanta gente ha dejado la Iglesia. El desarrollo del simbolismo del sí mismo agrega algo a nuestra representación central religiosa por lo que de nuevo puede funcionar, y ciertas partes de la vida pueden de nuevo ser atraídas hacia una actitud total. Si el sí mismo es la totalidad del hombre, entonces también expresa esa parte del ser humano, y uno debe encontrar las respuestas que nos ayuden a vivir esa parte de nuestra naturaleza.

Un cuento de hadas es válido durante trescientos o cuatrocientos años, después generalmente cambia y evoluciona. Esto lo vemos cuando comparamos los cuentos de hadas de la Europa cristiana con los cuentos de hadas chinos o de la antigüedad. La conciencia humana parece evolucionar muy despacio y

los cambios en los cuentos de hadas evolucionan al mismo ritmo. Por lo tanto, las fórmulas conscientes tienen que readaptarse al proceso viviente del inconsciente y de la psique. Por lo menos desde el punto de vista psicológico no existe principio que dure mucho tiempo debido al proceso de continuo cambio de la psique.

El que un animal o una piel cubra la forma verdadera es también un tema que encontramos en otras civilizaciones de una manera diferente y muy típica. Un cuento de hadas chino llamado *No Chia* relata la historia de un noble y su esposa, un matrimonio sin hijos. La esposa, ya mayor —como Sara en la Biblia— se encuentra un día recostada en la cama cuando entra en su cuarto un sacerdote taoísta con una hermosa perla. Le dice que se la trague y que tendrá un hijo, después de lo cual desaparece. Al cabo de nueve meses la mujer da a luz a una bola de carne de la cual emana una resplandeciente luz roja y un maravilloso perfume. El marido entra al cuarto y con su espada corta la bola de carne, la cual se convierte en un niño.

Este niño es muy salvaje, destructivo y malo. Molesta a los dragones bajo el mar y hace toda clase de maldades provocándoles tristeza a sus padres y a los dioses, pero al final se da cuenta de que como compensación debe sacrificarse a sí mismo. Se convierte en un dios y es venerado porque ha expiado las malas obras que cometió en su juventud. Aquí también encontramos el motivo del símbolo del sí mismo pero manifestado mucho más en el dominio de la naturaleza. Después de un largo proceso de sacrificio personal y sufrimiento *No Chia* se convierte en un nuevo ser divino que reemplaza a los antiguos dioses al convertirse en un nuevo símbolo religioso.

En los textos de alquimia con frecuencia se dice que el ser divino es enterrado a fin de extraer de él la materia destructiva y se menciona la *extractio animae* por medio de la cual los minerales tienen que calentarse para que el metal fluya. En ese cuadro los alquimistas proyectaron procesos psicológicos similares, especialmente aquellos en los que uno está involucrado con material del inconsciente, al cual debe dársele mucha atención concentrada (esto es, calor) a fin de extraer lo fundamental. Esto es lo que hacemos cuando interpretamos un sueño. Cuando en análisis la gente nos cuenta sus primeros sueños, se ríen o se disculpan por traer algo que les parece pura miseria y se impresionan profundamente si se tiene éxito en hacer una *extractio animae*; extrayendo el significado esencial de lo que aparecía como únicamente material caótico. Si la interpretación encaja bien uno siente el contenido de vida, en lo que aparentemente antes carecía de significado.

La espada que utiliza el rey representa un acto de discriminación, una discriminación intelectual llevada a cabo cuando se toma una decisión. Puedo ofrecer un ejemplo al respecto, mostrando cómo el inconsciente puede decidir por nosotros. En una ocasión me encontraba insegura sobre aceptar o no a una nueva persona para análisis; tuve un sueño en el cual aparecía un hombre que acababa de abandonar su trabajo porque se había esforzado en él en exceso y no podía seguir más. El sueño obviamente dice: «No te olvides de ese factor en ti» y de esta manera aclara la situación. Se llegó a una discriminación intelectual que al mismo tiempo contiene un elemento decisivo: el problema se resolvió a través de las capas instintivas de la personalidad y el sueño anuncia la decisión del inconsciente. De esta manera, decisión y discriminación están unidas muy cercanamente en el *statu nascendi*. En el Apocalipsis, la espada que sale de la boca de Dios es un factor de discriminación, mientras que en el corte que hace Alejandro del nudo gordiano tenemos solamente el aspecto de decisión.

Un sueño, si se interpreta correctamente, siempre contiene no sólo una iluminación intelectual sino una cualidad de decisión que nos proporciona un énfasis diferente al de lo consciente. En fin de cuentas, tiene un efecto intelectual y ético en la personalidad consciente. Ambos, el inconsciente y el consciente, deben usar el elemento de discriminación; la fusión de las dos actitudes siempre es necesaria.

¿Por qué la joven se puso todas esas camisas y no cualquier otra prenda? La ropa tiene dos aspectos o significados. Por un lado pertenece a la *persona*, a la máscara que mostramos al mundo. Nos vestimos cuando queremos mostrarnos en nuestro ambiente social. En tiempos pasados existía una vestimenta definida para cada ocupación específica y toda la actitud básica hacia la vida se manifestaba en la

persona. De esta manera con frecuencia la ropa oculta la genuina *personalidad* y esconde la «verdad desnuda».

Hans C. Andersen cuenta la historia de un rey que quería usar los vestidos más bellos. Encontró un sastre que le dijo que se los podría hacer, pero que un tipo de gente, falsa e injusta, no sería capaz de verlos. Desgraciadamente, ni el mismo rey los veía, pero era demasiado vanidoso para darse cuenta de que el sastre era un fraude y le había mentado ya que en realidad había salido desnudo a la calle. La gente sabía acerca de que el sastre confeccionaría la ropa del rey y estaban de acuerdo en que éste iba divinamente vestido; únicamente un niño dijo: «¡Pero si el rey va desnudo!», y entonces todo el mundo empezó a reír. La ropa puede dar una impresión falsa, aunque sería demasiado corriente interpretarla siempre como una máscara o como la propia persona.

En muchos cultos esotéricos, el verdadero cambio de la personalidad se expresa a través del cambio de ropa. Cuando Apuleyo fue iniciado en los misterios de Isis, llevaba vestimentas reales cubiertas con los signos del zodiaco, y en los primeros tiempos del cristianismo la gente usaba ropa blanca después del bautismo para indicar su renovación y la fuerza de su actitud. Por lo tanto, yo diría que generalmente la ropa representa una actitud que uno quiere mostrar a su alrededor. La gente puede representar una actitud honorable por fuera, pero por debajo estar llenos de sucias fantasías y de reacciones impuras, o por otro lado la actitud interna puede ser más limpia aun y más verdadera que la que se advierte superficialmente. Refiriéndose a estos temas también se dice: «Lavar la ropa sucia en público».

La camisa se lleva cerca del cuerpo y puede por lo tanto representar la actitud más íntima. Si Fulano de Tal me disgusta, puedo decir, si quiero, que me da gusto verlo, pero por dentro puedo tener un sentimiento completamente diferente y ésa es la semejanza entre la ropa interior y la externa. La camisa representa la actitud que no llega a ser la verdad desnuda, siendo a pesar de todo una verdad íntima puesto que está entre la ropa y la piel desnuda. La encontramos en este reino intermedio en nuestra historia del rey Lindworm, cuando la joven tiene que mostrarse a sí misma alcanzando muy aproximadamente su verdadera naturaleza pero no del todo, hasta el momento en que el dragón muestre su verdadera personalidad, espacio en el curso del tiempo en el que lo puede redimir. Hasta entonces había tenido que mostrar una reacción auténtica, pero no la verdad absoluta.

La camisa también representa una manera o medio de expresión, pero mejor me gustaría explicar esto contándoles otros tres cuentos de hadas, en este caso de Grimm, que utilizan el símbolo de la camisa desde otro punto de vista.

Nos referiremos en primer lugar a *Los doce hermanos*. Aquí trata de un rey y una reina que tienen doce hijos. El rey decide que si el próximo hijo es una niña le dará todas sus riquezas y matará a todos los varones. Hace preparar doce ataúdes con almohadas dentro para sus cabezas y los hace colocar en una habitación cuyas puertas son cerradas cuidadosamente, evitando que los niños los vean. Pero la madre se encuentra muy triste y cuando su hijo menor, Benjamín, le pregunta por qué está tan triste, ella le cuenta lo que sucede y le muestra los ataúdes. Benjamín le contesta que no debe llorar, que él y sus hermanos se ayudarán a sí mismos. Deciden irse al bosque, sentarse en un árbol y observar lo que ocurre. Si izan la bandera negra entonces sabrán que nació una niña, mientras que una bandera blanca indicará un niño. Si la bandera es negra tratarán de escapar. Por fin aparece la bandera negra y los hermanos muy enojados juran que si alguna vez tienen a su alcance a su hermana, la matarán. Se dirigen entonces al bosque hasta que llegan a una casa embrujada, donde deciden quedarse. Benjamín cuida de la casa mientras que los otros aportan la comida. Allí permanecen diez años.

Mientras tanto la niña ha crecido, es gentil y de buen corazón y en su frente luce una estrella. Un día vio entre la ropa doce camisas de hombres y preguntó a su madre a quién pertenecían puesto que para su padre eran demasiado pequeñas. La madre le cuenta lo que sucedió y la joven dice que debe ir en busca de sus hermanos y hacerles regresar al hogar. Toma las doce camisas y se dirige al bosque donde encuentra la casa encantada y en ella a Benjamín. Éste se sorprende ante su belleza y su hermoso atuendo, y en especial ante la estrella de su frente y le pregunta de dónde viene y qué hace allí. Ella le

contesta que anda en busca de sus doce hermanos y le muestra las camisas. Benjamín se puso muy contento, la besa y le dice que se reconciliarán, pero que sus hermanos han jurado matarla. Ella responde que está dispuesta a morir por ellos. Benjamín esconde a su hermana y cuando los hermanos regresan a casa les relata el encuentro con la hermana y hace que se vean. Todos se sienten amigos y comparten la vivienda. La hermana ayuda a Benjamín en el trabajo de la casa.

Un día, deseando dar una sorpresa a sus hermanos, la joven corta doce azucenas que crecen en el jardín y coloca en cada uno de sus platos una de las doce flores, pero entonces los hermanos se convierten de inmediato en doce cuervos y se van volando. Al mismo tiempo la casa y el jardín desaparecen y la joven se queda sola. No entiende lo que ocurrió pero aparece una vieja y le dice que no debió cortar las azucenas del jardín porque eran sus hermanos, los que ahora se han convertido para siempre en cuervos negros. La joven pregunta si existe una manera de redimirlos y la vieja le contesta afirmativamente pero le advierte que es muy difícil: la joven debe permanecer muda y no pronunciar ni una sola palabra durante un lapso de siete años. Decide entonces sentarse en lo alto de un árbol pero cuando un joven príncipe va de cacería, su perro la descubre y comienza a ladrar, el príncipe se enamora de ella y se casan. Después de unos años la reina vieja dice que esta joven es una bruja y deben quemarla. La amarran a un poste y se enciende un fuego, pero en el momento en que empieza a arder aparecen los doce cuervos negros y en cuanto el fuego los abrasa se convierten de nuevo en seres humanos. Los siete años han terminado y la joven puede explicar lo que sucedió.

En la historia de *Los siete cuervos* un hombre tenía siete hijos pero ninguna hija y cuando al final nació una niña se alegró mucho. Pero la niña nació delicada y tenía que ser bautizada inmediatamente. Por lo tanto envió a los hijos a buscar agua para el bautismo que urgía, pero éstos rompen el cántaro en el que la traían y tenían mucho miedo de regresar a casa. El padre, en su furia, dijo que deseaba que se convirtieran en cuervos. Así sucedió. Mucho tiempo después, la joven creció y se enteró de lo que les ocurrió a sus hermanos, quienes por culpa de ella fueron hechizados. Después de saber lo que ocurrió no pudo vivir en paz ni de día ni de noche pensando en ellos, y finalmente decidió ir en su busca. Caminó hasta el fin del mundo, después se dirigió hacia el Sol y más tarde hacia la Luna y las estrellas. La estrella de la mañana le dijo que sus hermanos vivían en una montaña de cristal y le dio un pequeño alambre torcido para que lo usara de ganzúa y pudiera abrir la puerta de la casa en donde vivían los hermanos. Perdió el alambre pero con un cuchillo se corta un dedo para abrir con él la puerta. Un duende la saludó y le dijo que los cuervos no se encontraban en la casa pero que podía esperar y le traería comida y bebida para los siete. La joven comió y bebió un poco de cada porción y en el último vaso dejó caer el anillo que había traído consigo de casa de sus padres. Cuando los cuervos regresaron, todos se preguntaron quién había comido y bebido de su comida y bebida y dijeron que debió ser un humano. Entonces, encontraron el anillo y, reconociéndolo, se dijeron que si su hermana estuviera allí se redimirían. La hermana apareció por detrás de la puerta y los hermanos recuperaron su forma humana y todos regresaron juntos a su casa.

En la siguiente historia, *Los seis cisnes*, aparece un rey que va de caza a un gran bosque en donde se encuentra a una vieja que le dice que sólo le mostrará la salida del bosque si le promete casarse con su hija. La joven es hermosa pero a él no le agrada y pronto descubre que se ha casado con una malvada bruja. Con su primera mujer, el rey había tenido seis varones y una niña. Dándose cuenta de que la nueva esposa es capaz de matarlos, los esconde en un castillo solitario en medio de un bosque en donde los visita secretamente. La bruja se entera de ello y después de hacer seis camisas sigue las huellas del rey cuando va al castillo, a fin de conocer el lugar. Los niños, pensando que su padre viene a verlos, corren a su encuentro, momento en el cual la reina arroja sobre ellos las camisas convirtiéndolos en seis cisnes. Pensando que no hay más hijos, regresa a casa muy contenta.

La niña no había acudido a recibir a la bruja y decide ir en busca de sus hermanos para redimirlos. Después de un largo viaje los encuentra y ellos le dicen que sólo les está permitido recobrar la forma humana durante un cuarto de hora cada noche, y que la única condición para poder redimirlos es que permanezca callada, sin emitir ni una sola palabra, durante seis años, tiempo durante el cual tendría que

confeccionar para ellos seis camisas de flores. La joven decide cumplir las condiciones impuestas y trepando a un árbol comienza la obra. Pero algunos cazadores que andan por allí la obligan a bajar y se la llevan al rey para que se case con ella. La madrastra la acusa de matar y devorar a sus hijos al nacer y después de que el tercer niño desaparece (escondido al igual que los otros por la vieja reina) es condenada a ser quemada como bruja. Pero se han cumplido los seis años y ella ha terminado todas las camisas, excepto una manga. En el preciso momento en que el fuego iba a ser encendido aparecen los cisnes. Como ella lleva consigo las camisas las arroja sobre aquéllos, quienes inmediatamente se transforman en seres humanos, aun cuando el hermano menor conserva un ala de cisne en vez de brazo. Así se revela la verdad. Al rey se le dice que su mujer no es una bruja y queman a la malvada madre en su lugar, los demás viven todos juntos y felices.

Se puede comprender lo interesante que resulta estudiar las tres historias, que son variaciones del mismo tema: una amplificación del motivo de la camisa. Las camisas pueden ser tanto un medio para embrujar como para redimir. Hasta ahora fue necesario que la persona se desnudara, pero en la última historia, la redención es la consecuencia de vestir la camisa. Tenemos que preguntarnos el significado de esto. No es necesario llegar hasta la verdad desnuda sino únicamente cubrirla para permitirle aparecer en su forma verdadera. Tiene que procurarse una camisa de flores y el arrojarla sobre la persona embrujada es el gesto de redención. Aquí también encontramos el mismo motivo de una larga y amorosa devoción y de gran sacrificio.

Las proyecciones actúan en la gente como un hechizo. Si uno espera lo mejor, quizá lo consiga, y si vaticina lo peor la gente es incapaz de dar lo mejor de sí misma: esto es algo muy esencial en el campo de la educación ya que, si los niños sienten que se les reconoce y se espera que sean capaces de lograr algo, esto actúa en ellos como un factor de apoyo y pueden conseguir dar lo mejor de sí mismos. Aquí llegamos a un problema muy sutil y que ha causado muchos errores.

Me gustaría referirlos a las observaciones que hace Jung sobre la proyección en *Tipos psicológicos* en donde habla de las capas de identidad arcaica.* Escribiendo sobre estas amplias áreas de la identidad inconsciente, Jung dice que únicamente se puede empezar a hablar de proyección si surge una necesidad de disolver la identidad, pero nunca antes. Sostiene que la proyección está basada en la identidad arcaica. Todos los seres humanos están conectados, y en parte son idénticos. No existe tal cosa, como una personalidad completamente separada. Si por ejemplo Suiza fuera atacada, los suizos actuaríamos como una sola persona. En las capas del inconsciente colectivo, somos idénticos al grupo. Una y otra vez encontrarán que los psicólogos jungianos dicen que una tribu primitiva proyecta el sí mismo en el jefe, pero esto no es correcto. Lo que se puede decir es que la tribu posee un estado de identidad en el cual el jefe es un representante del sí mismo.

Por otro lado, también, si al conocer a alguien se tiene la sensación de ser uno en corazón y espíritu (de que algo se ajustó) se sienten seguros de que al otro le gustará lo que ustedes hagan, puesto que los dos se identifican ampliamente. Pero entonces llega el momento de la verdad y se enfurecen si el otro no está de acuerdo con ustedes; si tienen tanto en común, ¿por qué existe una diferencia? Entonces tienen que darse cuenta de la proyección. Sin embargo, al principio, cuando existe una armonía natural de identidad, no es correcto hablar de proyección porque en ésta siempre existe la idea de que algo mío se adjudicó a la otra persona.

Lo que proyecta es lo que nunca he hecho mío; es decir se encuentra en la zona arcaica y puede proyectarse sobre el otro. Mientras que exista un «lazo» no se puede hablar de proyección pues existe un hecho, una verdad. Si su propia sombra miente y usted conoce a otra persona que también miente, ¿cómo probar que se trata de una proyección? Es la verdad. Pero si mi sombra miente y acuso a la otra persona de mentir, cosa que no es cierta, existe una calumnia, un malestar, algo «incorrecto». Uno tiene mala conciencia, una parte de la personalidad ya no lo cree a uno y entonces se puede decir que han

* Collected Works, vol. 6, p. 783.

proyectado algo sobre alguien. Se han hecho suposiciones equivocadas que no corresponden a la verdad, pero únicamente cuando surge esa fase de falta de armonía se puede hablar de proyección. Hasta aquí existía una identidad arcaica a través de la cual uno no podía hacer suposiciones sobre qué era lo que pertenecía a la otra persona, pues, en realidad, se trataba de algo interpersonal.

La camisa representa aproximadamente un modo de autoexpresión, pero puedo lanzar un tipo de suposición equivocado sobre alguien y de esta forma provocar lo peor para la otra persona. Es importante confiar en el otro ser humano y reconocerlo. Algunas personas tienen un tipo de expectativas negativas frente a todo y esto provoca lo peor en los demás. Con frecuencia tiene un efecto mágico en gente muy inconsciente que no sabe mucho sobre este tipo de mecanismos: así, es posible provocar un mal comportamiento en ellos.

Por ejemplo, una persona con un complejo negativo de madre, puede desempeñar su papel tan bien, que cualquier figura de madre a su alrededor se ve forzada a comportarse negativamente; o un hombre puede tener un complejo negativo de padre y estar en contra de cualquier tipo de autoridad porque para él, el padre representa la autoridad tradicional y todo lo que se relaciona con ese aspecto tiene el efecto de la capa roja con respecto al toro. En el servicio militar, puede comportarse de tal forma hacia el jefe que el oficial se vea forzado a imponer su autoridad y su poder sobre él y entonces se encuentra aprisionado en el complejo tanto como el otro teniendo que desempeñar su papel. Hay un complejo que corresponde a ambos, que los enlaza juntamente y tienen que habérselas uno y otro aun cuando nunca quisieron hacerlo así. Si uno de ellos no tiene el mismo complejo entonces no caerá en la trampa, pero si en algún lugar de su psique existe algo similar, entonces puede llegar a haber identidad. Si escuchan a cualquiera de los dos, no sabrán cuál tiene razón. Pero quizás el más diferenciado se cansará de la situación y tomará una distancia personal, singularizándose. Puede comenzar a reflexionar y decidir que, aun si la otra persona es en verdad tan dañosa como él piensa, no va a malgastar su energía en querellas durante más tiempo, considerando que le resultará más útil observarse a sí mismo. De esta forma corta los residuos de ese estado de identidad arcaico y empieza a cambiar de rumbo, hacia la regresión de su proyección. Comenzará a observar sus propias fantasías, estudiará el complejo, y gradualmente no se dejará atrapar de nuevo sino que empezará a ser realmente libre. Podemos decir que está regresando dentro de su propio sistema psicológico, tomando lo que le pertenece a él, dejando al otro solo con su problema.

En cuanto existe una tendencia a la autorreflexión y a la duda, se puede decir que la proyección se encuentra allí y no antes, aun cuando visto por una tercera persona, así parezca. Los contenidos rara vez irrumpen directamente en la conciencia, a pesar de que en algunas ocasiones lo pueden hacer si la actitud consciente está lo suficientemente abierta. Si nos encontramos conscientemente abiertos al flujo de contenidos nuevos, el inconsciente puede aparecer en un sueño y, a través de la vida de los sueños, ir hacia la conciencia sin ningún drama exterior. Pero, aun en tal caso, especialmente si los contenidos son muy profundos e incluyen muchas facetas, una parte surge dentro del dominio interpersonal que relaciona a las personas. Esto ocurre también con las intuiciones creativas cuando dos personas tienen la misma idea simultáneamente, como ha sucedido cuando dos o tres científicos han llevado a cabo al mismo tiempo y en forma totalmente independiente análogos descubrimientos. El contenido arquetípico no pertenece ni a uno ni a otro y puede aparecer en la esfera interpersonal.

Cuando algo presiona desde el fondo en dirección hacia el umbral del inconsciente, nos encontramos con esta manifestación interpersonal que primero crea identidad y poco después, la realización de la proyección. Es por esta razón que en un principio estos dos procesos acercan a la gente y luego la separan; es el gran director de escena de todos los dramas humanos positivos y negativos. Alguien puede sentir el alma del otro como gemela, pero luego, en el momento en que los dos se oponen intensamente con posiciones adversas, la comedia humana comienza a desarrollarse. Mientras que no exista una situación incómoda o un sentimiento desagradable, nadie puede convencer a la otra persona de que se trata de una proyección. Así es cómo funciona el fluir de la vida y no es aconsejable intervenir hasta que la persona se pregunte por qué siempre discrepa violentamente con cierto tipo de hombres o de mujeres.

¿Qué le corresponde, a él, en eso? Si dos personas se aman, mientras la cosa funcione, ¿por qué, por ejemplo, tiene uno que decir que se trata únicamente de una proyección? Pero cuando el asunto se vuelve desagradable, cuando uno siente que algo ya no está funcionando, entonces la identidad arcaica se está acercando al estado donde se la puede llamar proyección.

Yo diría que el hecho de arrojar una camisa, se encuentra a nivel de la identidad arcaica y que esos complejos interpersonales, que se afectan unos a otros, no se encuentran todavía a un nivel proyectivo. Me parece que los diferentes complejos inconscientes que pertenecen al inconsciente colectivo, también poseen entre ellos un tipo de afinidad química y se afectan mutuamente positiva o negativamente, es decir ciertos complejos pueden herir a otros complejos dentro del inconsciente. Si pensamos en nosotros mismos como los causantes del embrujamiento y de las tendencias psicológicas, entonces parece probable que existan tendencias contradictorias que se influyan unas a otras negativamente y hagan surgir lo peor en los demás, y únicamente a través de la interferencia de la conciencia, encontrando medios de expresión adecuados, se puede cambiar esto. Yo interpretaría la camisa como material de fantasía adecuado o inadecuado. Supongamos que dentro de ustedes tengan un problema inconsciente vivo el cual sienten como inquietud o agitación y que conduce al desasosiego. A efecto de que ese contenido se vuelva consciente, es tremendamente importante que se le proporcionen los más ajustados medios de expresión.

Entre las personas que trato hay una joven que debido a un complejo materno negativo y a un padre difícil, prácticamente no posee un yo femenino. Por lo tanto es insegura y fácilmente se le puede hacer ir de un lado a otro inútilmente. Si el vecino le dice que está horrible ella se cree completamente miserable y si alguien le dice que está bonita se siente en la cumbre del mundo. Es completamente dependiente de los demás y nunca sabe realmente lo que quiere ni quién es en realidad. Debido a que su yo es débil siempre tiene miedo de provocar una reacción negativa en la otra persona, pues no sería capaz de soportarlo; por lo que impresiona como una persona muy falsa. Nunca dice nada negativo y da las gracias por todo. Se tiene la impresión de que más allá de esa superficie está repleta de críticas, pero que de frente evita siempre reacciones directas embarazosas. En realidad, cuando muestra su lado negativo se complace mucho en las murmuraciones negativas. El chisme humano siempre llega a oídos de la persona equivocada.

Cuando comenzó con su análisis se encontraba en un estado bastante malo. La gente pensaba que era una intrigante y perdió justo lo que quería, el contacto humano. En el análisis me trataba como si fuese su superior y no tenía el valor de admitir sentimientos negativos, decía que no podía mostrarlos. Tenía bloqueada una tremenda dosis de rabia en contra de los demás pero nunca la expresaba. Había oído hablar de imaginación activa y había leído sobre ese tema en los libros de Jung. Empezó a hacer lo que llegó a ser magia negra. Se imaginaba a la persona que odiaba y la llamaba descargando su propia rabia a fin de vencerla, mientras que en realidad cada vez se ponía peor y peor. Por un sueño me enteré de que estaba practicando magia negra y se lo advertí, descubriendo después lo que había hecho. Le dije que nunca debía de tratar con otra persona sino que debería observarse a sí misma y preguntarse qué estaba haciendo ella con su propia sombra. Debemos dejar fuera a la persona en quien cae nuestra rabia, ésa es la diferencia entre magia negra e imaginación activa. ¡Tiene usted que ponerse la camisa exorcizante correcta sobre su propio sentimiento!

Cuando nos encontramos ante la situación de redimir a alguien, es decir una parte de nuestra propia psique, está siempre en cuestión el hecho de proporcionarle el tipo de expresión adecuado, o sea el tipo correcto de material de fantasía dentro del cual pueda expresarse a sí mismo.

Séptima conferencia

La última vez discutimos el problema de los siete cuervos y los seis cisnes en los cuentos de hadas. En la historia de los seis cisnes la joven tiene que hacer camisas con flores, pequeñas flores que crecen en la oscuridad de los bosques y que, puesto que se asemejan a pequeñas estrellas blancas, en el folklore se consideran como las estrellas del cielo que crecen sobre la tierra. Con estas flores la joven hace las camisas que arroja sobre sus hermanos quienes, gracias a esa acción, se vuelven, otra vez, seres humanos. Consideramos lo lejos que esto se encuentra con relación a la proyección o con proporcionarle al complejo inconsciente una expresión apropiada a través de material de fantasía. Pienso, en especial, en la técnica de la imaginación activa que tratamos de utilizar cuando un contenido muy dinámico del inconsciente se encuentra constelado y perturbando la conciencia; esto, siempre y cuando se encuentren presentes ciertos requisitos, por ejemplo, que el yo no sea demasiado débil y que no exista psicosis ya que debemos tener mucho cuidado con esta técnica.

Bajo condiciones adecuadas, tratamos de permitirle a este complejo del inconsciente expresarse a sí mismo a través de la fantasía mientras que al mismo tiempo estamos participando conscientemente. De esta forma el material se amplifica de una manera diferente de la del sueño. Cada sueño corresponde a la amplificación de un problema inconsciente mientras que en la imaginación activa existe una cooperación consciente activa; por un lado, un esfuerzo consciente que influye el material, y al mismo tiempo le agrega ciertos datos y dentro de esta cooperación, entre consciente e inconsciente, puede llevarse a cabo un proceso de transformación.

Existen personas que tienen la pretensión de poder influir en sus sueños, a pesar de que nunca he encontrado pruebas de que ello suceda. En ocasiones, durante un sueño uno tiene la experiencia de estar pensando que no quiere soñar con eso y entonces despierta, pero lo que deseo plantear es la situación en que se instala una reacción de miedo por medio de la cual se llega a reprimirlo. No podemos alterar los sueños: La única manera que conocemos de influir en el inconsciente, es por medio de la técnica de la imaginación activa. Es cierto que otros factores pueden influirlo pero se trata de una influencia represiva. En los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola, hay un tema dado de meditación con un plan previo concreto de actuación. Hasta donde sabemos, esto también se aplica en la mayoría de las prácticas de yoga. Dicen, por ejemplo, que en una cierta fase aparecerán hermosas Devas y tratarán de seducirlo, pero que se debe resistir la tentación, y también existen reglas por medio de las cuales debe mantenerse la concentración.

En contraste con este tipo de prácticas, nosotros mantenemos la opinión de que en un proceso dialéctico, en el cual lo consciente y lo inconsciente se confrontan mutuamente, la conciencia del yo tiene que determinar, en cada caso, qué es lo que quiere, sin programa previo. Si en la imaginación de un hombre, una hermosa diosa trata de seducirlo, es él quien decide si la sigue o no, no existe regla fija. Como en la vida, a cada paso, la decisión le corresponde al consciente. Esto marca una tremenda

diferencia. Si esta técnica se practica adecuadamente hay hasta cierto límite, una posibilidad de influir en el inconsciente y se puede experimentar un gran alivio de la tensión que provoca la fuerza obsesiva de un contenido inconsciente. También es una buena manera de trabajar con ciertos sentimientos o dejar salir material creativo inconsciente que es difícil de entender o que no puede hacerse presente el material ya existente de antemano; de esta forma le damos al inconsciente la posibilidad de expresarse a sí mismo añadiendo al mismo tiempo los elementos de concentración y enfoque de la conciencia, por lo que el producto es resultado de dos mundos en una esfera intermedia, que llamamos la realidad de la psique.

Es eso, creo yo, lo que puede compararse con la camisa de flor de estrella en nuestro cuento de hadas. La joven hace un largo y devoto esfuerzo para dar a los cisnes una forma a través de la cual puedan volverse seres humanos, y esto es similar al proceso de imaginación activa: tomamos una posición humana hacia los contenidos inconscientes, hablamos con ellos como si fueran seres humanos, lo cual tiene un efecto de humanización mística y le confiere al ánimos o ánima, la posibilidad de un modo de expresarse, por ejemplo.

Cualquier problema del inconsciente con el cual no estamos debidamente relacionados tiende a obsesionarnos porque nos atrapa a la zaga. Si se puede llegar a dialogar con él, puede comenzar una relación con él. Se puede estar, o poseído por un asunto constelado en el inconsciente o se puede tener una relación con él. Cuanto más se suprime más afectado se es por él. Si al inconsciente no se le ofrece un medio activo de expresión, surge materialmente una forma involuntaria de fantasía destructiva.

Cuando una persona se halla poseída o dominada por uno de estos problemas, se encuentra girando alrededor de las suposiciones más sorprendentes, como puede hacer el gusano al cerrarse en su capullo. Actitudes como con quién deben o no relacionarse, se convierten en temas obsesivos que no son capaces de aclarar pues les parecen totalmente evidentes. Están seguras de todo y nunca se preguntan: «¿Por qué supuse yo tal cosa?». La obsesión se convierte en una completa convicción semiconsciente. Esto sucede cuando un material de fantasía ha encontrado un medio de expresión equivocado, por ejemplo en acusaciones contra vecinos o amigos y cuya veracidad nunca se comprueba. Se ocultan detrás de la mente de aquella otra persona y se amplían a sí mismas. Se captan pequeños detalles sin importancia y se convierten en un montaje paranoico y cualquier insignificancia lo agranda un poco más; por ejemplo: el gobierno ha decidido tal y cual cosa o el anillo del cartero significa esto o aquello —todo se convierte en un signo más de lo que sólo es una estructura impuesta, sin pruebas. Aun las mentes de las llamadas personas normales se encuentran llenas de generalizaciones sin fundamento que no tienen conexiones con la realidad consciente. Si les interrogamos acerca de estas suposiciones nos encontraremos con un bloque totalmente errático y descubriremos unas ideas disparatadas. En este caso la técnica de la imaginación activa es la adecuada. Hay que poner la idea o el presentimiento frente a uno y hablarle. Después de haber vencido un cierto malestar del estado consciente y la duda en su mente de que lo está inventando, puede entonces proporcionarle al contenido o problema, la posibilidad de expresarse a sí mismo por medio de la fantasía; esto requiere una actitud objetiva hacia el propio problema.

Mientras que la joven del cuento hace estas camisas de flor de estrella debe estar silenciosa, sin pronunciar ni una palabra. Es un tema que también aparece en otras variaciones, como asimismo aparece a menudo el otro aspecto en el que se le acusa de matar a sus hijos y estar embrujada, etcétera. Éste es otro motivo de redención. «No hablar» significaría no tener ninguna relación con la gente que la rodea, ni discutir el problema. Aquí encontramos un elemento que, naturalmente, ocurre con mucha frecuencia, como es el hecho de estar asustados por algo que nos priva de la capacidad de hablar. En estados catatónicos, la gente no puede pronunciar palabra, las emociones causadas por el problema son sobrecogedoras y el habla se hace imposible. En casos menos graves, cuando estamos profundamente conmovidos por alguna situación, no podemos hablar porque encontramos de nuevo la oposición entre lo que sucede involuntariamente y lo que ocurre cuando se le agrega un esfuerzo. Si este tipo de problema tiende a dejarnos sin habla, es mejor unirse a él y decidir no hablar sobre él. Si agregamos un esfuerzo o actitud consciente, entonces el elemento destructivo o peligroso se vuelve positivo.

Por lo tanto, si nos encontramos asustados por un problema inconsciente y no podemos hablar sobre él, entonces no tratemos de comentarlo con el mundo exterior, primero debemos permitirle expresarse en nosotros mismos. De esta manera no se sentirá sobrecogido por una emoción desconocida, la cual siempre es un hecho dinámico que fluye hacia algo. El impulso inconsciente primitivo sería seguir esa tendencia secreta de la emoción hacia donde quiera dirigirse. Si es odio, nos lleva involuntariamente hacia el objeto odiado; si es amor, se cumple el mismo mecanismo, por mencionar únicamente dos emociones comunes y opuestas. Si tratamos de expresar la emoción, primero hacia el objeto, existe un gran peligro de vernos agobiados por él. Digamos por ejemplo, alguien está furioso, sin embargo, al intentar expresar el hecho correctamente, con una sola palabra, sale todo el flujo y a pesar de que uno hubiera decidido decir poco, ¡toda una avalancha desciende irremediablemente! En el momento de la emoción uno dice mucho más y se involucra más y más y al final uno cree aquello de lo que en un principio dudó.

Si las personas no están debidamente preparadas e inician la práctica de la imaginación activa, la fantasía se expresa en la forma en que ellos se sienten al respecto, pero sin embargo su emoción no hace más que profundizarse y crecer más y más y al final conduce a la catástrofe porque la emoción creció de modo unilateral. Primero debe uno tejer el material para la camisa, es decir encontrar una forma de autoexpresión propia y después, dejar salir la emoción a su manera. Un jesuita del siglo diecisiete dijo que la lengua humana es como una rueda de fuego que vierte fuego envenenado y destruye por doquier. El aspecto negativo es bastante diabólico. Piensen en la propaganda de nuestros días y lo que puede hacerse con ella, incluso hasta llegar al asesinato.

Sería más sabio que las personas que escriben artículos llenos de odio en los periódicos, se mantuvieran serenas y trabajaran con sus propias emociones: eso correspondería a darle a la persona la opción de tejer una camisa para que su emoción pueda manifestarse en forma humana. Lo mismo ocurre constantemente en un análisis. La diferencia reside en la forma en que se expresa la resistencia. Si sólo se la arroja fuera, el analista necesita un gran esfuerzo para no caer también en la emoción. Pero si el analizando dice que la última vez sintió una cierta resistencia y quisiera discutir este o aquel punto, entonces se trata de una situación humana normal, porque el problema se presenta dentro de la camisa correcta.

Desgraciadamente, la posesión trae consigo la convicción de que uno está en lo correcto. Así como los rusos están convencidos de que el mundo occidental es el elemento destructivo, de la misma forma si el ánimos nos atrapa, podemos estar seguros de que las cosas son así. Lo más importante es saber esto. Como la mayoría de mis hermanos y hermanas, cuando me dejo poseer por el ánimos, no me doy cuenta; estoy convencida de que es mi opinión y no la de mi ánimos. Pero si nos analizamos durante un momento, sabremos, por el tono de voz y la intensidad de la emoción, que algo no está correcto. Hay demasiados impulsos detrás de lo que uno quiere poseer o hacer, y eso lo vuelve sospechoso. Íntimamente tenemos el sentimiento de que este tipo de argumento ya lo oímos antes. Cuando uno permanece demasiado tiempo poseído por el ánimos, no es posible sacarlo de inmediato, así que hay que permanecer tranquilos, hay que regresar a su cuarto y decir: «Todo esto está mal, aquí hay algo muy sospechoso acerca del estado en el cual me encuentro a mí mismo, por lo tanto no diré nada durante unos cuantos días»; sólo después podrán agradecerle a Dios que por una vez lograron mantenerlo dentro. Pero también puede irritarse y volverse peor, y allí es cuando necesitamos la camisa para que salga y no únicamente mantenerlo dentro, porque eso no es bueno. Si el veneno se corrompe dentro, puede volverse peor después de tres días, pero si dentro de ese tiempo, a través de la imaginación activa, le damos una camisa, entonces podremos evitar perturbaciones.

Anteriormente aludí al caso de la joven que siempre era tan amable y educada porque buscaba ser amada, pero que, sin embargo, al mismo tiempo acumulaba odio contra un hombre casado. La pareja con la que en ocasiones se reunía, sufría del mismo mal, por lo que, es obvio, se acusaban mutuamente de ser falsos y deshonestos. En una ocasión en que fue invitada a comer en casa de ellos, regresó con una rabia

patológica en contra del hombre, diciendo que era falso y mentiroso —¡es una persona horrible, escondiéndose detrás de una máscara de dulzura!— No dijo nada. No hubiera mejorado la situación si lo hubiese hecho, habría dejado salir demasiado; cuando regresó a su cuarto no podía trabajar ni concentrarse porque la rabia la consumía por dentro. En su material de fantasía únicamente dio rienda suelta a su rabia fantaseando sobre lo que le haría al hombre: colgarlo y escupirle, entre otras cosas. Después, un sueño nos mostró que eso era como si practicara brujería y magia negra. Se lo expliqué a ella, pero no podía creer que hubiera hecho algo parecido por lo que regresó sobre todo lo sucedido durante los últimos días y salieron las fantasías, le dije que si la emoción la perturbaba hasta tal grado debía personificarla, pero no en la persona concreta sino más bien en un oso enfurecido que trata de romper todas las cosas. Si únicamente damos rienda suelta a la emoción y tratamos con las fantasías equivocadas que van surgiendo, sólo se consigue bajar el nivel mental. Callarse, mantener la emoción dentro y después darle un medio apropiado de expresión, es un método adecuado, éste es un motivo de redención.

De igual forma podemos tomar un problema completamente diferente. Digamos que repentinamente, como un cuervo o un cisne volando por el cielo, tiene la idea megalómana de que de alguna manera se cree el mismo Dios. Puede decirse dos cosas a sí mismo: que es una tontería o puede usted alimentar la idea, pero no le hable de ello a otros porque no le creerían. No escogió la fantasía, pero sí puede preguntarse cómo llegó ésta a su cabeza. ¡Por supuesto que llegó sola! Si anda por ahí diciendo que es Dios, la gente sabrá dónde encerrarlo, pero si se lo guarda para usted y se pregunta cómo le llegó esa idea a la cabeza, puede llegar a descubrir un material de lo más sorprendente. Entonces, como los místicos, encontrará que en todo ser humano existe una chispa divina y su personalidad crecerá a través de una experiencia interna, a pesar de que la primera experiencia haya sido muy desagradable. Por lo tanto, uno necesita, por decirlo así, sentarse en un árbol, estar completamente desligado de todo y dejar que la cosa se exprese en sí misma, agregando mucha devoción al material, en lugar de dejarse agobiar por él.

Paracelsus dijo que todo ser humano es un cosmos y lleva dentro todas las estrellas. El cielo lleno de estrellas es una imagen del inconsciente colectivo y el que las estrellas bajen a la tierra es el simbolismo de la realización, porque la cosa se lleva a cabo realmente en el estado consciente del ser humano. Lo que no es realizable no es verdadero. Antes de que se tomara conciencia del átomo, éste ya existía, pero no se encontraba en la conciencia humana. Las estrellas bajan del cielo y al hilarse en la camisa se convierten en un modelo arquetípico. El ala izquierda, la que persistió, significaría esa integración. Volverse consciente es algo muy relativo. Como dijo Goethe: «Para nosotros queda un remanente difícil de sobrellevar». Lo mismo es cierto para un contenido arquetípico que no puede integrarse completamente. El significado del símbolo puede agotarse para nuestro sentimiento subjetivo, pero la totalidad de su significado no se agota. Yo tomo cuentos de hadas y los interpreto hasta que me siento en paz conmigo misma, pero no tengo la sensación de haber agotado el material. Si no he analizado lo suficiente, me siento desconforme, entonces generalmente vuelvo a tener sueños y sé que mi inconsciente aún no está satisfecho con mi interpretación, pero se trata de algo puramente relativo. En algunas ocasiones la gente piensa que si uno se analiza durante veinte años, el inconsciente se agota pero esto prácticamente nunca sucede, siempre existen otros aspectos, como si tuvieran la habilidad de continuar creando. Siempre existe este ala, que nos pone en contacto con lo desconocido.

Un hecho sorprendente es que cuando la joven está con los siete cuervos en total son ocho, el número de la totalidad; y en la historia de los seis cisnes cuando la joven se casa, de nuevo tenemos ocho. Al final de ambos cuentos de hadas encontramos ocho personas. El simbolismo de este motivo lo comenta Jung en *Psicología y Alquimia* en donde el paso difícil de tres a cuatro, o de siete a ocho, se relaciona con el problema de integrar la cuarta función inferior. En este caso siempre nos encontramos con una gran dificultad que tiene que ver con el hecho de que el inconsciente no puede integrarse completamente y la cuarta función siempre permanece más o menos autónoma. En realidad, se trata de algo positivo que significa que el flujo de vida continúa y siempre constela nuevo material y nuevos problemas. El todo

nunca se integra, y suponiendo que se pudiera integrar esto significaría la petrificación del proceso de vida.

El siguiente motivo podría llamarse el motivo de Eros y Psique y está tomado de *El Asno de Oro* de Apuleyo, novela que data del segundo siglo d. C. Trata de la historia de un hombre que estudiaba brujería en Tesalia y quería averiguar los secretos de brujería practicados por su anfitriona. Pero las cosas salen mal y se ve convertido en un asno que únicamente podrá recuperar su forma humana si come rosas. Al final de la historia descubre a un sacerdote que lleva un ramo de rosas rojas durante una procesión de iniciados en los misterios de Isis y Osiris, y al fin es capaz de recuperar su antigua forma humana y ser iniciado en esos misterios. Durante el tiempo que fue asno unos bandidos lo utilizaron como bestia de carga, haciéndole llevar todas sus pertenencias. En una ocasión, los bandidos robaron a una joven durante una boda, y mientras aquéllos comían, una vieja le contó a la joven, que lloraba tristemente, el cuento de hadas, que con frecuencia se publica por separado.

Erich Neumann, en *Eros y Psique* ha interpretado este relato desde el punto de vista de la psicología femenina, pero en realidad tiene más relación con el ánimos del hombre y la psicología del ánimo. Apuleyo lo escribió como una leyenda popular, que incluyó en su novela, en el sitio correspondiente, puesto que la historia en sí misma era anterior a la época del escritor. Lo interesante es que en las mitologías germana y nórdica encontramos motivos paralelos, bastante independientes de nuestra historia, lo que demuestra la difusión que han alcanzado estos temas en todo el mundo.

En la versión antigua, la protagonista de esa vieja leyenda popular, una princesa real, Psique, es seducida por el hijo de la diosa Venus, el dios Eros, que pasa con ella las noches sin poder ser visto, por su expreso deseo. En el palacio sirvientes invisibles les traen la comida. Sus dos hermanas la envenenan con sospechas basadas en el hecho de que ella nunca vio realmente a su esposo, la convencen de que está casada con un dragón quien la alimenta y ama para comérsela después. La sospecha crece y las demoníacas hermanas le aconsejan que esconda una lámpara de aceite y un cuchillo y que por la noche mire a su esposo y mate al dragón. Cuando enciende la lámpara ve a un joven alado muy hermoso, pero en ese momento una gota de aceite caliente de la lámpara cae sobre él. Éste despierta y le dice que no quería que ella supiera quién era él y como castigo se esfuma de inmediato dejándola sola. Ella quiere matarse pero decide seguir tras él y comienza una larga búsqueda llena de contrariedades.

En este caso no es la luz de la lámpara sino el aceite hirviendo lo que hace visible al amante, que al ser herido, desaparece y se pierde. Su equivalente es un cuento de hadas alemán, *Las tres princesas negras*, en el cual el motivo de redención es diferente. Un joven llega a un castillo negro en el bosque y encuentra a tres princesas negras enterradas hasta la cintura. Les pregunta si puede redimirlas. Le contestan que puede hacerlo si no habla durante un año y no habla a nadie acerca de ellas, ni de lo que está haciendo, si revela el secreto los hermanos de las princesas lo matarán. Durante algún tiempo mantiene su promesa, pero en su casa la madre continuamente le pregunta por qué no habla, él cede finalmente y lo cuenta. Ella piensa que hay algo muy extraño en todo este asunto y le dice que tome una vela de la iglesia y un poco de agua bendita y cuando regrese, encienda la vela y rocíe con el agua a las princesas. Al hacer esto las princesas se vuelven blancas hasta la cintura y le dicen que si únicamente hubiera mantenido su promesa las hubiera redimido pero que ahora nadie podrá hacerlo jamás y sus hermanos lo matarán. El joven se arriesga y al saltar fuera de la ventana se rompe una pierna y queda inválido. El castillo desaparece. En este caso se trata de una figura del ánimo que se destruye por la aportación de la luz.

Otra versión es la de los hermanos Grimm *La alondra saltarina y cantarina*. Un comerciante muy rico tiene tres hijas. En una ocasión que debía salir de viaje les preguntó qué desearían que les trajera de regalo a su regreso. Una pidió perlas, la segunda diamantes y la tercera dijo que quería una alondra saltarina y cantarina.

No logró encontrar lo que su hija menor le pidió hasta que de regreso a su hogar, mientras atravesaba un bosque vio una alondra en un árbol, pero se encontraba protegida por un león que le dijo que

únicamente le daría el pájaro si él, el león, se podía casar con la joven. El león atemorizó al hombre de tal manera que, al llegar a su casa, se lo contó a su hija. Ella aceptó y vivió con el león en un castillo. De día era un león pero por las noches se despojaba de su piel y se convertía en un hermoso príncipe. Después de un tiempo, ella sintió nostalgia y quiso ver a sus hermanas. El león la previno, pero se acercaba la fecha de la fiesta de boda de una de ellas y la joven insistía en que él debía acompañarla. Le dijo que si cualquier tipo de luz caía sobre él, ocurriría una desgracia, por lo que ella hizo arreglos para que se le mantuviera encerrado en un cuarto sin luz. Pero en una de las paredes, había una rendija y una pequeña luz se filtró a través de ella. Cuando la luz cayó sobre el león, lo convirtió en una paloma. Cuando la joven volvió sólo encontró a la paloma que le dijo que ahora tendría que unirse y volar con las demás palomas durante siete años, pero que si quería seguirlo, podía hacerlo pues cada siete pasos dejaría caer una gota de sangre y una pluma blanca. La joven, para encontrarlo, emprendió entonces una larga y dolorosa búsqueda que la llevó hasta el fin del mundo, más allá del mar Rojo y de un inmenso bosque, y es allí donde lo redimió finalmente.

En este caso, de nuevo la luz es el elemento destructivo pero también lo son las hermanas de la joven. En otras versiones el amante desaparece cuando se le llama por su nombre de animal o si se le traiciona revelando algo acerca de él a sus hermanas. Pero por el momento quisiera concentrarme en las versiones que contienen este motivo de la luz. Este tema nos sorprende porque estamos acostumbrados a pensar que la luz, en general, es únicamente positiva. La luz es símbolo de conciencia, nos ilumina y hablamos acerca de la luz de la conciencia que ilumina a alguien, etcétera. Aquí encontramos un tipo de unión mística rodeada de misterio entre dos amantes. En el cuento anterior, es una unión que se lleva a cabo durante la noche y que no se relaciona en absoluto con ninguna luz directriz de la conciencia, pero en el momento en que la luz cae sobre esta unión se produce separación y sufrimiento y quizás hasta destrucción definitiva de la posibilidad de redención, como la invalidez del joven que debía haber redimido a las tres princesas negras.

Esto señalaría que la conciencia puede llegar a ser destinada; a saber, que la luz sobre la conciencia no es positiva para ciertos temas del inconsciente, sino que, al contrario, es destructiva. Esto es algo que todos los analistas y futuros analistas deberían tomar muy en cuenta ya que se trata de algo de gran importancia. Se trata de un motivo arquetípico lo cual significa que es algo muy amplio e importante. La conciencia es destructiva y puede provocar una separación dentro de ciertos campos como puede ser el definido y caracterizado como el reino de Eros. Es aquí donde la luz de la conciencia puede llegar a tener un efecto completamente destructivo. Uno tiene la impresión, de que si la joven hubiera podido mantener el misterio y continuar con él indefinidamente, en un momento dado, algún tipo de redención se hubiera llevado a cabo procedente de no sabemos dónde.

Naturalmente, la intrusión de la luz tiene que ver con el hecho de que se produjera demasiado pronto. Esto nos lo dicen algunas figuras de animales que desaparecen, y como consecuencia el compañero tiene que hacer un largo esfuerzo para encontrar de nuevo al otro, por lo que el motivo del «momento preciso» aparece una vez más. Aquí el compañero es, o un animal, o no sólo un animal, sino un dios. Psique, por ejemplo, naturalmente, tiene la sospecha de que él puede ser un dragón como se lo sugirieron las hermanas. Lo que descubre es que se casó con la más hermosa figura divina, lo cual es típico, puesto que lo divino y lo animal se encuentran muy cerca uno de otro.

Lo divino está, tanto arriba como abajo del nivel humano, no existe diferencia. En una ocasión al misterioso marido lo encontramos por arriba del nivel humano y en otra el misterio es que se encuentra por debajo. Los alquimistas dicen que arriba es abajo, por esto el animal es idéntico al principio divino. Este misterio de estar por encima o por debajo del nivel humano está vinculado con el hecho de ser visto a la luz de la conciencia, porque eso puede destruir los elementos que definen lo que se encuentra arriba o abajo y no reconocer el propio nivel. Es la luz de la conciencia, contenida en la zona de influencia de las hermanas o en el dominio de la madre, la que es destructiva, porque ellas son las mujeres negativas y celosas de todo lo que se encuentra a su alrededor.

La luz destructiva es la que proviene de la boda de una de las hermanas, o es arrojada hacia el dios ante la sugerencia de una de ellas, o en la historia de las princesas negras, la madre del héroe le sugiere que debería llevar consigo una luz y eso se relaciona con el peligro de los celos o los sentimientos malévolos. No es la decisión personal del héroe sino una decisión autónoma. Pero en el caso del león-alondra no existe decisión, la joven sólo sugiere que debe ir a la fiesta de la boda lo cual muestra un «impulso» equivocado de su parte. Aquellos que quieren ser redimidos siempre evitan la luz porque ésta tiene un efecto destructivo sobre los contenidos embrionarios o aquellos que se encuentran en estado de transformación. Si usted cambia de lugar una planta y repentinamente la coloca bajo la luz del sol, se marchitará por completo y del mismo modo la luz del sol puede destruirnos si nos exponemos demasiado a ella, permaneciendo demasiado tiempo bajo su efecto. En ambas historias la luz es evocada por razones negativas y maliciosas.

Si tomamos esto a nivel psicológico se puede decir que en esta luz de reconocimiento existe el matiz de una actitud de «no es más que». Hay un mundo de diferencia entre si digo «esto es esto» o bien si digo «no es más que esto». Si algo se encuentra en un proceso de crecimiento y digo «es esto», entonces puede aún cambiar, pero si digo no es «no es más que», esta actitud limita y detiene la transformación y la posibilidad de un futuro crecimiento. Si el intelecto no dice «me parece que es de esta manera» sino que se acompaña de esa sutil actitud psicológica que dice «sé que es únicamente esto y nada más», entonces ese matiz de «nada más que» trae consigo lo que es diabólico o luciferino y destruye todo, especialmente lo que está creciendo. Lo que se encuentra petrificado ya no tiene importancia. Si pienso de esta manera sobre una vía de tren, no pasa nada, pero si creo que sé todo acerca de la vida de las plantas y que sólo se trata de este y aquel proceso químico, entonces me bloqueo cualquier posibilidad de descubrir algo más.

Todos los contenidos del alma tienen que regresar al otro motivo del ala del cisne —todos poseen un aspecto que todavía no reconocemos—. El sistema filosófico con el cual tratamos de interpretar los contenidos del inconsciente está abierto a más y ése es el camino por medio del cual la interpretación no tendrá un efecto destructivo. Debemos mantener dentro de lo que es posible y aceptar al mismo tiempo que puede haber mucho más, proporcionándole de esta manera espacio para crecer.

La luz de la iglesia no hubiera destruido a las princesas, pero sí lo hicieron las malévolas órdenes de la madre del héroe, lo que significaría que el motivo con el cual se utilizó esa luz era falso. La madre era completamente hostil hacia la futura novia. No se debió el cambio a que el agua bendita en sí hubiera funcionado negativamente, sino al elemento negativo que introdujo la madre. El agua bendita y la luz de la vela se utilizan en exorcismos, por lo que cuando la madre dice que el héroe debería tomar agua bendita está definiendo que las princesas son malas y «no son más que» brujas; introduciendo un matiz que no se encontraba en la historia misma, porque no eran brujas, simplemente lo que querían era volverse blancas. Al rociar agua bendita sobre ellas el héroe ponía de manifiesto la posibilidad de que probablemente «no fueran más que» brujas y por lo tanto destruye su propia alma al hacerlo.

Todo lo que es malo o profano, siempre resulta de esa actitud de «no es más que». En discusiones intelectuales encontramos gente que parece querer decir la última palabra: en sus argumentos existe un tipo de impulso que no es necesario en toda formulación intelectual. Cuando no se usa como instrumento, el intelecto se vuelve autónomo y dinámico y podemos estar seguros de que un hombre con este tipo de actitud está dirigido por su ánimo, de otra manera discutiría de una manera calmada y despegada. Puede haber un cierto aspecto complementario que aún no se ha contemplado. Los científicos del siglo XIX siempre pretendieron demostrar la verdad absoluta, vivían con la idea de que «ahora sabemos» y no con el tipo de actitud abierta de los científicos modernos que dicen «lo que observamos nos conduce a esta conclusión». De la manera anterior la puerta queda abierta a cualquier otra decisión que pueda alcanzarse, existiendo siempre la idea, no de una verdad absoluta, sino de una verdad relativa.

Esto sería un ejemplo del cambio de actitud necesaria que nos condujera a la convicción de que el intelecto es un instrumento con el cual podemos aportar algo de luz sobre algunas zonas, pero por medio de esa misma luz también podemos quedar deslumbrados. Con toda seguridad es cierto en la

interpretación del material psicológico: si lo describimos desde un cierto ángulo, podríamos decir que, efectivamente, irradia una luz sobre el material, pero que existen además muchísimas otras cosas que pueden descubrirse de otra manera.

La actitud arrogante del intelectual es causada por motivos inconscientes tales como el prestigio o los impulsos de poder o los mecanismos de defensa provocados por el miedo. El intelecto debería purificarse de motivos falsos y no olvidar su cualidad instrumental. Esta función de instrumento debería estar al servicio de toda la personalidad y no ser algo autónomo que se usa respondiendo a motivos inconscientes de miedo o política, etcétera, puesto que éstos envenenan el instrumento.

El caso de las princesas negras nos describe el motivo de «la madre destructiva». En el caso del león-alondra, no podemos probar ninguna actitud psicológica, sólo sabemos que las dos hermanas mayores deseaban joyas, lo cual demuestra una actitud mundana y orientada hacia la vida, y posiblemente esto tuvo que ver con el hecho de que la luz de la fiesta de bodas destruyera algo durante la boda de la hermana menor —un producto mundano como la iluminación alcanzó algo de carácter absolutamente místico—. Esto arroja mucha luz sobre la psicología femenina, donde es muy difícil separar el amor de las motivaciones sociales, ya que la situación amorosa de una mujer y su status social siempre han estado históricamente unidos. En el mundo islámico, por ejemplo, la mujer se convierte en un miembro del harem. El estado matrimonial, para una mujer, se encuentra generalmente combinado con su prestigio y su vida social, y este prestigio envenena siempre la actitud de pureza del sentimiento.

Con el ánimo del hombre es diferente, siempre y cuando su creatividad, su Eros, se entregue parcialmente a su querida profesión, a las ideas que le interesan, o al campo de experiencia espiritual en el que vive, lo cual le aporta el necesario motivo mundano. Muchos hombres han renunciado a la investigación en ciertas áreas ante la imposibilidad de hacer de ello una carrera; un hombre frustra la experiencia interior si coloca su investigación espiritual al servicio de su carrera. Traicionaría de ese modo su instinto hacia la verdad ya que su materia o sea sus «joyas» envenenarían la atmósfera del místico matrimonio interior con su alma.

No siempre la situación puede destruirse completamente; en la historia de las princesas negras el hombre queda definitivamente inválido, mientras que en otras historias un largo viaje debe llevarse a cabo para encontrar de nuevo al ser amado. Esto sucede cuando la gente sucumbe al impulso de poder o prestigio y pierde la unidad consigo mismo hasta que la infelicidad y la incomodidad que aparecen como consecuencias de ello, la obliga a emprender de nuevo la búsqueda de su alma. Entonces, generalmente, a fin de poder encontrar de nuevo la totalidad interior es necesario seguir un largo proceso de búsqueda y de renunciar a las ventajas mundanas que tenía en un principio. Otras veces, el compañero puede ser redimido a través del sufrimiento, o por un beso dado a un ser desagradable (redención por medio de la superación de una repugnancia).

Ahora quiero tratar otro motivo más, el de cortar la cabeza. En algunos cuentos de hadas encontramos un animal que ayuda al héroe o a la heroína; les da consejo o los previene de los peligros. En algunas ocasiones la novia o el novio, uno de los dos, se convierte en animal y al final de la historia pide que se le corte la cabeza. Generalmente el que debe llevar a cabo ese acto rehúsa, alegando que está endeudado con el animal, pero éste insiste, y al final el héroe se decide y esgrimiendo la propia espada lo decapita, momento en el cual aparece un ser humano que, por una maldición, había sido transformado en animal previamente.

En *El pájaro dorado*, Grimm nos cuenta de un héroe que tiene que encontrar a una hermosa princesa; en esa búsqueda le ayuda un zorro que al final le dice: «Debes cortarme la cabeza y las patas». El héroe rehúsa, puesto que su agradecimiento no se lo permite, pero el zorro vuelve a insistir una vez más suplicándole que le corte la cabeza y las patas; en esta ocasión el héroe se decide a ejecutar la solicitud y entonces en lugar del zorro, aparece un hermoso príncipe, quien resulta ser el hermano de la princesa y por lo tanto cuñado del héroe, quien tenía que ser decapitado a fin de recuperar su forma humana.

Existe el cuento de hadas alemán en el que un niño encuentra un castillo encantado y un pequeño

perro negro que le pide que lo decapite; cuando lleva a cabo ese acto se redime el castillo y el perro se convierte en una princesa.

En otro de los cuentos de hadas de Grimm, *La novia blanca y la novia negra*, una bruja tiene dos hijas, una de las cuales es bruja como ella y la otra es la hijastra, hermosa y buena. También tiene un hijastro, a través del cual el rey se pone en contacto con ellos ya que quiere casarse con la hermana. Todos emprenden el viaje en carruaje hacia la corte. En el camino, la madre bruja insiste en que su hijastra le dé sus vestidos a su propia hija bruja. Después que la hijastra cumple con esa imposición, es empujada al río y se convierte en un pato y es la hermana bruja quien se casa con el rey. De tiempo en tiempo el pato va a la cocina real y recita un pequeño verso en el cual relata lo que sucedió. El pinche de cocina escucha y le cuenta al rey acerca del extraño pato. El rey acude a verlo y cuando el pato entra le corta la cabeza y en su lugar aparece una hermosa princesa. Entonces ella se convierte en reina y la bruja y la hermanastra son castigadas.

En este caso el animal tenía que ser decapitado. Estamos enfocando nuestra atención hacia el tema de la decapitación; sin embargo, cortar la cabeza de un ser humano es un motivo muy difundido en alquimia en donde alude a la separación del aspecto intelectual del instintivo. En *Mysterium Conjunctionis*, Jung habla de la decapitación del dragón y del etíope, interpretándolas como la separación del intelecto del aspecto más instintivo de la psique.* En este caso significaría dos cosas; a saber, si separamos el intelecto del instinto resulta un cierto desprendimiento mental u objetividad, por lo que uno puede mirar su propio caudal de instintos, impulsos y de pensamientos —sin prejuicios—. El intelecto se separa a sí mismo de su relación con el inconsciente y con el resto de la personalidad y se convierte exclusivamente en un factor de espejo e independiente, como se puede observar en la imaginación activa donde se requiere desprendimiento unido con valor. Debemos desprendernos de nuestro yo y mirar objetivamente.

Pero la decapitación también puede significar un *sacrificium intellectus*, una renuncia al deseo de comprender, a fin de permitir que ciertas otras formas de realización se lleven a cabo. Si estoy pensando continuamente en una relación, puedo impedir la posibilidad de su realización a nivel del sentimiento, por lo tanto el intelecto, en algunas ocasiones, tiene que desasirse y permitir que surjan otras formas de vida. Para el misterio divino, uno tiene que renunciar al estrecho deseo de una comprensión intelectual unilateral y allí, en donde otras formas de realización tuvieran la posibilidad de llegar al alma, durante algún tiempo el intelecto debe ocupar un lugar secundario, limitándose a su propio campo de operaciones.

Es diferente si se decapita a un animal porque en un animal la cabeza sería, relativamente, la parte más intelectual del cuerpo. En general estamos inclinados a proyectar la conciencia y el pensamiento en la cabeza de los seres. Decapitar un animal, significaría separar su inteligencia de su cuerpo, lo que definitivamente le da al ser todo un aspecto diferente que el decapitar a un ser humano, porque entonces significaría cortar ese elemento en la vida, que consiste en planear astutamente. Los animales no llegan tan lejos como por ejemplo a la construcción de un sistema filosófico, al menos no tenemos noticias de que puedan hacerlo, pero sí sabemos que su inteligencia es capaz de concebir planes con astucia, o el usar de ciertas acciones con una meta definida; no sabemos si esto se lleva a cabo consciente o inconscientemente pero, desde fuera, podemos observar que el animal se ha comportado inteligentemente. Esto puede observarse también en los impulsos animales de un ser humano. En psicología femenina se expresa en conspiraciones o intrigas —toda la intriga semiconsciente— en las cuales la mujer se complace, como sentarse en una conferencia «casualmente» cerca de un hombre que le interesa y demás. Su instinto no coincide con su conciencia. Esto lo encontramos igual de pronunciado en la sombra y en el ánimo de los hombres. Nuestros impulsos tienen una tendencia a fomentar acciones planeadas para el logro de nuestros objetivos y éstos perturban la unidad consciente de la personalidad: la mano derecha no sabe lo que hace la izquierda, se ha introducido un elemento impuro.

* Collected Works, vol. 14, pp. 730 s.

Santo Tomás de Aquino habla de la diferencia entre concupiscentia y cupiditas, la primera siendo solamente un impulso natural cuando uno quiere algo —la parte carnal de un hombre que lo dirige cuando quiere algo—. Pero en cupiditas, es la ambición u otro tipo de cualidad intelectual que se le une y le añade al impulso un aspecto adicional impuro y diabólico, introduciendo además el elemento de intriga o de astucia. El comportamiento de un ser humano conducido por un impulso puede compararse con el de un animal. El animal tiene sus propios trucos, o bien otro impulso puede sumarse al primero. Pero en un ser humano algo que originalmente no le pertenece combina con una cierta cantidad de conciencia y puede intervenir, intensificando por consiguiente la necesidad, entonces el reino instintivo se envenena y no funciona de manera adecuada. Cortar y separar el elemento que pertenece a la conciencia humana, dejando el cuerpo del animal que corresponde a la materia pura del impulso instintivo, todo el problema puede integrarse entonces a nivel humano.

Quisiera agregar una última palabra. Probablemente habrán notado que he utilizado una manera de pensar distinta al interpretar todos estos cuentos de hadas. Cuando uno trata con este tipo de folklore simbólico, se puede pensar de varias maneras: una sería pensar acerca del tema y la otra colocarse fuera, arriba o al lado del mismo y anticipar pensamientos acerca de él, observando para ver si encajan. Uno no puede salirse del primer camino, es el camino del pensar tradicional aprendido en la escuela; pero cuando se ha practicado el otro método durante algún tiempo, nuestro pensamiento se altera; uno ya no se detiene a pensar acerca de eso, el proceso de pensar se convierte en algo más bien como escuchar lo que el símbolo en sí mismo tiene que decir. De esta manera el pensar se convierte en un instrumento que se presta a sí mismo a la autoexpresión del tema.

Esto es lo que Jung llama pensamiento simbólico. Es algo difícil de aprender y cuanto más se ha aprendido la manera escolástica, más difícil se hace el cambio a este pensamiento simbólico. Sin embargo, a través de él se cuenta con un instrumento inapreciable para comprender el material en bruto de la psique y sus nuevas y desconocidas expresiones, que debemos esforzarnos por conocer si queremos tratar con el inconsciente. Yo los alentaría a que hicieran un esfuerzo en esta dirección, puesto que puede aportar una nueva luz y don de comprensión a lo que de otra manera resultaría ser incomprensible.

Índice de temas citados

- La inmersión en el baño
- Cubrirse con piel de animal
- Golpear con el avellano
- Comer flores
- Conversión en un animal
- Espíritu suicida
- El momento oportuno
- Quema de la piel
- El arco y la flecha
- Un palacio en el bosque
- El príncipe
- El silencio
- La camisa
- El aporte de la luz
- El beso
- La decapitación

Índice de cuentos citados

- Los siete cuervos
- El camarada
- El asno de oro
- Los seis cisnes
- La rana que era hija del Zar
- El rey Lindworn
- El sastre del rey
- Los doce hermanos
- Las tres princesas negras
- La alondra saltarina y cantarina
- El pájaro dorado
- La novia blanca y la novia negra